

LA ESCUELA DEL Maestro de Nazaret



«Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron y, tomando la palabra, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos [...] Cuando acabó Jesús estos discursos, la gente se asombraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad» (Mt 5, 1-3,7, 28-29).



La Escuela del Maestro de Nazaret

Autor
Eleví Santos Zavaleta

Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia
Calle 79 N.° 7-52
Bogotá, D. C., Colombia, 2023

REPRESENTACIÓN EDITORIAL PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Reverendo Padre Fray Marino Antonio Piedrahita Roda, O.S.A.
Prior Provincial Electo (2017-2021), teólogo profesional.

Reverendo Padre Fray José Ovidio Quintero Quintero, O.S.A.
Consejero Provincial Electo (2017-2021), teólogo profesional.

Reverendo Padre Fray Uriel Andrés Zamora, O.S.A.
Secretario Provincial (2017-2021), teólogo profesional y Magister en Educación.

Reverendo Padre Fray Guillermo Manuel Casalins Fontalvo, O.S.A.
Discreto (2017-2021), teólogo profesional y Magister en Sagrada Escritura.

COMITÉ CIENTÍFICO PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Dr. Brian Lowery
Universidad Gregoriana (Roma - Italia). Catedrático de Patrología, sociedad y de la literatura comparada. Instituto Patristico Augustinianum.

Dr. Danilo Antonio Medina Leguizamón
Pontificio Instituto Bíblico (Roma -Italia). Catedrático de Sagrada Escritura. Universidad San Pablo.

Dr. Proper Grech Stanley
Institutum Patristicum Augustinianum (Roma – Italia). Doctor en teología, Magíster en estudios bíblicos, investigador sobre lenguas semíticas antiguas, hablaba con fluidez inglés, italiano, francés, alemán, holandés, latín, griego y hebreo. Catedrática de Sagrada Teología, Sagrada Escritura, Padres de la Iglesia. Instituto Patristico Augustinianum.

Dr. Angelo Di Berardino
Institutum Patristicum Augustinianum (Roma - Italia). Catedrático en Ciencias Humanas: Doctor. en Teología, en Historia y Filosofía. Instituto Patristico Augustinianum

COMITÉ ACADÉMICO PROVINCIA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Dr. Arthur Patrick Purcaro
Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín-Colombia). Catedrático de Sagrada Teología, teoría de la ecología agustiniana. Universidad de Vilanova.

Dr. José Silvio Botero Giraldo
Pontificia Universidad de Comillas, (Madrid). Doctor en teología y Licenciado en Derecho Canónico. Profesor en la Academia Alfonsiana de Roma.

La Escuela del Maestro de Nazaret

Eleví Santos Zavaleta

Autor del presente libro *La Escuela del Maestro de Nazaret*, uno de los productos de investigación del proyecto titulado “Biblia e Historia: estudio de oratoria sacra agustiniana en la Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII” del año 2015.



PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE COLOMBIA

La Escuela del Maestro de Nazaret

Primera edición, diciembre 2023

ISBN: 978-628-95595-0-7

Edita:

Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia

(+57) 320 8113429

Calle 79 N.° 7-52

Bogotá, D. C., Colombia, 2023

<https://agustinos.co/nuestra-provincia>

www.agustinos.co

Cofinanciación:

Fundación Universitaria Cervantes San Agustín - Unicervantes

Corrección de estilo:

Jazmín Arias Hernández

Diseño de carátula:

Imagen de portada se encuentra en la página web [Recuperado el 27 de mayo de 2023]:

Adaptado de <https://verdadyfe.com/2012/08/10/jesus>

Diagramación:

Doris Andrade B.

Impresión:

DGP Editores S. A. S.

© Copyright 2023 – Provincia de Nuestra Señora de Gracia de Colombia

Hecho el depósito que establece la ley.

Con las debidas licencias eclesíásticas, reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por cualquier medio sin el permiso previo de Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia.

Impreso en Colombia – Printed in Colombia



Tabla de contenido

AGRADECIMIENTO	9
INTRODUCCIÓN	11

1

LAS ENSEÑANZAS DE JESUCRISTO EN LA ESCUELA DE NAZARET

El discipulado de Jesucristo.....	24
La pedagogía de Jesucristo	32
Los sermones del maestro de Nazaret	39
Resumen	90

2

LAS ACCIONES EDUCATIVAS EN LA TRADICIÓN AGUSTINIANA

La metodología humana de la educación agustiniana	98
La metodología axiológica de la educación agustiniana.....	108
La metodología sociológica de la educación agustiniana	118

**LAS REFLEXIONES DE ALGUNAS EDUCADORAS
Y EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL**

Reflexiones de educadoras colombianas	134
Una profesión con la mirada fija en el Amor de Dios	136
<i>Profesora – Luz Astrid Prieto Rojas</i>	
Docencia, Amor y Pasión.....	143
<i>Profesora – Ingrid Patricia Salinas Bermúdez</i>	
El arte de educar y formar a ejemplo de Jesucristo —Dios, Maestro y Salvador—	155
<i>Profesora – Ana Milena Ardila Cano</i>	
Los valores católicos en el quehacer educativo	162
<i>Profesora – María Elena Rojas Ortiz</i>	
La alegría de educar a ejemplo del Maestro de Nazaret	168
<i>Profesora – Ligia Yndira García Galindo</i>	
Intentando ser faro en la formación: Maestra por vocación, líder por convicción	174
<i>Profesora – Elsa Jannette Romero Herrera</i>	
Evangelizar y educar desde la mirada amorosa y transformadora de Jesús	181
<i>Profesora – María Patricia Guevara Escobar</i>	181
Reflexiones sobre el Pacto Educativo Global	186
Iconografía fotográfica de algunas mujeres en la historia de Colombia.....	209
Reflexión sobre las escuelas católica a la luz del “Pacto educativo global”	212
CONCLUSIÓN	219
BIBLIOGRAFÍA	225

Agradecimiento

*Es esta la oportunidad para expresar mi agradecimiento a:
Dios, fuente suprema de toda sabiduría.*

*A las profesoras, quienes aportaron sus mejores
cualidades y enseñanzas en este proceso de trabajo y constancia
que es una acción de vocación profesional. En este sentido,
deseo expresar mi sincera gratitud a las profesoras:
Luz Astrid Prieto Rojas, Ingrid Patricia Salinas Bermúdez,
Ana Milena Ardila, María Elena Rojas Ortiz,
Ligia Yndira García Galindo, Elsa Jannette Romero Herrera,
María Patricia Guevara Escobar, que muy pacientemente
me colaboraron con su amistad, sus escritos y sus apreciaciones.*

*A las diferentes personas que de muchas maneras
han contribuido al desarrollo de este material documental,
especialmente a la comunidad agustiniana de la
Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia y a los
agustinos colombianos que apoyaron las acciones de este libro
La Escuela del Maestro de Nazaret.*

Introducción

Este libro recoge algunas reflexiones sobre el quehacer educativo católico y pretende hacer una contribución a la investigación sobre la comprensión y práctica de la educación católica en la historia de la Orden de San Agustín en Colombia. Se trata de una reflexión, interpretación y verificación de algunos elementos educativos presentes en la Escuela de Nazaret según el primer evangelio canónico san Mateo, en la Escuela Agustiniana según comentarios a algunas obras de san Agustín y en la Escuela Católica según el Pacto Educativo Global (2020) y según algunos documentos de profesoras de la escuela colombiana.

El presente estudio busca comprender la educación en nuestros contextos, en la escuela agustiniana, “el aprendizaje no es individualista. [Agustín] considera que nos superamos cuando encontramos unidad en la comunidad/comunión con los otros” (McCloskey, 2006, p. 130); a propósito de la educación agustiniana que no se agota en la presentación de actividades pedagógicas, sino que opta por la formación del ser humano con base en unos principios: la educación agustiniana fundamentada en la educación bíblica, proyectada en la educación católica y verificada en la educación de contexto. Para McCloskey (2006):

La verdad no sólo nos trasciende, sino que nos impulsa a trascendernos desde nosotros mismos. A diferencia del fundamentalismo, del tradicionalismo, del cientificismo o del literalismo, la pedagogía agustiniana no trasmite

que la verdad objetiva sea algo que pueda captarse de manera dogmática. Más bien, la verdad nos enseña como avanzar en el viaje del conocimiento al indicarnos una meta que nos supera (p. 125).

Para iniciar, surge la pregunta: ¿cuál es la razón o las razones para estudiar en la escuela? Las respuestas podrán ser el prestigio, la utilidad o la vocación; personalmente, considero que una de las mejores razones es la vocación, pues san Agustín dice lo siguiente: “me pusieron a la escuela para que aprendiera las letras, en las cuales ignoraba yo, infeliz de mí” (Agustín, s.f., Libro 1, Número 14). Aunque las enseñanzas de Jesucristo son el referente principal de este libro, también lo es la experiencia pedagógica de la educación en la Orden de San Agustín, porque en la cátedra agustiniana, Jesucristo tiene un lugar principal como maestro de la Escuela de Nazaret y como maestro de los cristianos. En ese sentido, McCloskey (2006) indica el perfil del maestro en la escuela agustiniana:

Un educador agustiniano deberá basarse en la consideración pedagógica de sentir un amor sincero por aprender y enseñará a sus alumnos/as a esforzarse por experimentarlo. Los avatares de la vida le enseñaron a Agustín a ser humilde. Agustín se dio cuenta de que con sus planes no obtenía los resultados que deseaba. No obstante, cuando aprendió los modos correctos de vivir, obtuvo el éxito (p. 119).

En la Palestina del siglo I, en los años sesenta del primer milenio, los evangelistas¹ Marcos, Mateo, Lucas y Juan presentaron a Jesús como el maestro de Nazaret. En el Diccionario Exegético del Nuevo Testamento (2005), se encuentra lo siguiente: “A Jesús, durante su actividad terrena, no sólo se le llamó «Señor» como un tratamiento de cortesía (como persona con autoridad; «maestro» [διδάσκαλος,

¹ “«Evangelio» procede de una palabra griega (*evaggélion*) que significa «buena noticia». Tanto en el contexto amplio del mundo helenístico como en la tradición israelita esta palabra formaba parte del lenguaje común y se usaba para referirse a todo tipo de buenas noticias” (Guijarro, 2010, p. 43).

Mc 4,38; 12, 19], «rabí» [ῥαββί, Mc 10,51; 11,21]), sino también con el sentido de un título de majestad («Lord») (Ftzmyer, 2005, p. 2441). En los evangelios del canon bíblico, se encuentran muchos términos para referirse a Jesucristo como maestro de un saber divino que enseñaba con autoridad, entre los términos más comunes para designar a Jesucristo como maestro está “*rabbi*”, un escriba del reino de los cielos, un hombre sabio y un profeta de Dios.

En esta investigación, Jesucristo es identificado como “el maestro” y en él se encuentran todos los maestros que han ejercido la vocación de enseñar. La vocación de maestros y maestras se asocia al arte de enseñar y aprender, así pues, el evangelista Marcos, en palabras del apóstol Pedro, dice a Jesús: “«*Rabbi*», está bien que nos quedemos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías” (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 9:5); el evangelista Lucas, uno de los estudiosos de la época, determinó a Jesucristo como educador: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?” (Biblia de Jerusalén, Lucas 10:25-26). Según los evangelios, *Rabbi* es un título para referirse a Jesucristo, maestro de Nazaret capacitado para enseñar, orientar, interpretar y predicar.

El cuarto evangelista presenta a Jesucristo reverenciado y respetado por los israelitas del mundo de su tiempo, lo escuchaban los maestros de la ley, los discípulos de los fariseos y hasta los discípulos de Juan el Bautista lo seguían, “Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: ¿Qué buscan? Ellos le respondieron: *Rabbi* –que quiere decir Maestro–, ¿dónde vives?” (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 1:38). “El origen de este título referido a Jesús no puede buscarse en terreno helenístico, sino en el judaísmo palestinese anterior al cristianismo [...] Jesús exaltado es equiparado a Dios/Yahvé” (Ftzmyer, 2005, p. 2441). Fueron multitudes quienes escuchaban y seguían a Jesucristo. “Maestro de Nazaret” es un título honorífico, honorable “maestro” que se convirtió paulatinamente en un maestro respetable porque enseñaba con autoridad a sus seguidores.

La proyección educativa de esta reflexión pedagógica se fundamenta en las lecciones bíblicas trazada por los discursos de

Jesús de Nazaret según el primer evangelista (san Mateo) y en la línea agustiniana, puesto que tiene sus bases en las enseñanzas de san Agustín a fin de constituir el modelo pedagógico humanista como una manera de educar en las escuelas, colegios, institutos y universidades,

la educación agustiniana no se ciñe exclusivamente a la mente. El corazón juega también un papel importante en este proceso, pues, de lo contrario, no seríamos justos con san Agustín para quién el corazón tiene tanta importancia en todos los instantes de nuestra existencia. (Alcalde de Arriba, 2006, p. 15)

En este punto, el santo de Hipona y el maestro de Nazaret fortalecen la educación del corazón. Realmente, la educación para el maestro de la escuela de Nazaret no solo implica el conocimiento, las ideas, los currículos y los proyectos, sino que trata el problema del ser humano en relación con Dios, el corazón y la razón de ser; esto es fundamental en el desarrollo de este trabajo.

El presente libro tiene tres partes, la primera, ofrece cinco discursos de Jesucristo según el primer evangelio canónico, la segunda, presenta algunas reflexiones interpretativas sobre la metodología agustiniana en el arte de educar y formar en las tradiciones agustinianas, según los estudios de la doctrina de san Agustín de Hipona, y, en la tercera, se ofrece un comentario sobre el “Pacto Educativo Global” del papa Francisco y los testimonios de las profesoras: Luz Astrid Prieto Rojas, Ingrid Patricia Salinas Bermúdez, Ana Milena Ardila, María Elena Rojas Ortiz, Ligia Yndira García Galindo, Elsa Jannette Romero Herrera, María Patricia Guevara Escobar, quienes ejercen su labor de docentes en diversas escuelas de Colombia, a fin de captar algunos valores y principios de la evangelización en el ámbito educativo, tanto en las aulas de clase como en el escenario familiar, que serán referenciadas oportunamente.

La historia de la educación agustiniana se convierte en objeto de estudio, análisis e investigación, pero también son dignos de

estudio los discursos de Jesucristo, maestro de Nazaret, según los evangelios canónicos, especialmente el de san Mateo. Igualmente, es una oportunidad para analizar la educación agustiniana según los estudiosos de las obras pedagógicas de san Agustín, a fin de encontrar los principios y un modelo pedagógico agustinianos. “Una pedagogía agustiniana debería ser una pedagogía interrogativa, de preguntas. Tanto los alumnos como los profesores deben explorar a través de las múltiples formas de preguntar. Las preguntas sirven para facilitar la comprensión” (McCloskey, 2006, p. 127). Sin duda, la hermenéutica bíblica y el estudio de san Agustín permite proyectar una concepción pedagógica de la enseñanza de Jesucristo, maestro de la escuela de Nazaret, y de san Agustín, maestro de cristianos y no cristianos.

1

Las enseñanzas de Jesucristo en la Escuela de Nazaret

A propósito de las enseñanzas de Jesucristo, una de las temáticas prioritarias es el reino de los cielos, que extiende sus raíces en lo más profundo de la sagrada escritura, específicamente en los cuatro evangelios canónicos del Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. La escuela de Nazaret se asocia a las enseñanzas de Jesucristo mencionadas en los evangelios de la Sagrada Escritura. Uno de los temas de las enseñanzas de Jesucristo —Maestro— fue el reino de Dios o reino de los cielos, “Jesús entendió el concepto del Reino de Dios en un sentido plenamente universal y lo purificó de todo contenido judío-nacional” (Lohfink, 1986, p. 36). Las enseñanzas de Jesucristo —Maestro de Nazaret— estuvieron centradas en el anuncio de la llegada del reino de Dios como buena noticia, con todo lo que ello implicaba en el ámbito humano de los reinados sociales.

Las enseñanzas del reino de Dios se asocian a los profetas, por ejemplo, el profeta Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel por nombrar algunos. “Ser profeta, dice Dios, no es un peso sino un privilegio, es el privilegio de decir las palabras de Dios (“ser como mi boca”). Por esto el profeta debe tener el coraje de convertirse a Dios, o mejor, dejarse convertir por él, siendo diferente de los falsos profetas” (Sievers, 1995, p. 49). El precursor, Juan el Bautista, también había predicado sobre el reino de Dios. Según Schnackenburg (1974),

la idea del reino de Yavé no es una expresión privativa de la religión israelítica; ésta tiene otros medios de expresar su vinculación a Yavé y la subordinación de toda vida a Él sometida, especialmente el pensamiento del pacto y de la elección (p. 3).

El reino es elección de Dios, en el Antiguo Testamento, el reinado de Dios consiste en la alianza unilateral entre Dios y su pueblo, mientras que, en el Nuevo Testamento, el reinado de Dios consiste en una alianza bilateral la nueva alianza entre Dios y su pueblo. "El reino de Dios que se manifiesta en las obras de Jesús obliga a tomar una resolución" (Schnackenburg, 1974, p. 92). De acuerdo con esto

la alabanza cultural de Yavé-Rey se convierte incluso en una forma fenomenológica muy peculiar de la realeza de Dios, o sea, en una forma de su poder actual, tomada de las profundas raíces del pasado y de la esperanza en la plenitud y perfección futuras. (Schnackenburg, 1974, p. 20)

De esa manera, las enseñanzas de Jesús sobre el reino de Dios provocaron reacciones sospechosas, hostiles por parte de las autoridades judías contra el maestro de Nazaret, quien predicara en el sermón del monte: "bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia" (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:11). En otras palabras, "la situación apremiante que se ha dado de su poder creciente en palabras y obras y de su plena manifestación de poder, que ha de tener lugar en un futuro oportuno, presupone por necesidad el imperativo, tal como ocurre breve y significativamente en Mc 1,15: «Convertíos y creed en el evangelio»" (Schnackenburg, 1974, p. 92). Jesucristo es el mesías de Dios que tuvo una excelente acogida por la multitud de seguidores y encontró a discípulos del reino de paz y justicia:

La opinión dominante y al mismo tiempo usual es que Dios enviaría al Mesías-Rey, al hijo de David y por su medio restauraría el reino de Israel, según el antiguo esplendor de la alianza de las doce tribus, libres

del domino extranjero y de la miseria, pero también purificadas para un fiel servicio del Señor, en vistas al exacto cumplimiento de la ley. (Schnackenburg, 1974, p. 32)

Con relación a las prestigiosas escuelas rabínicas y las de los escribas, la escuela de Jesucristo se asociaba a las escuelas proféticas, “tomando Jesús la palabra, dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 11:25). Realmente, “el reino de Dios existe ya en Jesús y su obra” (Schnackenburg, 1974, p. 102). En las enseñanzas de Jesucristo —Maestro de Nazaret— se expresaba la autoridad del reino mesiánico, “la reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 12:42), Jesucristo es más que el rey Salomón, según Mateo, Jesucristo es rey de reyes, ¡viva Cristo rey!

Jesucristo enseñaba con autoridad, sus enseñanzas se expresaban con claridad y contundencia: “el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 13:31). Los biblistas Balz y Schneider (2005) en el *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Tomo I, nos dice que “el sustantivo διδασκαλία aparece un total de 21 veces en el NT [...] en el sentido activo de la acción de enseñar o instruir [en el sentido pasivo] la doctrina que ha sido enseñado” (p. 957). De tal manera que, Jesucristo comprometía la respuesta de los oyentes, por ejemplo, con respecto a sus enseñanzas:

quien escuche mis palabras y actúe conforme a ellas, será como un hombre sabio que construyó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, llegaron las inundaciones, soplaron los vientos y golpearon la casa, pero no la derribaron, porque tenía su fundamento sobre roca. (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 7:24-25).

La palabra de Dios es inspirada, en ese sentido, “son palabras «inspiradas» y mediación de lo divino las palabras del maestro, del

sabio que enseña la sabiduría, del padre que le hace un don de su sabiduría a su hijo” (Costacurta, 1995, p. 52). La palabra de Dios da vida, es firme como la roca, da confianza a quienes la escuchan y genera respuestas de los bienaventurados del reino de los cielos.

Los evangelios son los mejores testigos de la esperanza en el reino mesiánico de Israel; siempre suponen un fondo judío sin describirle, y pueden servirnos de hermosas fuentes de la opinión popular. Los hijos de Zebedeo al pedir los dos primeros puestos. (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 10:37)

Asimismo, “reflejan brillantes esperanzas terrenas, Simón Pedro en su intento de apartar a Jesús del camino de la pasión (Mc 8,32) (...) los galileos tras la multiplicación de los panes (Jn 6,15)” (Schnackenburg, 1974, pp. 32-33), nosotros en la confianza de nuestras seguridades sin Dios. En fin, la esperanza se edifica en Dios, la confianza se fortalece en Dios y la caridad se plenifica en Dios, dador de toda esperanza, confianza y caridad.

El maestro de Nazaret reivindicó su enseñanza profética y mesiánica en su manera de proclamar el reino de Dios. En la enseñanza profética “la experiencia de Dios es fundamental; aporta una visión totalmente nueva del mundo y de las relaciones con Él. Pero esa experiencia se inserta en unos datos previos de la sociedad en la que vive” (Sicre, 2011, p. 94). Sobre la enseñanza mesiánica, Zacarías mencionó “mira a tu rey que está llegando: justo y victorioso, humilde, cabalgando un asno, una cría de borrica” (Biblia de Jerusalén, 1976, Zac 9:9); en palabras de Sicre (2011), “habla de «tu rey» como un personaje conocido y esperado [...] tres adjetivos iniciales que lo califican: «justo, victorioso, humilde», que también podrían traducirse: «defendido y salvado (por Dios), humilde»” (p. 475). Así, en la enseñanza de Jesucristo, se rescata la experiencia de Dios, salvado por Dios y Mesías humilde.

La identidad del maestro es muy importante en la escuela de Nazaret, el término griego διδάσκω, “verbo que aparece 97 veces en el NT (incluido Jn 8,2), mientras que el sustantivo [διδασκαλος]

aparece 59 veces (incluido Jn 8,4)” (Weib, 2005, p. 959). Jesucristo se asocia a la escuela profética (Elías, Moisés y Juan Bautista) y a la escuela real (rey David, rey Salomón) en este contexto, Jesucristo hace la pregunta a sus apóstoles:

¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos le dijeron: unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que uno de los profetas. Y él les preguntaba: y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro le contesta: Tú eres el Cristo. (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 8:27-29)

Él es Cristo, el mesías de Dios, y su manera de enseñar se asocia a los profetas. Es claro que Jesucristo no deja a alguien indiferente, se acerca a los pecadores y los acoge, pero no les deja en su pecado. La manera en que Jesucristo enseña, perdona y predica, se constituye en los géneros literarios de la Biblia, que se identifican por el ritmo, la rima, las alteraciones, las asonancias y los juegos de palabras en sus discursos. Algunas enseñanzas presentan semejanzas estilísticas con los enunciados proféticos, donde el elemento “estético” actúa al servicio de la trama argumentativa del texto.

Uno de esos géneros literarios es el paralelismo bíblico que usó Jesús para enseñar a sus seguidores. “El lector puede descubrir también que un texto forma un conjunto coherente por el hecho de que una palabra particular se repite varias veces, funcionando, así como tema básico de fondo” (Weren, 2003, p. 31). Otro, es la parábola, género de enseñanza frecuentemente utilizado en el evangelio según san Mateo. Estas son generalmente pequeñas “obras de arte literario” muy meditadas y bien presentadas, tal como Guijarro (2010) deja entrever al comentar sobre la forma de hablar y actuar de Jesús:

Cuando Jesús hablaba a la gente o a sus discípulos, no lo hacía de forma descuidada o improvisada, sino utilizando recursos de la poesía oral que facilitaban la memorización de sus enseñanzas. La inmensa mayoría de sus dichos eran sentencias breves y rítmicas que recurrían al paralelismo o la repetición [...] Jesús utilizó también con frecuencia símiles y parábolas, un género en el que alcanzó una gran maestría y originalidad. Incluso hoy, las

personas que tiene alguna familiaridad con los evangelios reconocen que las parábolas son las enseñanzas de Jesús (pp. 121-122).

Al margen de su posible estructura estrófica y de los paralelismos, la naturaleza memorable de sus enseñanzas consiste principalmente en sus elementos pictóricos y narrativos. Las parábolas de Jesús presentadas en el capítulo trece del evangelio según san Mateo son enseñanzas presentadas como resúmenes, es decir, con un objetivo didáctico directo. Los elementos exagerados e irreales no pueden explicarse simplemente como creaciones de la interpretación alegórica de las comunidades primitivas, así como de la comunidad mateana o de la comunidad lucana, sino que muchos de ellos pueden provenir del mismo Jesús de Nazaret, usados para ilustrar sus enseñanzas sobre el reino de los cielos o reino de Dios. Weren (2003) explica sobre el contexto de la parábola citando el capítulo dieciocho del evangelio según san Mateo:

En Mateo la parábola forma parte de un largo discursos de Jesús sobre la comunidad (18,1-35). Los destinatarios de este discurso son los discípulos, a los que se alude cuando se emplea la segunda persona del plural en 18, 12-14 (18,12: “¿Qué os parece?; 18, 13: “Yo os digo”). Este discurso trata de las relaciones mutuas dentro de la comunidad de creyentes, y en él se discuten problemas que eran tópicos en el último cuarto del siglo I, cuando recibió su forma actual el evangelio de Mateo. El autor de Mateo hace que el mismo Jesús, personaje principal de su libro, discuta estas cuestiones. Uno de los problemas planteados era la precaria situación de los “pequeños” en el conjunto de la comunidad creyente. Ellos aparecen mencionados en la “aplicación” de la parábola (18,14), pero también han sido nombrados en un verbo anterior a la parábola (18,10: “Mirad, no despreciéis a ninguno de estos pequeños, porque yo os digo que sus ángeles en el cielo contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”). De esa forma, la parábola se encuentra encuadrada entre esas dos afirmaciones sobre “uno de estos pequeños” (p. 194).

Las sinagogas son los centros de enseñanza en donde se interpretaba la ley, y, además, los israelitas hacían el culto religioso, estaba permitido que cualquier judío interpretara la Torá y dirigiera la oración. Así, por ejemplo, el evangelista Lucas dice que Jesucristo “entró, según su costumbre, en la sinagoga el día sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías, desenrolló el volumen” (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 4:16), en tanto que san Mateo refirió que: “Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 4:23). Es así evidente que Jesús enseñó en los centros de enseñanza (sinagogas) de los judíos.

El maestro de Nazaret frecuentaba otros lugares de enseñanza, enseñaba en el monte (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:1), predicaba a orillas del mar (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:1), instruía a sus discípulos en la casa familiar (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 17:25) y predicó sentado en el monte de los olivos (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24,3). La realeza de Dios se manifestó “en las acciones de salvación que realizó Jesús en favor de Israel, en sus expulsiones de demonios, en sus curaciones de enfermos, en su acogida de los pecadores resplandece ya la soberanía de Dios” (Lohfink, 1986, p. 37). Mientras que, los rabinos de Israel enseñaban en lugares fijos (las escuelas rabínicas) y, por regla general, se dedicaban a un círculo elegidos y seleccionados de discípulos.

En las escuelas bíblicas las enseñanzas de los maestros determinaban la vida de los discípulos. Ante todo, “Jesús muestra así quién es y por quién quiere ser tenido: como médico y salvador, como portador de gracia y misericordia, salud y alegría para los que aceptan su mensaje, que son precisamente los humildes, los pobres, los humillados y los abatidos por la culpa” (Schnackenburg, 1974, p. 107). Realmente los integrantes del discipulado de Jesucristo fueron muchos y de muchos lugares los que le seguían,

Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y le siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los

alrededores de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él. (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 3:7-8)

Uno de sus centros de enseñanza también fue Cafarnaúm, “dejando Nazaré, vino a residir en Cafarnaúm junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 4: 13). La soberanía de Dios acontece en Jesucristo, “el nuevo *Rabbi* de Nazaret, una vez recibido el bautismo de manos de Juan da comienzo a su ministerio de Mesías Salvador. Actúa y habla. Sus palabras y los milagros que realiza impresionan a la multitud y a los jefes de los judíos” (Mannucci, 1997, p. 74). Lohfink (1986) dice: “Al parecer, la soberanía de Dios presupone siempre un pueblo, un pueblo de Dios en el que poder implantarse y resplandecer” (p. 37). Así, la predicación sobre el reino, reinado y realeza de Dios fue una de las prioridades en la cátedra del maestro de Nazaret.

El discipulado de Jesucristo

Los evangelios muestran tres círculos de discípulos que siguieron a Jesucristo, un seguimiento “cara a cara” que no consideraba un seguimiento virtual, pues “cuando Jesús llamó a seguirle no pensaba en un seguimiento invisible” (Lohfink, 1986, p. 38), por ello, la decena de apóstoles, la setentena de discípulos que fueron enviados a misión y los miles de oyentes de la palabra de Dios que comieron pan en el milagro de la multiplicación de los panes, y otros simpatizantes que seguían a Jesucristo de oídas, fueron presentados por el evangelista san Mateo, como las multitudes que se acercaba a escuchar la palabra de Dios.

Los evangelistas Mateo y Marcos dicen que Jesucristo eligió a un círculo de doce discípulos, a saber: “Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron junto a él” (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 3:13). Ellos fueron los que estuvieron con Jesucristo, le acompañaron en la peregrinación itinerante entre los pueblos y aldeas de Israel, aprendieron de sus predicaciones emitidas en los montes, en los llanos, en las orillas del mar, en las casas familiares,

en las sinagogas y en el templo y, después, fueron enviados a la misión. Sería muy bueno seguir este orden del discipulado de Jesucristo: ser llamados, estar con él y luego, sentirse enviados por él. En palabras del evangelista Marcos, los integrantes del colegio apostólico fueron doce:

[Jesucristo] Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Albeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó. (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 3:13-19)

El seguimiento a Jesucristo no tenía fecha de caducidad, no había fecha de finalización de las clases, ni había una temporada vacacional (entendidas las vacaciones como no hacer algo parecido al quehacer apostólico), el seguimiento a Jesucristo, así como lo presentan los evangelios, implicaba toda la vida, era un estilo y un proyecto de vida en el que Dios era el maestro durante toda la vida terrenal y en el más allá. En ese sentido, no estaba previsto que, tras el periodo formativo, los discípulos se convirtieran en maestros independientes tal y como sucedía en otras escuelas la de los rabinos de Israel.

El proyecto discipular establecía un vínculo entre discípulo y maestro para toda la vida, Jesucristo “exige, pues, a sus discípulos el alejamiento decidido de la propia familia (...). Esta comunidad de vida no se limita a estar alrededor del Maestro, a escucharle, a observarle con el fin de aprender la Torá” (Lohfink, 1986, p. 43). En otras palabras, “la comunidad de vida significa que el discípulo comparte la suerte de Jesús. Exige, incluso, que el discípulo esté dispuesto a padecer lo mismo que Jesús, hasta la persecución” (Lohfink, 1986, p. 43). El seguimiento a Jesucristo es radical, así como la relación Padre e Hijo es confidencial, “¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?” (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 14:10). Según la Biblia la escuela de Jesucristo tenía unas

bases humanísticas, la comparación con otras escuelas de discípulos estaba fuera de discusión:

Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imiten su conducta, porque dicen y no hacen (...) Ni llaméis a nadie Padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar Instructores, porque uno solo es vuestro Instructor: el Cristo. (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 23:1-3, 9-10)

En la escuela de Nazaret los discípulos hablaban, enseñaban y curaban en el nombre de su maestro Jesús (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 9:38), marcando así la identidad discipular y el sentido de pertenencia, de manera que el maestro de Nazaret afirmó: "Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha, y quien os rechaza a vosotros, a mí me rechaza" (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 10:16). En palabras del evangelista Juan, la certeza, la contundencia y la firmeza, hacen de Jesucristo un maestro que enseñaba con autoridad, "Jesús dijo entonces a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna" (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 6:67-69). En otro momento de enseñanza, Jesucristo manifestó la radicalidad del seguimiento que implicaba levantar la copa de la salvación (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 8:27-30) para que sus discípulos pudieran prepararse y compartir el destino de su maestro.

Es relevante que "la Palabra de Jesús no deja a nadie como antes, sino que le obliga a mostrar sin compromiso su verdadero rostro, lo juzga al instante (Jn 3,19, 12,31)" (Mannucci, 1997, p. 78). En palabras de Weib (2005) "una manera fija de considerar a Jesús en los evangelios es la de verle como el *Jesús que enseña* (Mc 10,1; Mt 4,23; 9,35; Lc 4,15)" (p. 960). Los destinatarios de la Palabra de Jesús, predicada a sus apóstoles y ante sus discípulos que vivían en sus casas, fueron los pobres y los pecadores. San Marcos presentó a los discípulos de Jesucristo que permanecían en sus casas y ciudades:

mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro? Jesús, que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: No temas; solamente ten fe. (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 5:35-36)

Jesucristo buscaba al pecador y al pobre, pero no les dejaba en su pecado ni en su pobreza, él pasó haciendo el bien, aunque no siempre quedaba bien, sin embargo, donde él pasaba dejaba seguidores de la verdad y de la caridad de Dios. "Allí donde Jesús hace acto de presencia deja seguidores que esperan, con sus familias, la soberanía del Rey, y que reciben a Jesús y a sus mensajeros" (Lohfink, 1986, p. 41). El evangelista Marcos cuenta que Jesús visitaba las casas de sus discípulos: "estando en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio, quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza" (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 14:3). El maestro de Nazaret se trasladaba a las casas de sus discípulos para anunciar el reinado de Dios y para fortalecer la fe en la esperanza de la resurrección.

El maestro de la escuela de Nazaret no se detiene en el confort de algunos centros de enseñanza, estaba en movimiento de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, subió a los montes y bajó a los llanos, "cuando Jesús recorría el país e iba de un lado a otro, ellos le acompañaban, siguiéndole a algunos pasos a distancia" (Lohfink, 1986, p. 42). La mies es mucha y los obreros pocos, su estilo pedagógico está definido por el mesianismo y el profetismo de Israel, el maestro de Nazaret proclama el reinado de Dios y anuncia que el reino de los cielos está cerca.

Jesucristo llamó a doce para que estuvieran con él, los instruyó, los envió junto a otros a la misión y los organizó de dos en dos para llegar a todas las aldeas de Galilea (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 6:6-11; Lucas 10:1-12). Jesucristo "los llama a un seguimiento que les obligará a dejar el oficio que habían tenido hasta entonces y a abandonar su respectiva familia" (Lohfink, 1986, p. 43). El maestro cuenta con discípulos dispuestos, puesto que en la escuela del

maestro de Nazaret no hace falta ser especialista para ser discípulo en el reinado de Dios, lo que se requiere es disposición, humildad y lealtad al reino de Dios.

La escuela de Nazaret en relación a otras escuelas del mundo de su tiempo, presentaba un modelo pedagógico distinto, una manera diferente de abordar las mismas temáticas de la ley, la justicia, el reino de los cielos, el templo, la oración, el ayuno y la limosna, así también “el círculo de los discípulos no constituye, pues, una comunidad nueva fuera del antiguo pueblo de Dios a la que Jesús habría llamado para sustituir o suplantar a Israel” (Lohfink, 1986, p. 44); incluso Jesucristo le dio un nuevo sentido al placer (estar con Dios), el poder (caminar sobre las aguas) y el tener (multitudes de bienaventurados del reino de los cielos).

Los rasgos característicos de Jesucristo hicieron de su enseñanza en la escuela de Nazaret, un fenómeno completamente único que causaba asombro y admiración en los escribas, rabinos y las autoridades de Israel. San Marcos presentó esta problemática mediante la pregunta de sus paisanos: “¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?” (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 2:18); esto demuestra que, los discípulos de la escuela de Jesucristo también fueron comparados con los discípulos de Juan Bautista y de algunos fariseos. Como en todas las épocas de la historia, siempre se busca encasillar a las personas, y al maestro de Nazaret no se le puede encasillar en una escuela, una idea, un lugar u otro. De hecho, en la Palestina del siglo I, saduceos, fariseos, esenios, zelotes, el sábado, la sinagoga y el templo de Jerusalén, eran las instituciones representativas de Israel.

Sonnet (2018) dice: “la narración bíblica se desarrolla en un panorama narrativo y teológico [...] Frente al narrador hay un Dios único, cuya «ciencia» descubre el lector. Este Dios es un Dios que «mira al corazón» (1S 16,7) [...] Su saber se extiende hacia el futuro de la historia humana” (p. 130). Al hablar del discipulado de Jesucristo se establece algunas características de la escuela del maestro de Nazaret que la hacen única en la historia bíblica y en

la historia del pueblo israelita del siglo I. “La narración bíblica es, entonces, el escenario de una situación única: el saber del narrador se encuentra emparejado con el saber de uno de los personajes puestos en escena, el Dios único de la historia contada” (Sonnet, 2018, p. 132). Son más dudosas, sin embargo, las posibles conexiones entre los discípulos de Jesucristo y los discípulos de las escuelas filosóficas. Según Gaarder (2004),

Los filósofos de la naturaleza fueron ante todo investigadores de la naturaleza. Por ello ocupan también un importante lugar en la historia de la ciencia. En Atenas, el interés comenzó a centrarse en el ser humano y en el lugar de este en la sociedad (p. 74).

La vida de Jesucristo es presentada por sus discípulos, así también “la vida de Sócrates se conoce sobre todo a través de Platón, que fue su alumno” (Gaarder 2004, p. 77), después de ello, Platón decidió fundar su escuela de filosofía que “estaba situada en una arboleda que debía su nombre al héroe mitológico griego Academo” (Gaarder 2004, p. 98), “realmente a Platón, le interesaba la relación entre lo eterno y lo inalterable, por un lado, y lo que fluye, por el otro” (Gaarder 2004, p. 99). Según él, todos los fenómenos de la naturaleza son sombras de las ideas eternas; en el mito de la caverna explica el oficio del filósofo:

Imagínate a unas personas que habitan una caverna subterránea. Están sentadas de espaldas a la entrada, atadas de pies y manos, de modo que sólo pueden mirar hacia la pared de la caverna. Detrás de ellas, hay un muro alto, y por detrás del muro caminan unos seres que se asemejan a las personas. Levantan diversas figuras pro encima del borde del muro. Detrás de estas figuras, arde una hoguera, por lo que se dibujan sombras llameantes contra la pared de la caverna. Lo único que pueden ver esos moradores de la caverna es, por tanto, ese teatro de sombras. Han estado sentados en la misma postura desde que nacieron, y creen, por ello, que las sombras son lo único que existe.

Imagínate ahora que uno de los habitantes de la caverna empieza a preguntarse de dónde viene todas esas sombras de la pared de la caverna y, al final, consigue soltarse (...). Evidentemente, lo primero que ocurrirá es que la fuerte luz le cegará. También le cegarán las figuras nítidas, ya que, hasta ese momento, sólo había visto las sombras de las mismas. Si consiguiera atravesar el muro y el fuego, y salir a la naturaleza, fuera de la caverna, la luz le cegaría aún más. Pero después de haberse restregado los ojos, se habría dado cuenta de la belleza de todo. Por primera vez, vería colores y siluetas nítidas. Vería verdaderos animales y flores, de los que las figuras de la caverna sólo eran malas copias. Pero, también entonces, se preguntaría a sí mismos de dónde viene todos los animales y las flores. Entonces vería el sol en el cielo, y comprendería que es el sol el que da vida a todas las flores y animales de la naturaleza, de la misma manera que podía ver las sombras en la caverna gracias a la hoguera.

Ahora, el feliz morador de la caverna podría haberse ido corriendo a la naturaleza, celebrando su libertad recién conquistada. Pero se acuerda de los que quedan abajo en la caverna. Por eso vuelve a bajar. De nuevo abajo, intenta convencer a los demás moradores de la caverna de que las imágenes de la pared son sólo copias centelleantes de las cosas reales. Pero nadie le cree. Señalan a la pared de la caverna diciendo que lo que allí ven es todo lo que hay. Al final lo matan. (Gaarder, 2004, pp. 108-109)

Siguiendo con las escuelas filosóficas, uno de los críticos de las enseñanzas de Platón fue Aristóteles, quién se interesó por los cambios de la naturaleza, conocidos como los procesos de la naturaleza. Gaarder (2004) menciona que, “Aristóteles no era ateniense. Provenía de Macedonia y llegó a la Academia de Platón cuando éste tenía 61 años. Era hijo de un reconocido médico y, por consiguiente, científico” (p. 127), fundó una escuela y la denominó “Liceo de Aristóteles”, en donde la enseñanza se hacía mediante el diálogo mientras caminaban, por eso, se conoció también como escuela peripatética, que proviene de la palabra *peripato*, que significa

caminata. Aristóteles se propuso hacer una limpieza de la casa de la naturaleza y quiso poner orden en los conceptos de los seres humanos hablando del reino vegetal, el reino animal y el reino mineral a través, por ejemplo, del juego:

Ese juego que consiste en que uno se va fuera, mientras el resto de los participantes en la fiesta deben pensar en algo [para aquel que salió adivine] los demás sólo pueden contestar «si o no» [...] ¿Es algo concreto? (Sí) ¿Pertenece al reino mineral? (No) ¿Es algo concreto? (Sí) ¿Pertenece al reino vegetal? (No) ¿Es un animal? (Sí) ¿Es un ave? (No) ¿Es un mamífero? (Sí) ¿Es un gato? (Sí). (Gaarder, 2004, p. 136)

Esto permite volver a la enseñanza de Jesucristo a sus discípulos, puesto que implicaba la cotidianidad a través de la convivencia con él y de escuchar sus enseñanzas en forma de parábolas una y otra vez y ante auditorios diferentes. Weib (2005 dice: “los evangelistas acentúan desde un principio, cada uno a su manera, la singularidad de la enseñanza de Jesús frente a la de los maestros judíos. Según Mc 1,22, Jesús enseña ya en su primera aparición en la sinagoga de Cafarnaúm «como alguien que tiene autoridad, ...»” (p. 961). El maestro les enseñó una manera de comportarse entre ellos.

Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor. (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 10:42-43)

Pero también, el maestro les enseñó a comportarse con las personas externas: “Si amáis a los que os aman ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman [...] Mas bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio” (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 6:32-35). Estas lecciones presentan algunas de las mejores maneras de comportarse fraternal y socialmente ante los semejantes.

Acercarse a sus discípulos, acompañarlos y encomendarlos la misión que permanece a lo largo de la historia, hace parte del perfil del maestro de Nazaret. “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y estad seguros que yo estaré con vosotros días tras día, hasta el fin del mundo” (Mt 28,19-20). En este sentido, el discipulado surge de las enseñanzas de Jesucristo y mediante las enseñanzas de los discípulos de Jesucristo. En ese sentido, “la reflexión cristológica relacionada con la tradición de Jesús como Maestro resalta con especial claridad en Marcos y en Mateo [...] lo decisivo para Marcos es el acto de enseñar” (Weib, 2005, p. 962). Para Mateo, “Jesús ocupa desde el principio un lugar central como el Jesús que enseña (4,23; 9,35; 11,1)” (p. 963). En el evangelio según san Marcos hay muchas referencias textuales en donde los discípulos solicitan que Jesucristo vuelva a explicar las lecciones proclamadas

en casa, sus discípulos le preguntaban sobre la parábola. Él les dijo: ¿Conque también vosotros estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle, pues no entra en su corazón, sino en el vientre? (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 7:17)

Con ello, demostraba que la discreción es un acto misericordioso, humano y pedagógico en el proceso educativo. “El carácter singularísimo de la relación maestro-discípulo, en el caso de Jesús, señala hacia esta misma dirección: uno no se adhiere al Maestro Jesús, sino que es llamado por él a su seguimiento” (Weib, 2005, p. 962). En esto, como se verá en la siguiente temática, se empareja con las enseñanzas constitutivas de la fe del colegio apostólico.

La pedagogía de Jesucristo

El maestro de la Escuela de Nazaret fue emprendedor en su proyecto educativo, asombroso en sus palabras metodológicas y eficaz en sus acciones pedagógicas. Sus enseñanzas sobre el reino de los cielos no parecían aburridas, tenían multitudes de seguidores

puesto que las palabras de Jesucristo siempre fueron estimulantes, elocuentes y contundentes; sus parábolas expresaban un mensaje claro, sugerente y decisivo sobre el reinado de Dios, el maestro se preocupaba por la salvación de las almas y por la fe de sus seguidores.

Las enseñanzas de Jesucristo trascendían las fuentes del conocimiento, dado que se caracterizó por ser un maestro cercano a sus discípulos, sus familias y sus amigos (Marta, María y Lázaro); ante todo, Jesucristo fue un predicador carismático que se expresaba en un lenguaje sencillo y claro ante las multitudes y círculos de discípulos, hacía comparaciones llenas de frescura y vitalidad tomadas del mundo de la agricultura (parábola del buen sembrador) y del pastoreo (buen pastor) del pueblo de Israel. El maestro de la escuela de Nazaret empleó muchas técnicas de enseñanza: metáforas, hipérbolos, dichos, discursos, debates, preguntas, refranes, ejemplos, parábolas, narraciones y quiasmos rabínicos.

La designación de Jesucristo como Maestro de Nazaret, en el sentido activo del término es enseñar, y, en el sentido nominativo es enseñante o maestro, los cuales se configuran en Jesucristo que enseña. Según el *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* (2005), “Mateo es el único de los evangelios que emplea el verbo y el sustantivo para designar una determinada actividad o función dentro de la comunidad” (p. 964). El primer discurso del evangelio según san Mateo, el “Sermón del monte” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:7), muestra a Jesús sentado en la postura correcta para la enseñanza formal, con sus discípulos y la multitud sentados a su alrededor (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:1-2, 7:28-29).

El –Sermón del Monte– título que engloba aquí toda la instrucción ética de Jesús –no se dirige a los individuos aislados ni a la humanidad entera, que vendría a ser lo mismo– Israel o el círculo de los discípulos que representa a Israel es el destinatario del Sermón del Monte. (Lohfink, 1986, pp. 45-46)

San Agustín en su obra titulada *El Sermón de la Montaña* dice que el Maestro de Nazaret “empezó este sermón hablando de los

humildes y sencillos de corazón. No obstante, muchos rechazan y pocos aceptan el yugo suave y la carga ligera y por eso viene a ser angosto el camino que conduce a la vida y estrecha la puerta por la que se entra en ella" (Agustín, s.f., n. 77). En el "Sermón del monte" (Mt 5-7), son elogiados los sujetos del reino de los cielos: pobres, mansos, justos, misericordiosos, pacíficos y perseguidos en la realidad social, cultural, económica y religiosa de la época.

Es probable que las bienaventuranzas de san Mateo fueran elaboradas para que el discipulado comprendiera el mensaje y recordara fácilmente las enseñanzas, es decir que, fueron compuestas para ser cantadas. En la época de la composición de las bienaventuranzas, la memorización era el método pedagógico básico en las escuelas del judaísmo del siglo I. Así, en ellas (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:1-12) se emplean elementos estilísticos tales como la repetición, el paralelismo, el ritmo, la aliteración, la asonancia y la simetría, es decir que, Jesucristo también diseñó sus discursos para facilitar la memorización de sus discípulos.

El maestro de Nazaret cultivó un ambiente abierto a preguntas, discusiones y debates. Las actividades educativas se desarrollaban en los contextos informales (los montes), en los ambientes ocasionales (las comidas) y, eventualmente, en los caminos (los diálogos). Realmente, su propósito de enseñanza no era simplemente impartir contenido en monólogos estructurados para fortalecer las razones del conocimiento rabínico, el objetivo era comunicar el mensaje que sus seguidores necesitaban captar para formarse a nivel de la verdad de Dios; esto implicaba al interlocutor y buscaba conducirlo a descubrir la verdad, en ese sentido, se equipara al método mayéutico de la filosofía griega y a la actual motivación investigativa.

Las enseñanzas espontáneas fueron frecuentes y caracterizan al maestro de la escuela de Nazaret. En innumerables ocasiones, en las disputas con los seguidores de dentro y con los de fuera, las correcciones también se convirtieron en un momento propicio para una educación espontánea e ilustrativa sobre el reino de los cielos. Cuando sus discípulos trataron de impedir a los niños para que se le acercaran, su reacción fue reprenderles y reafirmarles la

importancia de la infancia en el reino de los cielos, “dejad que los niños vengan a Mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios” (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 10:14-15). El fragmento bíblico completo se encuentra en Biblia de Jerusalén (1976, Marcos 10:13-16).

Las disputas, como ocasiones de educación, favorecieron la memorización de los seguidores del maestro, por ejemplo, las disputas por el primer puesto del círculo de los discípulos para buscar estatus social y poder (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 9:33-37, 10:35-45; Lucas 22:24-30). Ante estas aspiraciones de orden sociopolítico, el maestro reprende a sus seguidores y aprovecha la oportunidad para instruirles sobre el servicio, asociando el poder político al poder del servicio y predicando sobre el servicio con ejemplos prácticos: “el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Marcos 10:45). Estas son palabras sugerentes sobre el servicio en el ambiente de enseñanza.

El maestro asume al siervo como parte de su misión, y lava los pies de sus discípulos como ejemplo de la vida discipular, lo cual fue un gesto emotivo en una sociedad donde se esperaba que los discípulos sirvieran a su maestro. Fue un gesto elocuente donde se invirtieron los roles sociales del maestro y el discípulo, y Jesucristo encarnó el servicio de la manera más humilde, “me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros” (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 13:14-15). Así, impartió una lección inolvidable, exhortando a sus discípulos a seguir su ejemplo, prestando un servicio en la cultura sociológica del poder.

La vida eterna es otra de las mejores enseñanzas del maestro en la escuela de Nazaret, que acontece de manera ocasional en el camino, cuando alguien se acerca, aborda al maestro y le pregunta: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?” (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 10:25). La respuesta inicial de Jesucristo, que obedece a los dos grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo,

se resume en una pregunta: ¿quién es mi prójimo? A partir de ella, Jesucristo aprovechó la oportunidad para contar una historia que confrontaba la corrosiva enemistad étnica entre judíos y samaritanos (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 10:25-37).

Aquí se evidencia la historia como un género literario y una fuente mediática para transmitir una enseñanza teológica bien estructurada, que incluye el motivo de la historia y su trama narrativa. Tras exponer la historia ejemplar, el maestro se dirigió a su interlocutor con la siguiente interpelación:

¿Cuál de estos tres crees tú que era el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones? [la respuesta atenta del experto en la ley]. Él dijo: “El que practicó la misericordia con él”. Díjole Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”. (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 10:37)

Esa orden contundente del maestro expresa una enseñanza eficaz en la escuela de Nazaret. “Desde el comienzo mismo, Lucas caracteriza la actividad de Jesús como una actividad de enseñar (4,15.31; 5,3-17)” (Weib, 2005, p. 964). Es decir, narra la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37) para enseñar a sus discípulos que le seguían.

Las enseñanzas de Jesucristo buscaban respuestas al por qué y hacerse preguntas sobre el qué. Jesucristo planteaba preguntas provocando la reflexión y cuestionando suposiciones y prejuicios con el propósito de estimular una respuesta verdadera para sus discípulos. Así, por ejemplo, cuando Pedro se cuestionó acerca del impuesto del templo, Jesucristo se le adelantó y le preguntó: “¿Qué piensas, Simón? ¿De quienes recaudan impuestos los reyes de la tierra, de sus propios hijos o de otros?” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 17:25). Así pues, también con preguntas, Jesucristo buscó constantemente implicar a sus interlocutores en la búsqueda de respuestas y en la formulación de preguntas.

En las enseñanzas de Jesucristo se encuentran las parábolas como un recurso literario, son también recursos de la oratoria del maestro

en la catedra de Nazaret. Según el evangelista san Mateo (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13), mediante las parábolas, Jesucristo narraba realidades cotidianas a través de ejemplos irónicos cargados del mensaje de Dios, que les fascinaba a los oyentes, discípulos y apóstoles, entre ellas se encuentran la siembra del sembrador, el comercio de mercaderes, los pescadores que transportan sus capturas, un viajero atacado por bandoleros y los trabajadores que esperan trabajo en la plaza del mercado. El objetivo de hablar a través de las parábolas fue transmitir un mensaje más profundo, enigmático y desconcertante para los oyentes atentos, a tal punto en que el auditorio debía implicarse profundamente para descubrir el sentido de las parábolas.

Las interacciones maestro-discípulo demuestran que la enseñanza de Jesucristo se fundamentaba en la realidad familiar, social, económica, religiosa, política y cultural del mundo de su tiempo, las enseñanzas del maestro de Nazaret no fueron especulaciones, teorías o hipótesis para socializar en las aulas de clase o consignarse en las fuentes documentales, su mensaje aborda las preocupaciones de la vida y las relaciones humanas y sociales de contextos reales. La historia ha mostrado, no obstante, que porcentajes significativos de los saberes se pueden olvidar, pues las enseñanzas del maestro se depositaron en las sagradas escrituras expuestas al olvido.

Las investigaciones del cerebro humano han encontrado que las orientaciones educativas similares al enfoque informal, cuestionador y desafiante de Jesucristo también son efectivas para lograr un aprendizaje eficaz y duradero en las escuelas. En este sentido, después de la cátedra del maestro o maestra cuando las y los estudiantes participan, plantean y responden preguntas discutiendo temas y argumentándolos, las células cerebrales se activan fácilmente. Es así como "el discípulo comparte la suerte de Jesús" (Lohfink, 1986, p. 43). Mientras que cuando las y los estudiantes permanecen pasivos en la adquisición de conocimientos mediante la mera escucha o una lectura con poca interacción, los contenidos se olvidan más fácilmente. El discípulo "no se limita a estar alrededor del Maestro, a escucharle, a observarle con el fin de aprenderla Toráh a través de sus dichos y de su estilo de vida" (Lohfink, 1986, p. 43). El aprendizaje

interactivo, dinámico y participativo fue el que propició Jesucristo, el Maestro, en la escuela de Nazaret.

Al leer atentamente los cinco discursos de Jesucristo en el evangelio de san Mateo, se visualiza a sus seguidores fascinados por sus palabras, acciones y mensajes. La enseñanza de Jesucristo tenía un contenido cognitivo y conductual, pues inculcó en sus discípulos los géneros literarios para facilitar la transmisión de la doctrina del reino de Dios, gracias a la memorización y la vivencia práctica. Pero Jesucristo hizo algo más que impartir lecciones, acompañó a sus discípulos en sus aciertos y sus errores, ellos aprendieron observando, participando y siguiendo el ejemplo de su maestro. Así, Pedro fue corregido una y otra vez, “dice Pedro: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Le dice Simón Pedro: Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza” (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 13:8-9).

Sin embargo, las enseñanzas y el aprendizaje de los discípulos de Jesucristo no fue simplemente un proceso cognitivo y conductual, sino una reorientación de sus vidas, sus expectativas y valores, se convirtió en un estilo de vida experimentado en la convivencia educativa con el maestro de Nazaret y, a la vez, les transformó a un corazón escuchante a las palabras del divino maestro con la disposición a estar con él; así, la identidad del discipulado de Jesucristo se asocia al reinado de Dios. Después de leer una y otra vez al maestro de Nazaret, se puede decir que sus enseñanzas son fantásticas para la formación católica, su pedagogía es ocasional y formal al momento de impartir sus enseñanzas sobre Dios y sobre el reino de Dios en el mundo.

La pedagogía de Jesucristo merece mucha atención por parte de cualquiera que esté involucrado en la formación de los católicos creyentes, la formación de escuelas, institutos superiores y universidades católicas. Sería ingenuo sugerir que el modelo educativo aplicado por Jesucristo al círculo de sus discípulos se aplique en nuestros contextos educativos, puesto que, en el mundo de nuestro tiempo, la imagen del maestro o docente se ha convertido sistemáticamente en el producto de un contexto profesionalizado e

institucionalizado y, en consecuencia, es difícil imaginar un modelo aplicable a la realidad educativa, sabiendo que hay diferentes alternativas de lo que puede ser un educador.

El modelo pedagógico de enseñanza moderna privilegia el traspaso de información y conocimientos: “tengo algo, tú no lo tienes, te lo doy, puedes hacer con él lo que quieras”. En contraste, el modelo pedagógico de enseñanza integral no se trata solo de transmitir información o impresionar a los estudiantes con lo inteligente que el profesor o la profesora son, sino de estimular al alumnado para hacerse preguntas en busca de respuestas vitales que promuevan cambios significativos en su vida.

En el mundo actual, el modelo pedagógico debe ser holístico, teniendo en cuenta el crecimiento intelectual, ético, moral, físico y espiritual de cada estudiante. Los educadores católicos deben basarse en la educación católica, inclinándose hacia valores universales que den sentido a la vida; ahí es donde el modelo de Jesucristo, que abarcó todo, incluyendo al ser humano, puede ser relevante en los contextos educativos. La didáctica de Jesucristo fue promover la reflexión, la contemplación, el aprendizaje comparado y la participación comprometida del interlocutor (emisor) con el locutor (receptor). Los contextos son múltiples y diversos, y quizás no admiten respuestas simples a las muchas cuestiones que surgen, sin embargo, vale la pena considerar algunas posibles implicaciones de la pedagogía de Jesucristo para la propia práctica educacional.

Los sermones del maestro de Nazaret

A continuación, se presentan cinco sermones de Jesucristo según el orden del evangelio según san Mateo, quien, en la parte introductoria y en la parte narrativa, explicó ampliamente la figura de Jesucristo, por lo tanto, únicamente se hará referencia a los cinco discursos de este evangelio que presentan a Jesucristo como el maestro de Nazaret. Efectivamente, “las palabras adquieren su significado en el presente real de su enunciación, en el que también participan los gestos, las modulaciones vocales, la expresión facial,

así como el marco humano y existencial” (Chinchilla, 2004, p. 19). Esto permitirá evidenciar que, cuando Jesucristo tomaba la palabra para dirigirse a sus seguidores, no aparecía casualmente, sino que estaba en la plenitud de predicar.

En primer lugar, se presenta el conocido discurso evangélico que comprende tres capítulos (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5-7) y al que se ha titulado en este libro como “La escuela de la alegría”. Luego, se presenta el discurso apostólico que se ha titulado para esta publicación como “La escuela apostólica misionera” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 9:37-11:1). En seguida, se encuentra el famoso discurso parabólico, al que se ha nombrado en esta ocasión como “La escuela del reino de los cielos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:1-53). Después está el discurso eclesiológico al que se ha llamado “La escuela de la caridad comunitaria” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:1-19). Finalmente, se presenta el discurso escatológico al que se le ha dado el nombre de titulado “La escuela de la esperanza” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24:1-26).

En el evangelio de san Mateo, las expresiones que mejor presentan los discursos de Jesucristo se encuentran al inicio y al final de uno, por ejemplo, en el “Sermón del monte”, Jesús inicia: “Subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:1); y finaliza con: “sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 8:1). En términos generales, Chinchilla (2004) sostiene que “en el sermón se conservaron las características de la oralidad, pero al mismo tiempo fueron dejándose sentir las marcas del libro” (p. 20), las fuentes manuscritas, las fuentes documentales y las sagradas escrituras.

SERMÓN DE LA MONTAÑA

En aquel tiempo, seguían a Jesús grandes multitudes, de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea, y del otro lado del Jordán. Viendo la muchedumbre. Subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celémín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo

aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

«Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

«Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano “imbécil”, será reo ante el Sanedrín; y el que le llame “renegado”, será reo de la gehenna de fuego. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda. Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

«Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna. Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo vaya a la gehenna.

«También se dijo: El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio. Pues yo os digo: Todo el que repudia a su

mujer, excepto el caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio.

«Habéis oído también que se dijo a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Pues yo digo que no juréis en modo alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios, ni por la Tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey. Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro. Sea vuestro lenguaje: “Sí, sí”; “no, no”: que lo que pasa de aquí viene del Maligno.

«Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra: al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda.

«Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en

verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

«Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre;
venga tu Reino; hágase tu Voluntad
así en la tierra como en el cielo.
Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros hemos perdonado a nuestros
deudores;
y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal.

«Que, si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza

y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

«No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

«La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.

«Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas

se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.

«No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá. ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ¿O cómo vas a decir a tu hermano: “Deja que te saque la brizna del ojo”, teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

«No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen.

«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

«Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.

«Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos

rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis.

«No todo el que me diga: “Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel Día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: “¡Jamás os conocí! ¡apartaos de mí, agentes de iniquidad!” «Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina».

Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas. Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 4:25-8:1).

La escuela de la alegría

Este primer discurso de Jesucristo, tal como lo expresa el evangelista san Mateo, presenta las actitudes y características de la escuela de la alegría (bienaventuranza, felicidad y dicha). En tres capítulos del evangelio según san Mateo (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:1-8:1), Jesús de Nazaret sube a la montaña, se sienta como en

la cátedra para hablar, y predica a la multitud congregada en aquella montaña; durante el sermón, hace la presentación del reino de los cielos y hace alusión a que los sujetos del reino son bienaventurados: los pobres porque su riqueza es Dios, los perseguidos porque la causa de la persecución es el reino de los cielos, y los que son “sal de la tierra y luz del mundo”, son felices porque edifican las vidas y familias según la nueva ley y la nueva justicia en la escuela de la alegría.

En el Sermón de la Montaña de los capítulos 5, 6 y 7 del evangelio de san Mateo se presenta la alegría de los discípulos de Jesucristo en la escuela de Nazaret. La palabra alegría hace relación al “sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores [sinónimos de alegría] contento, júbilo, regocijo, alborozo, euforia, Alegranza, gozo, regodeo, hilaridad, aleluya” (RAE, 2014f). Uno de los significados de la palabra alegría en el griego bíblico significa “χαίρω *chairo* alegrarse, regocijarse [...] (Filón, Abr 202: el alegrarse es algo que, en su totalidad, corresponde únicamente a Dios, y así se produce como reacción de los testigos en los arrobamientos visionarios (Lc 24,52)” (Balz y Schneider, 2012, (p. 2033). La alegría verdadera deriva de Dios en las decisiones humanas, es decir, todo aquello que hace parte de la vida del ser humano en relación a Dios se asocia a la alegría y al gozo.

Los bienaventurados de la escuela de la alegría son aquellos que establecen buenas relaciones con el prójimo (limosna), tienen relaciones saludables con Dios (oración) y fortalecen una buena relación consigo mismos (ayuno); estas son prácticas de la tradición judía expuestas en el “Sermón de la montaña”. Realmente, elegir la providencia en lugar del libertinaje es buena decisión, preferir la libertad a la pereza es buena opción, y elegir al creador de las cosas creadas del mundo es excelente determinación; todo ello es saber elegir la alegría, es ser bienaventurado del reino de los cielos. Preferir a Dios es tenerle como único tesoro, “donde está su tesoro, allí estará también su corazón” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 6:23). Así pues, la alegría implica saber discernir, saber elegir y saber desechar lo falso de lo verdadero. Es importante destacar el texto de Agustín sobre el Sermón de la Montaña.

si el temor de Dios es el que hace bienaventurados a los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos [...] Si la piedad es la que hace bienaventurados a los mansos, porque ellos poseerán la tierra [...] Si es por la ciencia por la que son felices los que lloran, porque ellos serán consolados [...] Si la fortaleza es la que hace que sean bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia [...] Si el consejo es el que hace bienaventurados a los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia, perdonemos las deudas a nuestros deudores [...] Si el entendimiento es el que hace que sean bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios [...] Si es la sabiduría la que hace bienaventurados a los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios, pidamos que seamos librados del mal, pues la misma liberación nos hace libres, esto es, hijos de Dios, para que con el espíritu de adopción clamemos: ¡Abba, Padre! (Agustín, s.f., n. 38)

En el “Sermón de la montaña”, el maestro de Nazaret le da un nuevo sentido a la alegría de los sujetos del reino de los cielos y les da una nueva orientación a sus proyectos personales de vida, de manera que los bienaventurados son los pobres, los mansos, los leales, los justos, los misericordiosos, los sinceros, los pacíficos y los perseguidos; estos adjetivos no tienen sexo, feliz puede ser o él o ella. Se ha manifestado la alegría porque la causa es el reinado de Dios y Dios es rey de reyes, así como Cristo es rey del universo.

La identidad del discípulo es la bienaventuranza, ante lo cual surge la pregunta de si existe una fórmula de la felicidad. Ciertamente, aprender a vivir en situaciones difíciles como la pobreza, las persecuciones, los obstáculos y las amenazas, puede ser considerada una fórmula, una en la que se sonríe a pesar de los obstáculos y se valora el amor de Dios. Para el doctor de la Gracia, “toda nuestra intención está dirigida a las alegrías interiores, para que no nos conformemos al mundo buscando en el exterior la recompensa, y perdamos la promesa de la bienaventuranza, tanto más segura y firme cuanto más interna, en virtud de la cual nos eligió Dios para llegar a ser conformes a la imagen de su Hijo”

(Agustín, s.f., n. 40). La felicidad tiene que ver con las situaciones cotidianas, como tener salud, poder trabajar con gusto, alimentarse nutritivamente y respirar bien.

El maestro enseña que la invitación del padre de los cielos implica la perfección: “sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:48). Los bienaventurados de Dios son todos los ilusionados por la causa del reino de los cielos, los emocionados, los impactados por las maravillas sobre Dios que oían del maestro. Jesucristo predicaba el reinado de Dios a todos los presentes, quienes escuchaban atentos, discernían expectantes, se maravillaban de las enseñanzas del maestro de Nazaret y buscaban la felicidad en Jesucristo. Realmente, la humanidad ha buscado la felicidad por siglos, pero solo siente su manifestación en el cuerpo y, por tanto, la sigue buscando, ¿dónde se busca? Si se considera la asociación de la felicidad a la luz y a la vida, puede, por ejemplo, hablarse de la luz, pero esta no se ve, únicamente se ven las superficies iluminadas, asimismo, se habla de la vida, pero no se ve la vida andando, se ve la expresión de la vida que a veces destruimos.

La palabra de Dios expuesta en el “Sermón de la montaña” por boca del maestro de Nazaret, muestra que la luz brilla en las tinieblas, que la vida germina en la indolencia de la cultura de la muerte y que el amor brota en la indiferencia de las relaciones sociales. La alegría se puede asociar a la felicidad y se puede buscar la expresión de la felicidad en el cuerpo, por ejemplo, ¿qué se siente en el cuerpo cuando somos felices?, sentimos que respiramos mejor, que trabajamos motivados; mientras que, ante una ausencia de felicidad, nos sentimos mal, es probable que la tristeza invada nuestro ser y respiremos agitados. Jesucristo, el nuevo profeta, anuncia una alegría que purifica la respiración de las personas e ilumina las dinámicas de las tradiciones sociales y culturales, pero también denuncia las injusticias que se han cobijado en las entrañas de las prácticas sociales y religiosas establecidas. Según san Agustín:

el perfumarse la cabeza se refiere a la alegría interior y el lavarse la cara a la limpieza interior; y, por tanto, se unge la cabeza quien se alegra interiormente con el espíritu

y la razón. Se entiende convenientemente por cabeza la facultad que domina el alma, con la cual se entiende que las otras facultades son orientadas y dirigidas. Esto es lo que hace quien no busca la alegría externa, a fin de no gozar carnalmente de las alabanzas de la gente. (Agustín, s.f., n. 42)

El objetivo de la escuela de la alegría es buscar la bienaventuranza por el camino de la verdad, la paz, la misericordia, el perdón, la oración y el servicio, a través de las magistrales enseñanzas expuestas en aquel monte de Israel. La felicidad, así como la alegría, hace que las barreras se disuelvan, que la forma de pensar no sea un obstáculo para el acercamiento y la escucha, que la manera de sentir, aunque sea distinta, no sea una razón para la separación, la ofensa y el odio. En fin, “alegrarse significa la orientación hacia el valor central, el gozarse de él y el hallarse determinado por la motivación y la emoción que de él dimana” (Balz y Schneider, 2012, p. 2035). En el “Sermón del monte” se resumen las enseñanzas de las escuelas proféticas, mesiánicas y de la alegría del evangelio, así pues, la escuela de la alegría del maestro de Nazaret adquiere un nuevo sentido humano.

En el “Sermón de la montaña” la referencia a las enseñanzas de la ley y de los profetas del Antiguo Testamento son frecuentes, así como las referencias a los bienaventurados y al padre de los cielos son familiares y, sobre todo, se puede comprender que el maestro de Nazaret valora el misterio de la continuidad, el rompimiento y la novedad en la historia de la salvación, es decir, en la continuidad del plan de salvación acontece Cristo y sigue la novedad de la historia de la salvación. En la vida las cosas no pasan por casualidad ni por coincidencia, sino por “diosidencia”, a Cristo no se le encuentra, es él quien encuentra, Cristo se ha hecho el encontradizo, de manera que el bienaventurado, al escuchar a Jesucristo se dispone a romper con algunas costumbres que impiden la salvación y se configura con la novedad de Jesucristo, el autor de la salvación del mundo.

El evangelista Mateo, en boca de Jesucristo, expresa que el amor de Dios alcanza hasta los enemigos, es la novedad del maestro de

Nazaret: “Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:43-45). Jesucristo marca un antes y un después, dado que, para que haya novedad, debe haber un rompimiento en el proceso, sin embargo, da continuidad a la enseñanza profética, por ejemplo, dice: “no penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:17). La buena noticia de Jesucristo es la novedad de las sagradas escrituras.

En este discurso puede evidenciarse la felicidad, la alegría, la bienaventuranza, el amor y la empatía en el reino de los cielos. La empatía tiene un gran impacto haciendo que las personas se sientan escuchadas y comprendidas, aunque no se esté de acuerdo con ellas, si hay voluntad y esa conexión íntima real, se alarga la vida, pues el amor de Dios es capaz de hacerlo. Ahora bien, si la palabra humana sana, la palabra de Dios sana, perdona y ama, pero en ausencia de Dios, las palabras no curan; así, las palabras tienen un enorme poder para enfermar y un enorme poder para sanar, es por ello que se debe hablar con cordialidad y ternura en la lógica de Dios.

El maestro de la alegría aparece acompañado de una multitud, incluyendo a sus apóstoles dispuestos, a esta multitud en la montaña, Jesucristo ofrece sus elocuentes palabras. Se trata del discipulado de Jesucristo que se abre comunicativamente al mensaje de Dios, y esta apertura de los discípulos a la alegría es un hecho que en sí mismo constituye la aceptación del reino de los cielos con la palabra mística del maestro de Nazaret, “bienaventurados”. Esta palabra, pronunciada en la montaña, es comunicada al discipulado de Jesucristo, ayer, hoy y siempre, bienaventurado/a es quien que ha decidido seguir a Jesucristo.

La interpretación de la ley y los profetas en el Antiguo Testamento bíblico se hace a la luz de la palabra de Jesucristo, la escuela de la alegría se constituye por los bienaventurados porque de ellos es el reino de los cielos. A los bienaventurados, el maestro hace recomendaciones: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a

vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?" (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:15-16). El discurso de Jesucristo se da en el contexto de la presentación del reino de los cielos, que, desde entonces, dará un nuevo sentido a la ley y los profetas para las multitudes, seguidores y apóstoles de Jesucristo.

Los testigos del reino de los cielos dicen que se congregaban multitudes de seguidores de Jesucristo en la montaña, venían de diversos lugares de Israel para escuchar al maestro de Nazaret sobre la escuela de la alegría. La montaña es encuentro de encuentros, un lugar para el encuentro de los bienaventurados, la montaña convertida en un paisaje del amor de Dios y la apertura creyente de sus paisanos y seguidores en general. En este discurso, se resume el valor conceptual de la realeza de Dios, su reinado y su reino, como motivos de la alegría del discípulo de Jesucristo. La alegría de educarse para el reino de los cielos debería ser una motivación para quienes estudian las sagradas escrituras.

El reino de los cielos se asocia a la alegría, la lealtad, la seguridad, la justicia, la paz, la confianza y la esperanza predicadas por el maestro del reino de los cielos en el contexto del pueblo de Israel, y actualmente, en las comunidades eclesiales de la iglesia. Cada persona determina si sigue en la escuela de la alegría o en las alegrías que generan vacíos existenciales, decepción y muerte. Según Balz y Schneider (2012), "hay que señalar aquí también la conexión de verbos de alegrarse con verbos que pueden tener significado cultural y litúrgico" (p. 2033). Algunos judíos siguieron al maestro en la escuela de la alegría, la transformación del judaísmo al discipulado de Jesucristo por el reino de los cielos fue generosa y significativa, así como fueron muy significativas las transformaciones de algunas costumbres culturales, religiosas, políticas y lingüísticas de las tradiciones judías.

Las palabras del maestro de Nazaret que impactaron a sus seguidores en el pasado, siguen generando asombro en el presente, y transmitiendo una dosis de alegría al contemplar las enseñanzas de Jesucristo sobre la escuela de la alegría y de la perfección; en

palabras de san Mateo: “sean perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:48). San Agustín advierte: “No debemos pensar que ya produce buenos frutos si alguno le dice a Nuestro Señor: Señor, Señor, y por ello nos parezca ya un buen árbol. Pues los frutos son éstos: hacer la voluntad del Padre que está en los cielos” (n. 82). Ciertamente, las enseñanzas de Jesucristo no pierden actualidad y novedad porque son palabra y mensajes de Dios para quienes peregrinan lejos de la patria del cielo, los bienaventurados encuentran en Dios su riqueza, y, por eso, someten su voluntad a la voluntad de Dios, lo que, para quienes critican negativamente, sería esclavitud.

En este punto, es apropiada una expresión del agustino Cipriani, cuya autoría pertenece al psicólogo estadounidense William James: “Eres tú, con tu forma de hablarte cuando te caes, el que determina si te has caído en un bache o en una tumba” (N. Cipriani, comunicación personal, 5 de julio 2019). Es decir, si no se entiende el mensaje de otros maestros, no se debe pensar que estamos paralizados, sólo es un fracaso más para fortalecer el aprendizaje en la escuela de la alegría. Al tener la oportunidad de seguir en ella, el propósito será escuchar al maestro de la alegría.

A propósito de quienes hacen la voluntad de Dios y la cumplen, la Virgen María lo hizo y se presentó como esclava de Dios, “dijo María: He aquí la esclava del Señor” (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 1:38); san Pablo también hizo la voluntad de Dios, en su carta a los Romanos dijo: “yo, Pablo, siervo de Cristo Jesús y apóstol por vacación” (Biblia de Jerusalén, 1976, Romanos 1:1). Estos son dos personajes bíblicos que se presentaron como esclavos de Dios a sabiendas de que el pensamiento tiene la sorprendente capacidad hacer realidad lo pensado. Tanto María como Pablo, se definieron esclavos del señor Jesucristo, porque sabían que él es su tesoro pensado, él es la alegría de las alegrías. Cuanto mayor sea en enfoque en los objetivos hermosos, las metas no tan bonitas se irán reduciendo, así serán “bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5:3), por ello, si se piensa en bienaventuranza, la pobreza irá desapareciendo y la bienaventuranza del pobre será alegría en la escuela de la alegría.

En estas palabras se ha intentado balbucear sobre la infinidad de enseñanzas del maestro de Nazaret que se encuentran en el “Sermón de la montaña”, en palabras de san Pablo: “alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran” (Rm 12,15), para lo cual se recomienda al/la lector/a, que tenga paciencia y se pueda alimentar de la riqueza nutritiva que concede la palabra de Dios a los corazones sedientos de salvación eterna.

EL SERMÓN APOSTÓLICO

En aquel entonces dice Jesús a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies». Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó. A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones:

«No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.

«En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos de quién hay en él digno, y quedaos allí hasta que salgáis. Al entrar en la casa, saludadla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. Y si no se os recibe ni se escuchan vuestras palabras, salid de la casa o de la ciudad aquella

sacudiendo el polvo de vuestros pies. Yo os aseguro: el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

«Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.

«Entregaré a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

«Cuando os persigan en una ciudad huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra. Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre.

«No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo. Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!

«No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados.

«Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a

la perdición alma y cuerpo en la gehenna. ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

«Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos.

«No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y enemigos de cada cual serán los que conviven con él.

«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

«Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.

«Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá.

«Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.» Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades». (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 9:37-11:1)

La escuela apostólica misionera

En el segundo discurso de Jesucristo, conocido como el “Sermón apostólico misionero” según el evangelista san Mateo, aparecen algunas características de la vocación discipular y misionera, a saber: elegidos, formados y enviados. La palabra apóstol viene del término griego “ἀποστέλλω *apostello* enviar” (Balz y Schneider, 2005, p. 425). El envío misionero tiene un sentido trinitario, Jesucristo es el enviado del padre a la misión y el Espíritu Santo es el alma de la evangelización misionera. Los apóstoles son elegidos por nombre propio por el maestro de la escuela de Nazaret, son invitados para estar con él y son enviados a la misión evangelizadora, la palabra es un medio para expresar el mensaje de Dios y el aliento es el medio para transmitir su palabra, es decir que, en el sistema de comunicación, la voz toma la idea que se ha formado en la mente, la comunica y expresa la idea.

Los seguidores de Jesucristo que vivían en sus casas, con sus familias y con sus paisanos, son los destinatarios de las enseñanzas de Jesucristo sobre el reino de los cielos, son enviados para ser misioneros en sus propias casas, priorizando la acogida, la caridad y la hospitalidad a los visitantes. La palabra es el medio de transmisión del mensaje de los misioneros. Claramente, la palabra de Dios se transmite por medio del aliento de vida que es el Espíritu Santo, así como las palabras se transmiten por medio de la voz.

Tanto los apóstoles como el maestro de Nazaret visitan las casas y predicán, pero la palabra de Dios es espíritu y vida, y, por tanto, solo se puede comunicar y acoger por mediación del Espíritu Santo. “El encargo dado a los discípulos está en consonancia con la actividad realizada por Jesús mismo y comprende la proclamación de la βασιλεία (Mc 3,13; Mt 10,7; Lc 9,2)” (Balz y Schneider, 2005, p. 426). En un segundo momento, viene la instrucción de la fe, los misioneros acompañan el camino de la esperanza y caminan en él como peregrinos de esperanza y caridad.

En este sermón apostólico se encuentran algunos elementos pedagógicos y misioneros que implican educar y formar al ser humano en su contexto. En los campos verdes de Israel, los

seguidores en general, los discípulos en particular y los apóstoles, se encuentran en Jesucristo, conviven y se forman para ser enviados a la misión evangelizadora. El seguimiento a Jesucristo implica dejarlo todo, por toda la vida, por el Reino de los Cielos. San Mateo comenta que Jesucristo comenzó sus enseñanzas y su predicación impulsado por el Espíritu Santo (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 4:14), en palabras de Jesucristo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 4:18). Es así como, las palabras de Jesucristo son vida y fuerza del Espíritu Santo que, al revestir a los apóstoles, se transforma en impulso irresistible para evangelizar.

El discurso apostólico de Jesucristo se enmarca en el envío misionero de sus discípulos y quienes les escuchan y ven las realidades, son los bienaventurados del reino de los cielos. “ἀποστέλλω designa el encargo recibido de Dios y la autoridad divina para actuar. La misión revela la singularísima vinculación del Hijo con el Padre” (Balz y Schneider, 2005, p. 427). No obstante, san Pablo dice: “Nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino movido por el Espíritu Santo” (Biblia de Jerusalén, 1976, 1Corintios 12:3), por tanto, quienes predicán el reino de los cielos deben ser asistidos por el Espíritu Santo, para que, mediante las palabras y las obras, experimenten cómo la predicación adquiere un nuevo sentido, porque los apóstoles son aquellos que han anunciado la buena noticia de Jesucristo en el Espíritu Santo.

Para el discipulado de Jesucristo, las visitas familiares fortalecen la vocación discipular, pues la predicación de los discípulos les recuerda a las familias las palabras de Jesucristo, que es la “Palabra que se hizo carne, y puso su morada entre nosotros” (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 1:14). Es la misma palabra de Dios la que ha convocado a los discípulos y la que los envió a la misión evangelizadora, según el evangelista san Mateo, los discípulos deben seguir el camino de la escucha, la discreción, la prudencia y la valentía discipular que confiere el Espíritu Santo, el maestro dice: “Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 10:7). Así, la cercanía al reino de los cielos implica la invitación al arrepentimiento y a la conversión a Dios.

En palabras del cuarto evangelio, el Espíritu Santo es el sopló y el protagonista de la misión evangelizadora: “Jesús les dijo otra vez: La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío. Dicho esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 20:21-22). En este sentido, cada vez que Jesucristo convoca a su monte santo que es la santa eucaristía, no se debe asistir únicamente por tradición, ni solo para escuchar, sino para soplar de nuevo, ya que Jesucristo sigue buscando discípulos disponibles para recibir el Espíritu Santo y ser enviados.

Las realidades familiares y sociales deterioradas que aparecen en el discurso apostólico, son imágenes impactantes para los lectores y este puede parecer un discurso negativo en un primer momento con frases como “entregaré a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 10,21), igualmente hay otras frases aterradoras que causaron miedo a los discípulos, Jesucristo dijo: “les envío como ovejas en medio de lobos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 10,16) y hay otras imágenes providenciales que parecen tóxicas: “hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 10,30-31). En esta última frase de las palabras de Jesucristo hay un mensaje familiar, porque somos hijos y no estamos huérfanos, tenemos un padre en los cielos.

Hace parte del discurso misionero otra imagen letal que se parece a un lenguaje de guerra y de conflicto: “No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra y enemigos de cada cual son los de su casa” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 11:34-36). La contundencia del mensaje de Jesucristo implica entregar la vida por causa del reino de los cielos:

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí (...) El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentra su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 10:37-39)

En otro lugar dice: “El Reino de los Cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 11:12), porque el reino de los cielos no será de los pacifistas, que no hacen ni hablan. La claridad y la contundencia de las enseñanzas de Jesucristo permite el reconocimiento de sus discípulos, que aclamaban que enseñaba con autoridad.

La experiencia de la misión evangelizadora produjo un nuevo significado en el discipulado de Jesucristo y transformó a los discípulos en el colegio apostólico de Jesucristo, dejándose interpelar por la palabra de Dios. ¿Qué excusas se presentan para no dejarse interpelar por las palabras de Jesucristo? Él es la identidad del discípulo y entender la misión como identidad, es compartir la fe, la esperanza y la caridad de Jesucristo. A partir de la evangelización como identidad del discipulado, se da sentido a las acciones misioneras de los evangelizadores, su manera de vivir y actuar es la del misionero.

La actualización del reino de Dios, la renovación de su reinado y la innovación de su realeza solo es posible porque los discípulos han sido elegidos por Jesucristo, han sido invitados para que estén con él y han sido escogidos para ser enviados a la misión. En palabras de san Pablo: “Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Romanos 14:7-8). Ser de Dios es garantía del seguimiento a Jesucristo, por lo tanto, el maestro de Nazaret no solo es receptor y evaluador del proceso discipular, es nuestro Dios y somos su heredad; el señor es humilde, servicial, cercano a sus discípulos y, a su vez, maestro que forma, educa y predica sobre la humildad, el servicio y la disposición porque se es de su escuela, tierra de su propiedad.

El seguimiento a Jesucristo comprende, por lo tanto, una llamada misericordiosa de Dios que requiere una respuesta generosa como discípulo, es decir, a una llamada amorosa de Dios se responde cordial y radicalmente, una respuesta sincera a Jesucristo evita caer en las potencias del poder, el placer y el tener, porque son

tendencias que esclavizan al ser humano y provocan todos los males. Los discípulos de Jesucristo fueron elegidos para estar con él y ser enviados a la misión de manera profética, mesiánica y mística, a la vez, se requiere del discípulo la disposición, el servicio y la humildad discipular.

Las enseñanzas de Jesucristo deben ser actualizadas constantemente, de manera mística y profética en el contexto social y cultural, somos enviados para anunciar la experiencia del amor que Dios nos tiene, de hecho, el discípulo está marcado por la experiencia de la cruz, Jesucristo es muy claro en sus discursos diciendo: “si quieres seguirme, coge tu cruz y sígueme” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 16,24). En la experiencia de seguimiento y convivencia discipular, cuando un problema se resuelve, surge otro, y el arte de vivir consiste en reconstruir la fraternidad y la comunión permanentemente, evangelizar es dar un nuevo sentido al seguimiento de Jesucristo, a la convivencia discipular, familiar y social.

En este contexto, el discipulado de Jesucristo existe para la misión evangelizadora, así como la iglesia existe para evangelizar. Los discípulos son recomendados para que no vayan por los caminos de los gentiles, ni se dirijan a las ciudades de samaritanos, son enviados más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 10:6-7). En el proceso de la acción misionera, la misión es como una escalera al cielo, en donde en el primer grado como misionero, se trabaja en sí mismo, en el segundo grado, se trabaja con las enseñanzas del maestro en el entorno social a nivel familiar, y en el tercer grado, con la experiencia de las anteriores acciones misioneras, se puede ir a nivel social, a todos los confines de la tierra.

Así como en el primer sermón de Jesucristo, las palabras que se pueden decir no bastan para expresar toda la sabiduría de Jesucristo, en esta ocasión también se ha intentado balbucear sobre las recomendaciones misioneras del maestro de Nazaret a sus discípulos consagrados a trabajar en la mies de Dios, lo cual se encuentra en el segundo sermón, conocido como “Apostólico misionero”. Se recomienda al/la lector/a que tenga paciencia y pueda identificar más temáticas de las presentadas en esta reflexión,

ya que son infinitas las enseñanzas que salen del maestro de Nazaret para sus lectores atentos.

EL SERMÓN PARABÓLICO

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. Y les habló muchas cosas en parábolas.

Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.» Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobrará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías:

Oír, oiréis, pero no entenderéis,
mirar, miraréis, pero no veréis.
Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,
han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado;
no sea que vean con sus ojos,
con sus oídos oigan,
con su corazón entiendan y se conviertan,
y yo los sane.

«¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas

y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

«Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?” Él les contestó: “Algún enemigo ha hecho esto.” Dícenle los siervos: “¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?” Díceles: “No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.”»

Otra parábola les propuso: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña

que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»

Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»

Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliese el oráculo del profeta: *Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. Y se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explícanos la parábola de la cizaña del campo.» El respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

«El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.»

«También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

«También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos. Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

«¿Habéis entendido todo esto?» Dícenle: «Sí.» Y él les dijo: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.» Y sucedió que, cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí». (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:1-53)

La escuela del reinado de Dios

En este discurso de Jesucristo, conocido como el “Sermón parabólico”, se encuentran enseñanzas sobre el reino de los cielos. Para comprender el reino de los cielos se debe hablar de la escala del amor a Dios en el sentido bíblico, en ella, se puede hablar de amar la realeza de Dios, amar su reino y amar su reinado. “Reino de Dios es una expresión típica del lenguaje de Cristo, es decir, de la manera de hablar de Jesús y de las comunidades que se formaron siguiéndole a él” (Balz y Schneider, 2005, p. 602). En su predicación, el maestro de Nazaret utilizó la expresión “es semejante a”, por ejemplo: “el Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:44). Este es un ejemplo de la manera pedagógica en la que Jesucristo se expresó en el sermón parabólico.

En este discurso de Jesucristo se presenta el significado etimológico de la palabra reinado. La palabra reinado viene del término griego βασιλεία (*basileia*) reino, reinado que hace relación al “ejercicio del poder regio [dícese del] espacio de tiempo en que ejerce su función un rey o una reina [sinónimos]: [de un rey] mandato, imperio, cetro; [de una cosa] auge, imperio, apogeo, esplendor, plenitud” (RAE, 2014f). Según los exégetas Balz y Schneider (2005)

“En el griego profano, oscila el significado del término entre un sentido funcional —soberanía real, monarquía, dignidad real, oficio de rey— y el sentido geográfico de reino” (p. 602). Según los biblistas, el reino de Dios se asocia al amor de Dios:

Es importante que Jesús no impartiera enseñanzas ideológicas o teológicas sobre el tema teológico del RD [Reino de Dios], sino que, partiendo de que comenzaba el RD como un amor radical e ilimitado por parte de Dios, hiciera un llamamiento a cada persona para que viviese aquí y ahora en el amor [...] son muchas las parábolas que tienen que ver con el RD, porque conducen a una vida basada en su realidad o quieren dar forma concreta al amor a Dios. (Balz y Scheider, 2005, p. 603)

Al predicar sobre el reino de los cielos, Jesucristo usó las comparaciones, los dichos y las parábolas, como métodos pedagógicos con el fin de expresar la experiencia del discipulado y el reino de los cielos. La primera escala del amor a Dios se comprende como la iniciativa de amar, es decir, el amor a su reinado, tal como el predicador del reino de los cielos dice: “dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. Pues les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo vosotros veis, pero no lo vieron” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:16-17). La enseñanza del maestro de Nazaret no destruye los aprendizajes de los discípulos, sino que los perfecciona y los eleva a nuevos aprendizajes.

La segunda escala del amor a Dios se relaciona con el crecimiento de la semilla del reino de los cielos, pues así, como en el crecimiento de una planta, se distinguen diversas etapas según sus cambios notables y que parten de una débil condición inicial. “La βασιλεία como un amor ilimitado e infinito de Dios principalmente hacia los menospreciados y marginados de Israel, hacia los pobres, las mujeres, los pecadores, los samaritanos” (Balz y Schneider, 2005, p. 606). El crecimiento del amor se evidencia cuando el discípulo identifica el reino de los cielos y se aparta de otros reinados de apariencia, vanidad y destrucción, procurando la caridad y evitando los errores. El reino de Dios se configura del amor de Dios.

Este amor de Dios se cualifica escatológicamente pro su vinculación con el reino de Dios: es un amor insuperable, definitivo, y no derivado simplemente de las anteriores actuaciones salvíficas de Dios, que fueron la creación y la ley [...] Jesús puede hablar de la βασιλεία como de un bien salvífico, por ejemplo, refiriéndose a los niños, que todavía no han llegado a la mayoría de edad en sentido jurídico y en sentido ético (Mc 10,14.15). (Balz y Schneider, 2005, p. 606)

La tercera escala del amor a Dios se relaciona con la perfección de los santos y santas del reino de los cielos. El principal efecto de este grado de amor a Dios es anhelar la perfección e ir progresando en las enseñanzas de Jesucristo rey, como se escucha en los gritos de júbilo de un feligrés mejicano: “¡viva Cristo Rey!” (E. Santos, comunicación personal, 12 de diciembre de 2023). En este discurso de Jesucristo se identifica la realeza de Dios: “todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su arca cosas nuevas y cosas viejas” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:52), así, la realeza de Jesucristo se refiere al actuar de Dios en él, el rey de los cielos es Jesucristo desde siempre y para siempre, en la tradición del reino de los cielos y en la novedad del reino de los cielos.

Las parábolas permitieron al maestro de Nazaret ampliar las consideraciones del reino de los cielos en una realidad concreta y, a la vez, destacó la importancia que tienen las doctrinas profética y mesiánica en las escuelas discipulares. Al igual que los discípulos, como somos naturaleza, es necesario que nuestro amor comience por lo natural, y si este amor va por buen orden, siendo la gracia su guía, se estará con Dios y el amor será colmado por lo espiritual (Bernardo, s.f.). Así, el aprendizaje sobre el reino de los cielos se adelanta a nivel humano y se progresa espiritualmente, compartir las enseñanzas del reino de los cielos, tener la base profética (Elías, Juan Bautista e Isaías) y la orientación mesiánica (Saúl, David y Salomón) del Antiguo Testamento, son condiciones prioritarias para una buena vivencia discipular, en este caso, para los destinatarios del reino de los cielos.

De acuerdo con Jesucristo, el reino de los cielos está a la vista de los discípulos, pero se debe identificar en la realidad cotidiana, así como la luz existe, pero no se puede ver físicamente, sino que se reconoce en las cosas iluminadas. En este sentido, Jesucristo dijo: “el Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:24), “es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:31), “es semejante a la levadura que tomó una mujer” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:33), “es semejante a un tesoro escondido en un campo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:44), “es semejante a un mercader que un anda buscando perlas finas” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mt 13,45), “es semejante a una red que se echa en el mar” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:47). En conclusión, al reino de los cielos hay que verlo desde los diferentes ángulos de la existencia.

Las parábolas fueron herramientas pedagógicas para la formación de los destinatarios del discurso de Jesucristo, pero para comprender las enseñanzas del maestro de Nazaret sobre el reino de los cielos, se debe saber orientar la vida por los principios del Antiguo y Nuevo Testamentos de la sagrada escritura: “para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Abriré con parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:35). En las sagradas escrituras se descubren cualidades, proyectos, valores y experiencias de los profetas, por lo tanto, las enseñanzas sólidas de Jesucristo, profeta de los profetas, se orientan a consolidar una escuela del reino de los cielos con valores y principios bíblicos para proclamar con valentía la realeza de Dios, su reino y el reino de los cielos hasta el fin de los tiempos.

No es suficiente con ver el reino de los cielos, es importante entender y gozar lo que se ve, no basta con comprender el reino de los cielos, hace falta la conversión del corazón porque hay gente que ha sido indiferente a la palabra de Dios, “En ellos se cumple la profecía de Isaías: Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:13-14). “La cercanía del Reino es el contenido del mensaje de Juan el Bautista (Mt 3,2), de Jesús

(Mt 4,7) y del mensaje que se proclama en la comunidad (Mt 10,7)” (Balz y Schneider, 2005, p. 608). Es así como se comprende el sentido del reino, reinado y realeza de Dios para superar la concepción únicamente sociológica, las parábolas del reino de los cielos se refieren al reinado de Dios, implicando aspectos sociales para iluminar las sociedades del mundo con sus propios valores y principios.

En presencia del discipulado de Jesucristo, el príncipe del reino de los cielos predicó muchas parábolas que dejaba a los oyentes maravillados y asombrados: “¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:55). De acuerdo con este discurso parabólico, el maestro de Nazaret tenía como punto de partida el reino de los cielos, y como base, una vida profundamente profética y mesiánica, que pese a estar en un contexto de indiferencia religiosa, idolatría y tendencias políticas de alianzas con los pueblos colonizadores, propiciaba un excelente clima de acogida, una luz de esperanza y una fuerza de la caridad de Dios en los convertidos al reino de los cielos.

El evangelista san Mateo presenta al maestro del reino de los cielos en acción y a los impactados por sus enseñanzas en admiración. Los discípulos querían saber sobre el reino de los cielos y no dudaron en preguntarle al maestro al respecto. Los discípulos de la escuela de Nazaret se tomaron muy en serio la implicación del reino de los cielos en sus vidas, tal como lo deja ver el evangelista, le pidieron al maestro que les explicara las enseñanzas expuestas en la parábola del sembrador: “se le acercaron sus discípulos diciendo: «Explicanos la parábola de la cizaña del campo»” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13:36). Las enseñanzas de Jesucristo han convertido a sus discípulos en corazones inquietos por el reino de los cielos.

Es necesario que nos presentemos con la imagen del hombre terreno que aprende de su ignorancia, y después con la del maestro celestial que enseña el reino de los cielos, dado que en la lógica

educativa hay un proceso de aprendizaje: para ser maestro, primero hay que ser discípulo y hay que ser estudioso, después vendrá la cátedra de lo estudiado. Jesucristo en el capítulo trece del evangelio según san Mateo expresa la doctrina del reino de Dios con caridad pedagógica y escatológica:

El término βασιλειος [βασιλεια, βασιλεὺς] puede entender como adjetivo: el sacerdocio que sirve (a Dios como) a Rey, o el sacerdocio dotado de dignidad real (Goppelt). Pero puede pensarse también en una sustantivación de βασιλειος, siendo su sentido entonces: la mansión de un rey (cf. V. 5; Elliott, 149-154), Reino (con Dios como Rey; cf. 2 Clem 6,9; Ex 19,6 TM; Ap 1,6. (Balz y Schneider, 2005, p. 614)

El reino de los cielos ha impactado los corazones de los oyentes, llevando un amor mezclado con esperanza. El amor con esperanza al reino de los cielos produce la inquietud discipular, como la de todos los estudiantes de la escuela de Nazaret que son impactados por la esperanza y las palabras tiernas de Jesucristo, por el amor al reino de los cielos, que, aunque no traiga ventajas, convoca eligiendo a todos, de todos los lugares de la tierra y de todas las etnias, no hay fronteras que impidan escuchar las enseñanzas de Jesucristo sobre los principios y valores del reino de los cielos.

En las tradiciones judías se encuentran noticias de quienes acudieron a escuchar al maestro del reino de los cielos: los discípulos de Jesucristo, los discípulos de Juan el Bautista, los discípulos de los fariseos, los esenios, los zelotes, los fariseos, los saduceos y muchas personas de los pueblos vecinos del mundo conocido. En todos los oyentes de las parábolas del reino de los cielos se evidencia un impacto positivo, ya que muchos se convirtieron y acreditaron al maestro del reino de los cielos, "se enteró el tetrarca Herodes de la fama de Jesús, y dijo a sus criados: Ese es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas" (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 14:1-2). El maestro de Nazaret sabía dirigirse a su público, sabía orientar a sus discípulos y sabía acompañar a sus apóstoles.

La intencionalidad del discurso parabólico de Jesucristo es la continuidad de la tradición profética y mesiánica dentro del proyecto salvífico de Dios, pero también presenta la novedad del reino de los cielos por la presencia del maestro de Nazaret. “Una identificación que es más frecuente en Mateo que en Marcos y en Lucas: El βασιλεὺς es *el soberano que juzga* y que exige cuentas: 18,23” (Balz y Schneider, 2005, p. 617). De esa manera, el reino de los cielos es la alianza nueva y eterna a la que Jesucristo ha venido a darle plenitud, es su nuevo proyecto para una escuela santa, católica y apostólica.

En esta reflexión sobre el “Sermón parabólico” de Jesucristo, así como en el primer y segundo sermón que le anteceden, las palabras que se pueden expresar no son suficientes para abarcar toda las enseñanzas de Jesucristo sobre el reino de los cielos. En esta ocasión, también se ha intentado balbucear algunas temáticas bíblicas que se encuentran en las parábolas de Jesucristo sobre el reino de los cielos y el escriba del reino de los cielos, en ese sentido, se suplica al/la lector/a tener paciencia y comprensión debido a que hay muchas temáticas bíblicas expuestas por el maestro de los maestros, por ello, se recomienda volver a leer el texto de Mateo que comprende el sermón parabólico acerca del reino de los cielos.

EL SERMÓN ECLESIASTICO

En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: «¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?» El llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos.

«Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que

vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!

«Si, pues, tu mano o tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser arrojado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida con un solo ojo que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna del fuego.

«Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada? Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las 99 no descarriadas. De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños.

«Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que *todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos*. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano.

«Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

«Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»

«Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.” Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes.” Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.” Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: “Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.» Y sucedió que, cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán». (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:1-19:1)

La escuela de la caridad

El discurso de Jesucristo sobre el amor a Dios en la comunidad, conocido como el “Sermón eclesíástico de san Mateo”, presenta algunos elementos fraternos y comunitarios del discipulado de

Jesucristo. La palabra iglesia (*ekklesia*²) viene del vocablo griego “*ἐκκλησία ekklesia* asamblea del pueblo (asamblea de la) comunidad³, Iglesia” (Balz y Schneider, 2005, p. 1250). En la comunidad de apóstoles de Jesucristo no tiene lugar el escándalo, porque es una comunidad justa, corresponsable y fraterna, dice Jesucristo: “Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:6). La justicia es una manera de amar a los hermanos y no escandalizarlos, el escándalo se asocia a una piedra que impide avanzar en el camino discipular.

El Maestro de Nazaret dice que, en la escuela de la caridad, quienes son como infantes, tienen un lugar importante, ya que la inocencia y la humildad de la infancia cautivan el corazón del maestro del reino de los cielos, por consiguiente, dice: “Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:3-4). Las enseñanzas de Jesucristo se enfocan en la corresponsabilidad de la fraternidad, pues somos los pequeños de Dios y la ternura de Dios padre en favor de los pequeños es ocasión precisa para que, quienes se creen autosuficientes, puedan convertirse a la escuela de los pequeños de Jesucristo.

En este discurso de Jesucristo se presenta la escuela de la caridad. La palabra caridad viene del término griego *ἀγάπη* hace relación

² Según los biblistas Balz y Schneider (2005): “Este término resultaba muy adecuado, porque correspondía exactamente a la comprensión escatológica que esta comunidad tenía de sí misma. Tenía conciencia de ser el grupo reclutado y escogido por Dios, que estaba destinado por él a ser el centro y el punto de cristalización del Israel escatológico llamado ahora por Dios” (p. 1254).

³ Para los exégetas Balz y Schneider (2005): “Encaja muy bien la concepción que Matero tiene de la comunidad: la Iglesia es Iglesia de Jesús, porque está integrada por discípulos de Jesús, y está constituida y se mantiene unidad por la autoridad de Jesús y por sus enseñanzas (Mt 28,18-20). La especial significación de Pedro como fundamento de la Iglesia podría consistir, según Mateo, en que él era considerado el garante y el intérprete de las enseñanzas de Jesús que eran fundamentales para la Iglesia —a diferencia de Mt 16,18, vemos que *ἐκκλησία* en Mt 18,17 designa la asamblea de la comunidad local” (p. 1266).

al contenido semántico de los tres vocablos [...] por amor, amar y amado [...] se refiere casi exclusivamente, en el NT, al amor de persona(s) a personas” (Balz y Schneider, 2005, pp. 26-27). A manera de explicación, la expresión “amor de Dios” que viene de la palabra ἀγάπη (ágape) se diferencia de la palabra Ἔρως (eros, erótico); de manera que, “ἀγάπη, caridad [que designa] “sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo. [sinónimos de cultura] afecto, aprecio, estima, apego, afición, predilección, estimación” (RAE, 2014f). Los evangelistas sinópticos a diferencia de los escritores de la Sagrada Escritura “mencionan el mandamiento del amor al prójimo (Lv 19,8) en sentencias redaccionales [...] este mandamiento se contrapone a la nueva exigencia de Jesús (amor a los enemigos, Mt 5, 44)” (Balz y Schneider, 2005, p. 29).

Los pequeños son la referencia del maestro de la escuela de Nazaret, no están huérfanos pues el padre celestial los custodia y los acompaña en su peregrinar por el camino al reino de los cielos, por eso, dice: “Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:10). “Es de importancia fundamental Jn 3,16: «De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito» a fin de comunicar «vida eterna»” (Balz y Schneider, 2005, p. 34). Estas palabras del maestro articulan la realidad del reino de los cielos con la de los pequeños que se confían a la providencia de Dios Padre.

En este discurso eclesialístico se encuentra la corrección fraterna en la comunidad discipular como método vital para sanar las heridas comunitarias de los discípulos de Jesucristo, en la cual, el discípulo pueda reconocer que ha sido perdonado, que pide perdón a Dios, así como ha perdonado a sus hermanos, convirtiéndose en una experiencia vivificadora en la comunidad “perdona nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 6:12). El perdón en la comunidad se asocia al amor de Dios que no lleva cuentas, perdonar como hemos sido perdonados y como hemos perdonado, hace parte de los paradigmas fundamentales de la convivencia comunitaria.

Al seguir la lectura del sermón, se encuentra la pregunta de Pedro a Jesús sobre el perdón: “«Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Jesús le dice: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:21-22). Esta pregunta dio paso a que el maestro expusiera una parábola en la que su respuesta fuese la gracia de Dios.

La corrección fraterna es como la corrección de la columna vertebral del ser humano, se debe hacer para que el organismo funcione saludablemente, pero si no se hace, provocará incomodidad y rasgará los tejidos. El objetivo de la corrección fraterna es ganar al hermano para la comunidad, en un primer momento, debe realizarse discretamente: “Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:15). En un segundo momento, se habrá de comentar el caso a personas cercanas: “Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:16). En un tercer momento, si no hay solución, el caso se comentará ante la comunidad: “Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:17). Con ello se presenta un método magistral de la caridad para salvar a los hermanos.

La corrección fraterna hecha en nombre de Dios es atribuida a su poder mismo, que ha convocado a la comunidad de hermanos, en palabras de Jesucristo: “Os aseguro también que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:19). Entre las razones para quien quiere creer, está que Dios es el padre al que sus hijos no siempre han invocado u obedecido, es también un maestro al que sus discípulos no siempre han escuchado o seguido por escuchar a los maestros que se presentan con frases bonitas.

En este sermón eclesíástico se encuentran algunas temáticas de la confesión: por una parte, la misericordia y la justicia de Dios, y,

por otra, el perdón y la libertad del ser humano. Es Jesucristo quien instituye la confesión: “Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:18). En palabras del jesuita Loring (2013), “como el viento norte borra los pecados del cielo, así mi misericordia borra los pecados de tu alma (...) la misericordia de Dios perdona todos nuestros pecados, pero su justicia le impide perdonar si no le pedimos perdón” (p. 174). Así, Dios ha querido el perdón para los miembros de la comunidad, pero si se peca y si no se quiere confesar, se está eligiendo el infierno, y Dios respeta la libertad de la elección, pues sin libertad dejaríamos de ser humanos y seríamos títeres.

Las predicaciones del maestro de Nazaret no pretenden crear confusión en los discípulos y los hijos del reino de los cielos, hablan de la oración “porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:20). No es la oración por tradición, sino por convicción como fuerza de la caridad, se habla de la corrección fraterna como la sabiduría de la caridad (no como cómplices ni tiranos) y del escándalo y los primeros puestos, como algunos peligros de la caridad. El maestro de Nazaret nos quiere mansos por la caridad, y nos educa para no ser mensores por la comodidad.

Especial atención merece el escándalo del que puede ser víctima la comunidad discipular: no perdonar es escándalo para los pequeños y se puede caer en una falsa autoridad de creerse perfecto/a, no optar por la corrección fraterna también es escándalo para los pequeños de la comunidad, de hecho, se debe hacer la corrección fraterna en comunicación con Dios y en un tiempo prudente y suficiente, para no caer en alguno de los extremos (cómplices o tiranos). Se es cómplice de las aberraciones humanas cuando se determina que los errores son acciones normales del ser humano y se justifican con la frase “errar es humano”. Por otra parte, se es tirano con los pecadores cuando no se permite el consejo de la prudencia, la discreción y la sabiduría, al momento de emitir un juicio.

La escuela de la caridad fortalece el amor a Dios, dinamiza la convivencia comunitaria en su amor y convoca a los pequeños del

reino de los cielos en ese amor. Unas de las expresiones del amor a Dios son la corrección fraterna (comunitario) y el perdón (fraternal). “La exigencia del amor «recíproco» se fundamenta en el amor de Jesucristo hacia los suyos y tiene su modelo en ese amor (15,12s.17)” (Balz y Schneider, 2005, p. 34). La mejor expresión de la caridad está en amar a Dios a través de los pequeños del reino de los cielos, lo que implica buscarles porque “no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18.14). Otro aspecto de la caridad es pedirle al padre que nos libre de ser escándalo para los hermanos de la comunidad y para los pequeños del reino de los cielos.

Así como en las tres reflexiones sobre los tres sermones de Jesucristo presentadas previamente, esta reflexión sobre las temáticas del “Sermón eclesiológico” del maestro de Nazaret, no abarcan su riqueza total, debido a eso, se sigue ofreciendo disculpas al/la lector/a atento/a en las enseñanzas del maestro de Nazaret, que exhorta a no ser escándalo en la comunidad y a perdonarnos mutuamente como Dios nos ha perdonado una y otra vez. Se recomienda al/la lector/a que tenga paciencia y pueda identificar más temáticas de las aquí presentadas, ya que son muchas las enseñanzas de Jesucristo para quien quiere aprender.

EL SERMÓN ESCATOLÓGICO

Salió Jesús del Templo y, cuando se iba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del Templo. Pero él les respondió: «¿Veis todo esto? Yo os aseguro no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida.» Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo».

Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos. Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras.

¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin. Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos. Todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

«Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre. Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente. Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

«Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.

«Cuando veáis, pues, *la abominación de la desolación*, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa; y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado. Porque habrá entonces una gran *tribulación*, *cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente* ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.

«Entonces, si alguno os dice: “Mirad, el Cristo está aquí o allí, no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho!

«Así que si os dicen: “Está en el desierto”, no salgáis; “Está en los aposentos”, no lo creáis. Porque como el

relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

«Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. El enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.

«De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él está cerca, a las puertas. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

«Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado; dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada.

«Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y

no permitiría que le horadasen su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.

«¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: “Mi señor tarda”, y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

«Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.” Pero las prudentes replicaron: “No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.” Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco.” Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

«Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco

talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado." Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado." Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Llegándose también el que había recibido un talento dijo: "Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo." Mas su señor le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, su talento y dádsele al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadles a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.” Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.” Entonces dirán también éstos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.” E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.» Y sucedió que, cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: «Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado». (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24:1-26:2)

La escuela de la esperanza

El quinto discurso de Jesucristo, conocido como el “Sermón escatológico” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24:1-26, 24:2), contiene mensajes sobre la esperanza. Según los exégetas Balz y Schneider (2005), “el sustantivo Ἔλπις no aparece en los evangelios [...] el verbo ἐλπίζω aparece esporádicamente en los evangelios [sin embargo] la

frecuencia de la aparición no refleja en absoluto la importancia del término en los correspondientes escritos” (pp. 1337-1338). Hablar sobre la esperanza, en sentido escatológico, es preguntarse sobre el misterio de la eternidad, o en palabras del dominico Antonio Royo Marín, el misterio de la existencia del más allá, que es un tema de trascendencia soberana, ante el cual todos los demás problemas que se pueden plantear sobre la tierra son pequeños:

Preguntemos a ese obrero que se dirige a su trabajo ¿a dónde vas? Yo, a trabajar; y, ¿para qué quieres trabajar? Para ganar el sueldo; y, el sueldo ¿para qué lo quieres? Para comer; y, ¿para qué quieres comer? Bueno, para vivir; y, para qué quieres vivir; entonces se quedará absolutamente petrificado, creyendo que le estamos haciendo una cargada; en realidad esta última es la pregunta definitiva ¿para qué quieres vivir?, es decir, ¿cuál es la finalidad de tu vida sobre la tierra?, ¿qué estás haciendo en el mundo?, ¿quién eres en realidad?, no me interesa tu nombre o apellido tu cargo o profesión, sino ¿quién eres tú como criatura humana como ser racional?, ¿por qué y para qué estás en este mundo?, ¿de dónde vienes y a dónde vas?, ¿qué será de ti después de la muerte?, ¿qué encontrarás más allá del sepulcro?, ¿dónde están tus familiares muertos? (Biblioteca Audiovisual del Catolicismo Tradicional, 2015)

La lectura de la historia humana sobre la realidad presente, con bases en el pasado y proyectada al futuro, diseña el inicio y el fin de la historia, pero Jesucristo dice: “Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino solo el Padre” (Biblia de Jerusalén, Mateo 24:36). El problema del destino inmortal “es el problema más trascendental que se pueda plantear el hombre sobre la tierra, ante este problema palidecen y se esfuman esa infinita cantidad de problemas humanos que tanto nos preocupan” (Biblioteca Audiovisual del Catolicismo Tradicional, 2015). El sermón escatológico de Jesucristo, presentado por san Mateo, contiene explicaciones sobre la inmortalidad del alma, la eternidad y el más allá de la existencia presente.

En este discurso de Jesucristo se presenta la esperanza antropológica asociada a la escatología bíblica. La palabra esperanza hace relación al infinitivo “esperar [que designa] estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea [sinónimos de esperanza] confianza, ilusión, optimismo, promesa, fe, expectativa, perspectiva” (RAE, 2014f). La esperanza deriva de la salvación y de la historia de la salvación. “En la gran mayoría de los pasajes la esperanza se relaciona con la salvación [...] Hay enunciados que definen lo que la esperanza es por su esencia (Rom 8,24; Heb 11,1). Los contenidos de la esperanza escatológica se exponen con mucha amplitud” (Balz y Schneider, 2005, p. 1339).

La historia, como lugar escatológico, es interpretada por el maestro de la escuela de Nazaret para descubrir en ella el devenir salvífico de Dios que se comunica a la humanidad. “La esperanza, por su misma naturaleza, se asocia con el no ver. «Pero la esperanza que ve («que es vista») no es esperanza»” (Balz y Schneider, 2005, p. 1340). Tal interpretación conduce al discipulado por el camino de la esperanza. Desde esta perspectiva, hay que ver la esperanza discipular que sirvió como humus para el nacimiento del colegio apostólico. Es la esperanza, la que hoy puede servir como luz para que los católicos actualicen la palabra de Dios en el mundo y para actualizar la identidad en la Tierra.

Mateo mostró al maestro de la escuela de Nazaret que anunció el fin del templo, en sus palabras: “¿Veis todo esto? Yo os aseguro no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24:2), pero también anunció el final de los tiempos, diciendo: “Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24:42). Para el día del fin de los tiempos, el maestro advirtió sobre la necesidad de prepararse para entrar al reino, no sea que pase como a las vírgenes distraídas: “Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: «¡Señor, señor, ábrenos!» Pero él respondió: «En verdad os digo que no os conozco». Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 25:11). Esta se trata de una advertencia de Jesucristo sobre la eternidad, teniendo a la esperanza como un principio hermenéutico.

Aunque este escrito no sea considerado un tratado escatológico, este sermón no puede dejar indiferente a alguien, porque plantea los grandes problemas de la vida humana y trata de los destinos inmortales. Deben subrayarse las enseñanzas y mensajes escatológicos como fundamento del peregrinar al reino de los cielos, pues ciertamente son mensajes que poseen un profundo contenido teológico que hace evidente la presencia de Dios en la doctrina profética y según el legado histórico de los reyes Saul, David y Salomón, que son válidos para la comprensión sobre la esperanza en nuestro tiempo.

Es necesaria una constante actualización de las enseñanzas escatológicas de Jesucristo, porque es un tema que no envejece por tratarse del problema fundamental de la vida humana, así que adquiere una constante actualidad desde las escuelas veterotestamentarias y neotestamentarias, la escuela patriarcal, la escuela profética, la escuela mesiánica, la escuela apostólica (12 apóstoles), la escuela evangélica (cuatro evangelistas) y las escuelas de las primeras comunidades cristianas. Si no se actualizan las enseñanzas, es inútil que se organicen reuniones internacionales, asambleas y retiros espirituales, es más, no se logrará que el mundo camine en el orden hasta que nos arrodillemos ante aquel que es la luz del mundo, hasta que estemos convencidos de que más allá de todos los bienes terrenos y de todos los egoísmos humanos, es preciso salvar el alma (Biblioteca Audiovisual del Catolicismo Tradicional, 2015) y, por ende, salvar al ciudadano del cielo, el ser humano, la familia y la sociedad en general.

Según Balz y Schneider (2005), “en la *Carta primer de Pedro* la esperanza se halla también en el centro de la existencia cristiana [...] estar siempre dispuestos «a dar respuesta a todo el que os pida razón de la esperanza que lleváis en vosotros»” (p. 1346). Sin embargo, la preocupación actual del ser humano ya no está en salvar el alma, las preocupaciones humanas se orientan a las realidades materiales, no hay preocupación sobre los destinos eternos, solo se habla del oro, de los tesoros, de la apariencia, de los paseos, del poderío económico de las naciones y de las riquezas de los señoríos, mientras que en el horizonte se revelan los negros nubarrones, los violentos huracanes y

los quemantes rayos del sol, que si la providencia divina no remedia, acabarán destruyéndonos y eliminándonos de la faz de la Tierra.

El problema de la incredulidad sobre el más allá consiste en el surgimiento de dos concepciones, la materialista, cuyo lema es “no hay más allá” y, por consiguiente, solamente hay que divertirse, gozar de las delicias del mundo, de los placeres carnales y sensuales, de las riquezas, aplausos y honores (Biblioteca Audiovisual del Catolicismo Tradicional, 2015); por otra parte, está la concepción espiritualista, cuyo eslogan es “hay un más allá”, en palabras bíblicas “¿qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma para toda la eternidad?” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 16:26). Ha de tenerse en cuenta que las enseñanzas escatológicas de Jesucristo, presentadas por el evangelista san Mateo se deben principalmente a su sensibilidad para captar y expresar lo que sus paisanos y las familias hebreas ya vivían en el siglo I.

El problema de la eternidad y del destino eterno debe hacer parte de la predicación de los discípulos del reino de los cielos. Esta es una lección que los seguidores de Jesucristo actualmente deben tener muy presente al proclamar su buena nueva, a fin de formar la sensibilidad de las familias para la presencia de Dios. Así, como el reino de los cielos está precedido por las profecías emitidas en las escuelas de Israel, la evangelización llega cuando la salvación de Dios está ya acontecida en sus escuelas, porque en la escuela de Dios cabemos todas las personas, las del pasado, presente y futuro.

Para Balz y Schneider (2005): “la Ἐλπίς es el factor decisivo del ser de los cristianos. También las «santas mujeres» (1Pe 3,5) son caracterizadas concretamente como las que «esperan en Dios»” (p. 1346). De hecho, para el maestro de la escuela de Nazaret

el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio (...) Las necias, (...) no se provieron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 25:1-4)

Así pues, el reino de los cielos no es la captación racional de doctrinas, sino la integración de los discípulos en el reinado de Dios y la conformación de la propia voluntad con la voluntad de Jesucristo, rey del universo. El sentido original de la doctrina del reino de los cielos y del seguimiento a Jesucristo, se comprendió en la disposición de los apóstoles que se sintieron llamados a entregar su vida por la realeza de Dios, empresa que los llevó más allá del judaísmo y sus tradiciones. La eternidad brilla más clara que el sol, aunque haya muchos que no quieran aceptar la verdad de los destinos eternos, “ya los supo decir admirablemente uno de los genios más portentosos que ha conocido la humanidad, una de las inteligencias más preclaras que han brillado jamás en el mundo, san Agustín” (Biblioteca Audiovisual del Catolicismo Tradicional, 2015). Antonio Royo dice de san Agustín:

Un hombre que conocía maravillosamente el problema, que sabía las angustias, las incertidumbres de un corazón que va a buscar de la luz de la verdad sin poderla encontrar, porque vivió los primeros 30 años de su vida en las tinieblas del paganismo. Él sabía muy bien que no hay, ni puede haber argumentos válidos contra la fe católica, no los hay ni los puede haber porque la verdad no es más que una y esa única verdad no puede ser llamada al tribunal del error para ser juzgada y sentenciada por él. Es imposible que haya incrédulos de cabeza (...) pero hay muchísimos incrédulos del corazón, no tienen argumentos contra la fe, pero si un montón de cargas afectivas, no creen porque no les conviene creer porque saben perfectamente que si creen tendrán que restituir sus riquezas mal habidas, renunciar a vengarse de sus enemigos, romper con los deseos desordenados y cumplir los mandamientos de la ley de Dios y no están dispuestos, prefieren vivir anchamente en este mundo entregándose a todo tipo de placeres y desordenes y pensar que Dios no existe. (Biblioteca Audiovisual del Catolicismo Tradicional, 2015)

La distinción entre discurso escatológico y discurso apocalíptico se resume en la perseverancia y la esperanza universal de salvación,

que tienen profundas implicaciones en las comunidades discipulares y apostólicas, “al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24:12-13). “Ante tal esperanza, los cristianos prorumpirán algún día en júbilo escatológico, aunque todavía se hallen afligidos por algunas tentaciones” (Balz y Schneider, 2005, p. 1346). En términos escatológicos, cuando el corazón está sano, no se duda en lo más mínimo de la existencia de Dios y en los destinos eternos, pero cuando el corazón está corrompido, se teme pensar en la existencia de la eternidad y en el colapso mundial.

En el discurso escatológico de Jesucristo se relaciona la proclamación del reino de los cielos y el final de los tiempos en una esperanza plena, “Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24:14). Según Antonio Royo, san Agustín dice: “para el que quiere creer tengo mil pruebas y para el que no quiere creer no tengo ninguna” (Biblioteca Audiovisual del Catolicismo Tradicional, 2015). Así pues, las enseñanzas del reino de los cielos dadas por el maestro de la escuela de Nazaret tienen consecuencias de esperanza y salvación universal.

En esta reflexión solo se ha intentado balbucear sobre la infinidad de enseñanzas que el maestro de Nazaret ha consignado en este sermón escatológico, para lo cual se recomienda al/la lector/a que tenga paciencia y se pueda dedicar a encontrar el sentido de todas las palabras escatológicas en el sermón.

Resumen

Los discursos del maestro de la escuela de Nazaret pueden ser comprendidos de modo amplio como la proclamación del evangelio según san Mateo, pero en esta investigación caben diferentes análisis e interpretaciones de los discursos de Jesucristo. Conviene recordar las palabras del evangelista san Juan a propósito de la insuficiencia

del conocimiento sobre el reino de los cielos, cuando dice: “Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran” (Biblia de Jerusalén, 1976, Juan 21:25), es decir que, es poco lo que se conoce del rey, el reinado y el reino de Dios, y si no se acepta la invitación de Jesucristo, rey del universo, para estar con él, será mínimo el conocimiento que se pueda tener sobre él y sobre la predicación sobre el príncipe del reino de los cielos.

Son muchas las maneras en las que el reino de los cielos puede ser comprendido, el maestro de la escuela de Nazaret lo mostró en cinco sermones: El “Sermón de la montaña” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 5-7), el “Sermón apostólico misionero” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 9:37-11:1), el “Sermón del reino de los cielos” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 13: 1-53), el “Sermón eclesiológico” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 18:1-19:1) y el “Sermón escatológico” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 24:1-26, 2), pero conviene recordar que la transformación, la renovación y la innovación del discipulado de Jesucristo, debe partir de la apropiación del reino de los cielos.

En términos generales, los discursos del maestro de Nazaret permiten constatar cómo algunas maneras de predicar las enseñanzas del reino de los cielos no corresponden a una forma de hablar, porque la predicación del reino de los cielos no es uniforme ni tradicionalmente establecida, o como se dice comúnmente que “siempre se ha hecho así”, sino que esta predicación acontece providencialmente en un corazón dispuesto que acepta el reinado de Dios. Así pues, dice Jesucristo: “Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 10:7) y: “el Reino de Dios ya está entre vosotros” (Biblia de Jerusalén, 1976, Lucas 17:21). Por tanto, el reino de los cielos no se limita a las estructuras de una predicación, porque la realeza de Dios puede acontecer inesperadamente en algo o en alguien.

La predicación del reino de los cielos ha de ser un acto de alegría, de amor, de confianza y de esperanza que se reconozca en las realidades de los seguidores (cristianos y no cristianos), la acción del padre de los cielos debe evidenciarse en el actuar en favor de los

menos favorecidos de las sociedades del mundo, de otro modo, las enseñanzas del reino de los cielos no serán auténticas, se agotarán en un discurso adornado con buenos argumentos y palabras bonitas para los entendidos.

En los discursos de Jesucristo se estableció que el criterio de discernimiento sobre la adecuación de las enseñanzas del reino de los cielos en la escuela del maestro de Nazaret será siempre la enseñanza práctica de Jesucristo. Su discipulado actual debe tener siempre presente la alegría, la lealtad, el amor, la confianza y la esperanza, como criterios que permiten establecer si las enseñanzas están aconteciendo desde los núcleos del reino o no son consecuentes con las orientaciones del padre celestial.

Según se ha dicho ya en estas enseñanzas de los discursos bíblicos, “el estudio de las Sagradas Escrituras es el alma de la teología” (Pablo, 1964, p. 24), así que el estudio de la teología está precedido por las enseñanzas del maestro sobre la alegría de la salvación en el reino de los cielos que se hace patente en la historia humana a través de la realeza de Jesucristo, para que sus discípulos experimenten la salvación en el devenir de Dios. En este sentido amplio de realeza, reino y reinado de Dios en que se propone el reino como criterio para analizar la caridad en las enseñanzas de Jesucristo, ha de acontecer un reino de paz y justicia, de fe y esperanza en la escuela siempre antigua y nueva de Jesucristo. Por último, los discípulos de Jesucristo han de reconocer en su práctica misionera que el reino de los cielos salva a quienes lo comunican y lo encarnan en sus realidades culturales y sociales.

2

Las acciones educativas en la tradición agustiniana

En la primera parte de este libro se abordaron los cinco discursos de Jesucristo, maestro de Nazaret, según el evangelista san Mateo y se realizaron algunos comentarios, reflexiones y análisis sobre la escuela de la alegría, la escuela apostólica misionera, la escuela del reino de los cielos, la escuela de la caridad y la escuela de la esperanza. “El criterio de verificación de un Centro Educativo Agustiniiano no puede ser otro que su correspondencia con la propuesta pedagógica agustiniana” (Insunza, 2006, p. 140). En palabras de Galende (2006) “la educación es la primera y más decisiva siembra del hombre futuro” (p. 42). Los valores que siembras en los niños cosecharás en los adultos.

La educación en general y la educación agustiniana en particular, tiene muchos rostros en formación (administrativos, profesores, estudiantes y familias) pero la educación agustiniana se resume en un solo corazón, por amor y para amar. El desarrollo de la labor educativa en la escuela agustiniana la coloca en un puesto importante en el conjunto de escuelas privadas, destacada por el inspirador san Agustín obispo de Hipona, por la tradición agustiniana y por el modelo pedagógico humanístico, así como por la educación en valores y principios en los diferentes programas educativos.

La educación agustiniana cuenta con el patrocinio de los frailes de la Orden de San Agustín y con el apoyo de las provincias agustinianas en cada nación en el mundo. Por ejemplo, la educación agustiniana en los centros educativos colombianos es una obra educativa proyectada por la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia.

Según Insunza (2006): “Aunque se haya llegado a consensuar un cuadro de valores pedagógicos agustinianos, san Agustín es hombre de grandes horizontes y de caminos abiertos” (p. 140). Tanto ayer, como hoy y siempre “lo agustiniano —también la educación agustiniana— hay que situarlo en una zona franca, lejos de esquemas restringidos, donde se sitúan los hombres y mujeres intemporales que se han movido en un amplio campo cultural” (p. 140). Efectivamente, en el mundo actual,

el concepto de educación [asocia realidades tan dispares] como la información-adiestramiento académico y la educación en valores directamente humanizadores. Se habla indistintamente, por ello, de centros de enseñanza y centros educativos; de profesores y educadores; de capacitación académica y de educación. (Galende, 2006, p. 37)

Se busca comprender la metodología agustiniana para educar y formar en el hogar (teórico-práctico) y para la capacitación académica en los centros educativos (teórico-práctico), según las bases pedagógicas del maestro de Nazaret y los maestros destacados en la iglesia católica. En general, para hablar de la educación agustiniana se necesita recuperar, de alguna manera, la diversificación que no implica la contraposición, es decir que, la práctica académica de la educación en el hogar y la capacitación académica de los sistemas educativos se deben incluir en el concepto de educación. “Para Agustín una y otra apuntan a dos dimensiones de orden y dinamismo muy diversos, que integran la realidad de cada ser humano: el «hombre exterior» y el «hombre interior»” (Galende, 2006, p. 37). Para el agustino Galende (2006), la educación del hombre al estilo agustiniano

incluye todo aquello que tenemos en común con los animales: un cuerpo, dotado de sensaciones e instintos; una memoria adquirida, almacén de recuerdos, aprendizajes y experiencias, con capacidad de asociarlas y sacar conclusiones «razón inferior», hoy imitada en el ordenador; y una emotividad con sentimientos de agrado o desagrado, atracción o repulsión. El «hombre interior», en cambio, es consciencia-testigo, interrogativa y evaluadora, no sólo de puntualidades sino de los procesos que desencadenan; por eso es inteligencia, «razón superior», capaz de leer por dentro (*intus-legere* o *inter-legere*) y captar el significado profundo de las cosas, más allá de su exterioridad; es sensibilidad, y no simple sentimiento emotivo; y, por fin, voluntad: capacidad de decidir y de tomar las opciones más correctas, de acuerdo a su discernimiento (pp. 37-38).

Para conocer la educación agustiniana es importante aclarar la forma en la que se hace, es decir, la metodología agustiniana de la educación. Ante todo, Insunza (2006) dice, “la diferencia entre la pedagogía agustiniana —como algo sistemático y estable— y el Centro Educativo Agustiniano que, fiel a su carácter de escuela viva, siempre mantendrá un diálogo abierto con su tiempo y con otras culturas” (p. 141). Pero primero, es importante conceptualizar el término “método” del cual se deriva el término “metodología”; con una primera aproximación se puede decir que metodología deriva de dos palabras método y logia, lo que sería “ciencia del método”. Ahora bien, según el Diccionario de la Real Academia Española, “método es el modo de decir o hacer con orden o modo de obrar o proceder o costumbre que cada uno tiene” (Real Academia Española [RAE], 2014), a ese término se le pueden añadir adjetivos que determinan su funcionalidad.

En general, se encuentran el método analítico, método didáctico, método científico, método cuantitativo y método cualitativo, los cuales se caracterizan por su funcionalidad y su finalidad en el campo educativo. “Una escuela desconectada de la sociedad de la sociedad incumpliría su función de ser lugar de confluencia intelectual

y laboratorio donde se genera cultura, se procesan las grandes preguntas y se ofrecen claves para la vida” (Insunza, 2006, p. 141). En este caso, el “método didáctico está relacionado con «enseñar la verdad» (en la escuela) el método guarda un orden, está dirigido a un fin” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 91). Al pasar del concepto a la funcionalidad del método, se dice que

usamos un método por una cuestión epistemológica que afecta a la efectividad futurible de nuestras acciones más pensadas. No sólo se busca la verdad, sino que se pretende que esa verdad sea reproducible, comunicable, accesible y repetible como un resultado óptimo”. (Alcalde de Arriba, 2006, p. 91)

Según Insunza (2006): “Esta dimensión de contemporaneidad de la escuela, obliga al diálogo crítico de la propuesta educativa agustiniana con los valores emergentes en cada momento histórico. Hay causas comunes, imperativos éticos que suponen una cita para todas las escuelas” (p. 141). Es relevante el diálogo crítico en la escuela agustiniana y sobre la funcionalidad del método, se dice que:

Método o *methodos*, camino o sendero; procedimiento para conseguir algo, modo de trabajar (en este caso educar), como pista abierta a otras muchas posibilidades. No sólo es lo que se dice sino lo que se intuye, lo que está oculto, lo que hay que sobrentender, lo que hay que completar (...) Método es un cómo técnico-pedagógico con un gran margen de indeterminación técnica en el que cada profesor debe hacer camino al andar. La metodología educativa consiste, en este contexto, en la peculiar forma de realización de las funciones y tareas que se orientan a la consecución de objetivos educativos. (Alcalde de Arriba, 2006, p. 92)

A partir de este momento, se presentan algunos elementos educativos que sustentan la educación agustiniana en general y argumentan la metodología agustiniana en particular, con fin de priorizar algunos principios y valores agustinianos en la formación

académica de los centros educativos de la misión agustiniana. Según Insunza (2006), “es impensable una institución educativa agustiniana olvidando a san Agustín, pero sería insuficiente enhebrar una serie de textos agustinianos de espaldas al contexto actual de la educación” (p. 141). En este contexto se presenta el método patrístico de los sentidos de la Escritura, a fin de comprender mejor la Sagrada Escritura en la escuela; primero, el sentido literal (histórico y contextual) y, segundo, el sentido espiritual (alegórico, tropológico y anagógico).

Brown y Schneiders evidencian el esquema cuádruple en “la distinción establecida por Juan Casiano (435) de los cuatro sentidos de la Escritura: (1) el histórico o literal, (2) el alegórico o cristológico, (3) el tropológico, moral o antropológico, (4) el anagógico o escatológico” (Brown y Schneiders, 2004, p. 840). Estos autores dan un ejemplo cuando afirman que “Jerusalén en la Biblia, en su sentido literal es una ciudad judía; alegóricamente, sin embargo, se refiere a la Iglesia de Cristo; tropológicamente, Jerusalén representa al alma humana; anagógicamente, a la ciudad celestial” (p. 840). (Santos, 2023, p. 186)

El sentido litera es lo expresado por las palabras de la escritura y descubierto por la exégesis que sigue las reglas de la justa interpretación. El sentido alegórico hace alusión a la fe (para creer), el sentido tropológico asociado a la virtud de la caridad (para hacer) y, el sentido anagógico se asocia a la virtud de la esperanza (para esperar). Por ejemplo, el paso del mar rojo es un signo de la vitoria de Cristo; otro ejemplo, la parábola del Buen Samaritano, el Buen Samaritano es Jesucristo, el hombre malherido es la humanidad, el sacerdote y los levitas es el Antiguo Testamento que no es capaz de hacerse cargo de la humanidad caída para redimirlo y salvarlo, el sentido tropológico se asocia a la pregunta de Cristo: ¿quién se comportó como prójimo? El que tuvo compasión de él, anda y has lo mismo. Un ejemplo para comprender el sentido anagógico es el texto bíblico de la segunda pesca milagrosa de san Juan, Jesucristo nos espera en la otra orilla (la otra orilla es signo del cielo).

Estamos invitados a ser artesanos de la educación al estilo agustiniano, es decir, “hermeneutas que a partir del pensamiento y el espíritu de san Agustín, pretenden ampliarlo desde el horizonte actual de comprensión e, incluso, abrirlo a una nueva interpretación. Si no lo hiciéramos así, las reflexiones de san Agustín quedarían muy lejos de la compleja modernidad” (p. 141). Sin duda, también se priorizarán las enseñanzas de Jesucristo, maestro del colegio apostólico, así como las enseñanzas de los estudiosos de la cátedra de san Agustín, maestro de los cristianos en la escuela agustiniana.

En el mundo educativo se encuentran muchos métodos y metodologías, en este sentido, es bueno aclarar que no todas las herramientas metodológicas se presentarán en este trabajo, pues no todas ellas aportarán mayores hallazgos significativo para la intencionalidad de este libro. Con respecto a “la pedagogía agustiniana, aunque envasada en moldes del pasado, abre pistas fecundas de reflexión y mantienen su actualidad” (Insunza, 2006, p. 141). También es importante mencionar que no se utilizaron los métodos de las ciencias exactas, como el método científico, el método cuantitativo y el método cualitativo, aunque en algún momento, se hace alusión a ellos como reflexión y presentación únicamente, pues su definición conceptual y sistemática no se contempla en el objetivo de esta investigación.

La metodología humana de la educación agustiniana

La educación es el espacio privilegiado para el aprendizaje y la enseñanza, es la oportunidad privilegiada del ser humano para la formación. Según Insunza (2006), “después de siglos de monopolio de la razón, es urgente la reconciliación con el mundo de los sentimientos. Enseñar a pensar y a amar [...] aprender a ser y a compartir, se presenta como una síntesis genial de la educación agustiniana” (p. 142). Cuando se habla de educación, vienen a la memoria los siguientes aspectos educativos: escuelas, administrativos, directores, profesores, alumnado, familias, currículos, programas académicos y metodologías.

Cuando Agustín habla de la educación apunta, por sistema, al cultivo de ese «hombre interior», que define el “alguien”, que soy: el quién soy yo, y no simplemente el equipamiento y adiestramiento del hombre exterior, que define el algo que soy; el qué soy yo. (Agustín s.f., como se citó en Galende, 2006, p. 38)

A continuación, se presenta la metodología humana de la tradición agustiniana vinculada al modelo pedagógico agustiniano. “El libro y el corazón integrados en un mismo emblema. Amar racionalmente y pensar como personas que se sitúan ante la realidad con la inteligencia y el corazón” (Insunza, 2006, p. 142). El agustino Alcalde de Arriba (2006) presenta la metodología humana de la educación agustiniana con una de las preguntas antropológicas del santo de Hipona: “¿Qué deseas conocer?, se pregunta san Agustín en uno de sus libros quiero conocer a Dios y al alma, responde” (p. 92). San Agustín aborda el problema del ser humano, al no conocerlo se genera frustración en la propia humanidad e inhabilita para entender la belleza del mundo creado, es más, no se puede captar el amor de Dios (caridad). Al respecto, Alcalde de Arriba (2006) afirma que:

El hombre y Dios constituyeron, para san Agustín, los dos grandes centros de interés de su reflexión desde la más temprana juventud y el comienzo de su actividad literaria: el hombre como experiencia misteriosa; Dios como aliciente de una investigación apasionante (p. 93).

En muchos de los escritos de san Agustín, obispo de Hipona (como “Confesiones”, “Doctrina cristiana” y “Catequesis a principiantes”), se presenta la metodología humanística, “tanto la enseñanza como la educación tienen un mismo objetivo último: humanizar más y más al hombre: Estudia humanidades; ¿para qué? Para ser humano; es decir, para ser un hombre digno entre los hombres” (san Agustín, como se citó en Galende, 2006, p. 38). Así pues, se puede rescatar el problema del mal, la búsqueda de la verdad, la interioridad y el anhelo de la felicidad del ser humano, “toda la filosofía agustiniana no es más que un proceso de interioridad para terminar en la trascendencia” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 93). En consecuencia, san Agustín presenta así, la metodología humanista desde Dios:

Tú estabas conmigo, más yo no lo estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y me abrasé en tu paz. (Agustín, s.f., como se citó en Alcalde de Arriba, 2006, p. 93)

Al iniciar comentando sobre el ser humano, Alcalde de Arriba (2006) dice que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios por amor de Dios, “es una persona humana que dentro de la doble dimensión «cuerpo -alma», tiene una estructura trinitaria constituida por la memoria, el entendimiento y el amor”. (Agustín, s.f., como se citó en Alcalde de Arriba, 2006, p. 94). Este esquema constituido por las capacidades del ser humano, con base en la concepción de hombre en la sagrada escritura, y aplicado a una metodología agustiniana, facilita una unidad o diversidad del conocimiento sobre el modo de hacer o actuar. “La noble capacidad del pensamiento y el ejercicio humano del amor consiente. El amor inteligente, como contraposición al amor ciego que es inhumano” (Insunza, 2006, p. 142). La pregunta que pulula en las investigaciones es ¿qué es el hombre?, con lo que, a la vez, surgen muchas cuestiones sobre el ser humano y sus capacidades.

En la educación agustiniana es muy frecuente la utilización de los siguientes términos en la pedagogía de la interioridad: acción, caridad y alegría, pero para evitar malentendidos, en este texto se empleará el término caridad, cuando se utiliza la palabra amor en las citas; caridad viene de “ágape”, término que utilizó san Agustín en sus escritos y que significa, amor de Dios, diferente a los otros significados del término “amor” que vienen de la palabra “eros, erótico”. “La verdad que hace relación al amor y el amor que hace relación al corazón” (Insunza, 2006, p. 142). Por la verdad a la alegría del amor de Dios. “Cuando hablamos de alegría en el desarrollo de cualquier acción, al mismo tiempo estamos expresando que esa acción debe ser realizada con amor de Dios” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 95).

Hace parte de la formación humanística la concepción de Insunza (2006) sobre la educación y la educación agustiniana, a saber: “Educar es inquietar, desplegar la propia originalidad, provocar el empeño por la realización de un proyecto de vida. Educar es colaborar a un alumbramiento [...] «¿Cuál es la meta de la educación? [...] una persona se suscita por una llamada, no se fabrica por domesticación»” (p. 142). Una vez aclarados algunos términos agustinianos, se expone la metodología humanística de la educación agustiniana:

Para san Agustín «nuestra persona entera es toda ella un verdadero lenguaje». Es fundamental para él conseguir que todo método de enseñanza gire en torno a la alegría; alegría que procede de la caridad; alegría de la que dimanan la armonía, la felicidad y la unidad interior. Agustín habla de una alegría que debe ser habitual y constante (le da el nombre de *hilaritas* para no confundirla con otras alegrías). Esta alegría se descubre en la viveza de la vista. (Alcalde de Arriba, 2006, p. 95)

Los elementos de la metodología agustiniana, en sentido englobante, son inseparables y complementarios, Alcalde de Arriba (2006) lo explica de la siguiente manera: “son inseparables para que la acción sea completa, sea motivadora para la persona, el alumno, porque quiere y puede realizarla, con alegría” (p. 95). Otra explicación sobre la alegría del que aprende es, “el alumno está contento, alegre, haciendo lo que hace porque le gusta” (p. 95). La acción, caridad y alegría, son fundamentales para la motivación del que aprende, ya que el estudiante está orgulloso de lo que hace, de lo que aprende y de lo que vive, “le alegra poder ser protagonista de una acción que ama. El, como persona, está realizando una acción que engloba todo su ser porque le agrada hacerla y le satisface” (p. 95), la alegría es el alma de la metodología agustiniana.

Por la vía del estudio a las tradiciones agustinianas, se realizó la exploración al estudio de san Agustín y sus obras, específicamente aquellas de carácter pedagógico, como “*De catechizandis rudibus*”, “*Doctrina cristiana*” y “*El Maestro*”, pero para esta investigación también se considera útil “*Confesiones de san Agustín*”. La obra

“Catequesis a principiantes” especifica que se debe ayudar al estudiante a captar lo más importante y fundamental de la clase, Alcalde de Arriba (2006) se refiere a la motivación del estudiante así:

Una actitud muy provechosa es suscitar en él el deseo y, para eso, es imprescindible conocer las motivaciones que tiene. En esta indagación se debe actuar con delicadeza y respeto [caridad]. Una vez clarificadas las motivaciones, se debe proceder a la enseñanza mostrándole la utilidad de lo que va a aprender y nunca extenderse demasiado, aunque se adorne el discurso. Luego deberá discutirse y aclararse todo escuchando y, sobre todo, invitar al alumno a no dejarse seducir por malos ejemplos. Es importante la brevedad o, al menos, presentar los contenidos según la necesidad de cada uno (p. 96).

Según se ha dicho ya, la metodología humanística no solo debe ser englobante sino también inclusiva, “esto quiere decir que implica no sólo la inteligencia del alumno sino su voluntad y su propio desarrollo personal” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 96). No obstante, debe subrayarse que “el alumno afronta desde su ámbito más cercano lo que puede conquistar con la ayuda del adulto; ejercita, así pues, su voluntad” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 96). En esta parte metodológica es fundamental el trabajo en equipo discípulo-maestro, pues “no puede ir más allá de sus capacidades, de su desarrollo, incluso intelectual, pero se abre a nuevas perspectivas en una acción conjunta educador-educando en la tarea de ambos” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 96). En este punto, es importante resaltar que el estudiante agustiniano es “autosuficiente y dependiente; un alumno que es, al mismo tiempo, protagonista y adaptado” (Piaget y Vigotski 2000, como se citó en Alcalde de Arriba, 2006, p. 97).

Esto resalta la vitalidad del estudiante como ser humano y protagonista de su aprendizaje, vocación y formación, ejercitando todas sus capacidades vitales, como memoria, inteligencia y voluntad en el proceso de enseñanza, “cuando con alegría aprende con y por amor. Este aprendizaje le lleva a la felicidad, a la realización personal” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 97). En palabras de Insunza

(2006), “el educador actúa desde fuera, lo más importante está dentro. Por eso el educador es, al mismo tiempo, discípulo de un maestro interior del que aprende mientras enseña y lo suyo no es adoctrina sino acompañar, despertar posibilidades, provocar la voluntad de ser” (p. 142). Es así como, a través de la lectura de la propia historia, la interpretación intelectual de la propia identidad y la construcción de la propia felicidad, se fortalece el aprendizaje. Alcalde de Arriba (2006) presenta el siguiente ejemplo:

El alumno no es un mueble más en el aula (es una persona), tampoco un niño que va a recibir en su cerebro —como un ordenador— unos datos o conceptos (es el protagonista de su enseñanza y aprendizaje). La primera consideración será, por tanto, reconocer en el alumno lo que es (persona, protagonista del aprendizaje) y no sólo lo que tiene [...] Cualquier motivación es buena para llenar la imaginación y el espacio del alumno con interés para que así esté dispuesto a «escuchar», amar lo que va a oír, ver o recibir; sea nuevo o antiguo, ya conocido o completamente desconocido. Tal vez sea completamente nuevo para él o, si no lo es, se le debe presentar como importante e interesante ya que va a hacerlo suyo (p. 97).

Con respecto a la alegría de la metodología humanística en la educación agustiniana, “pone en marcha la emoción de aprender, de orientar la acción hacia lo que tiene delante de él con entusiasmo. Por eso alumnos desanimados son alumnos que han perdido el gusto por lo que hacen y están triste, intelectualmente hablando” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 98). Esta experiencia de aprendizaje es un proceso que los centros educativos deben propiciar para sus estudiantes. En otras palabras, “un alumno alegre es aquel que ve la parte positiva de su desarrollo y crecimiento (...) La alegría de una persona es precisamente la luz que ilumina una situación oscura” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 98).

Al ubicarse en esta perspectiva de enseñanza-aprendizaje, no es difícil ver que san Agustín, en su libro “Doctrina Cristiana”, presenta cinco líneas metodológicas en sus consejos para la

enseñanza-aprendizaje, primero, ingeniar la forma de motivar a todos: “conquistar al alumno hostil, motivar al indiferente e informar al ignorante sobre lo que se espera de él” (Alcalde de Arriba, p. 99); segundo, buscar explicaciones prácticas: “ante las dudas que surjan, convencer al alumno por razonamientos apoyados en pruebas” (p. 99); tercero, complementar la teoría con la práctica: “llegar a conmover los corazones, incluso con exhortaciones e invenciones”; cuarto, comprender lo aprendido, porque “no es el mejor método aprender de memoria sino comprender el sentido de lo que se aprende” (p. 99); quinto, dar sentido a lo aprendido, “profundizar en lo que se ha aprendido, entrando en el corazón de las palabras” (p. 99). A este hecho se refiere Alcalde de Arriba (2006) con los siguientes términos:

Todo lo que se aprende y enseña, es móvil e inestable. Sólo el desafío y contacto con el alumno saca al profesor de su «pasividad» y lo coloca ante la investigación y la autocrítica. Es evidente que se pretende que el docente sea educador no simplemente enseñante (...) Aprender y enseñar serán términos intercambiables en la interacción profesor alumno. (Alcalde de Arriba, 2006, p. 98)

Los sujetos de la educación maestro-estudiante tienen profundas implicaciones metodológicas y aún propedéuticas, pues el “educador ejerce su función propedéutica cuando consigue, él mismo, como educador-discípulo, interactuar con el alumno-discípulo, dándole la mano y caminando juntos en busca de la sabiduría o, al menos, la ciencia” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 99). Es así, como se evidencia el objetivo de la educación: “No tanto introducir o inyectar contenidos, sino [educar es] dinamizar y ayudar a emerger lo que en el educando es de modo, inicialmente, latente” (Galende, 2006, p. 40). Así pues, maestro y discípulo se relacionan pedagógicamente de un modo próximo y se implican mutuamente.

La clave del éxito en la misión de educar está, no tanto en la calidad profesional del maestro cuanto en su calidad humana. Muchos exalumnos seguirán recordando con admiración al profesor lumbrera; pero confesarán que

quien marcó su vida fue el educador humano, que les brindó cercanía, cordialidad, afecto, acompañamiento, estímulo y comprensión, y se les metió en el alma. No hay metodología educativa que pueda superar a la metodología del amor y de la amistad sincera. La educación efectiva es la educación afectiva. (Galende, 2006, p. 41)

La metodología humanística es el camino que debe seguir la educación al estilo agustiniano en su misión de formar y educar al profesor-alumno al servicio de la edificación del ser humano en la sociedad, la metodología agustiniana es “humana por la acción, humanista por las implicaciones que desata, humanizadora porque hace más hombre/ mujer, más persona, a los discípulos implicados” (Alcalde de Arriba, p. 99). De manera que “descubrir la verdad que se aloja dentro de uno mismo e ir al encuentro de la verdad exterior que motiva la búsqueda permanente, es la ocupación necesaria y suprema de los seres humanos” (Académicos de san Agustín, citado en Insunza, 2006, p. 142). La metodología humanística en las enseñanzas de san Agustín, se orienta a formar al ser humano como una opción que fortalezca la humanización de todas las personas y de todos los pueblos con unos valores humanos y unos principios bíblicos.

A continuación, se analizan algunos aspectos de la metodología agustiniana, tomando como ejemplo, el plan de un curso de sagrada teología.

INTRODUCCIÓN A LA SAGRADA TEOLOGÍA

1. Identificación del curso

Asignatura: Introducción a la Sagra Teología/ tipo de curso presencial/ ciclo núcleo básico/ número de créditos: 2.

2. Concepción del curso

Este curso aborda algunos elementos contextuales, literarios y teológicos de la revelación y la fe revelados en la sagrada

escritura, la sagrada tradición y el magisterio de la iglesia católica, pero lo hace desde una aproximación bíblica a partir de las posibilidades y desafíos que hoy le interpelan a la fe del ser humano.

3. Saberes previos

Al ser un curso del pregrado en teología, presupone haber completado la formación del bachillerato y haber sido graduado públicamente. Es decir, que se ha tenido la capacidad de saber escribir, leer y comprender textos de las fuentes documentales. Este curso retomará las habilidades de lectura de los libros humanistas, cristianos y bíblico teológicos para adquirir los saberes presentados en los tratados sobre Dios y los replanteará a la luz de los desafíos y posibilidades del creer hoy.

4. Propósitos de formación

El curso de Introducción a la teología se propone repensar las fortalezas de las enseñanzas del maestro de Nazaret según los evangelios, así como las debilidades que tiene actualmente la fe en el Dios revelado.

5. Metas de aprendizaje

- Establecer los saberes clásicos acerca de las posibilidades del ser humano en su acercamiento a Dios revelado, como también en el contenido bíblico y en el contenido de autores clásicos y en el contenido de los escritos de los padres de la iglesia.
- Reflexionar sobre los desafíos teológicos que enfrenta hoy la teología en las escuelas académicas y universitarias.
- Pensar estrategias nuevas que permitan acercar las enseñanzas del maestro de Nazaret al discipulado actual sobre los elementos teológicos como el reino de los cielos.

6. Determinación de competencias

- Analizar el contenido de la revelación de Dios.
- Valorar la situación actual del creer en Dios.

- Proponer la pastoral universitaria para un encuentro cercano con Dios revelado.

7. Organización del trabajo académico

Modulo I: Aspectos contextuales del creer en Dios.

- La formación humana: lecturas antropológicas y sociales.
- La formación cristiana: lecturas históricas y religiones.

Modulo II: Elementos bíblicos de creerle a Dios: Antiguo Testamento y Nuevo testamento.

- Dios creador.
- Dios salvador.
- Dios santificador.

Modulo III: Perspectiva eclesiológica y sacramental.

- El movimiento de Dios y el camino discipular.
- La revelación-fe de la teología se anuncia y se celebra.

Modulo IV: Koinonía y pastoral universitaria.

- Espiritualidad y alegría pascual.
- Conversión pastoral a la luz del Maestro de Nazaret.

8. Metodología de trabajo

En las clases presenciales y agrupadas en torno a ejes temáticos, se presentarán problemas y proposiciones que deberán ser analizadas teniendo en cuenta la revelación y a la luz de la fe, la historia bíblica y la razón.

9. Procesos de evaluación

Implica una evaluación dialógica profesor-alumno, que, en primer lugar, implica la discusión de temas educativos, participación en clase y asistencia, a través del sistema de autoevaluación (40%); en segundo lugar, se solicita al final del curso la presentación de un trabajo escrito de diez páginas y se evalúa con el sistema de heteroevaluación (60%).

10. Recursos bibliográficos

Alfaro, J. (1985). *Revelación cristiana, fe y teología*. Sígueme.

Fisichella, R. (1993). *Introducción a la teología fundamental*. Verbo Divino.

Kasper, W. (1974). *Fe e historia*. Sígueme.

La metodología axiológica de la educación agustiniana

La nota sobre la “identidad de un Centro Educativo Agustiniiano no se puede olvidar la afirmación que toda educación se desarrolla sobre un determinado sistema de valores. Sin la referencia a un mundo de valores, se impone el pragmatismo (Insunza, 2006, p. 150). La educación, como acción cultural de acompañamiento al ser humano en la historia, da forma y color en la sociedad a través del estudio y práctica de los valores, especialmente la verdad, la bondad y la amistad, que son algunos de los valores relevantes en la educación agustiniana.

La praxis ha ido dejando patente el hecho de que, en los sistemas llamados educativos se ha ido marginando la educación propiamente tal, a favor de la capacitación académica, y se ha empezado a hablar de la urgencia de una educación en valores. (Galende, 2006, p. 38)

En un mundo en el que la práctica de los vicios y los males se presenta como normal y educarse en los valores se entiende como desactualizado y desorientado. Insunza (2006) dice: “Del mismo modo que se puede hablar de los valores como esqueleto ético-moral de la conducta, su ausencia vacía la vida humana de motivación y la deja a la deriva y sin brújula. Los valores se perciben cuando se ven encarnados en las personas y se devalúan si el mensaje aparece como pura abstracción” (p. 150). En este sentido, la metodología axiológica de la educación agustiniana que se mueve en el campo

de los valores agustinianos es una propuesta a la búsqueda de la verdad y la felicidad en la educación.

Los principios y valores son los pilares de la educación agustiniana, “la sabiduría, la bondad y la felicidad son inseparables en el hombre” (san Agustín, s.f. como se citó en Alcalde, 2006, p. 100). En este sentido, la verdad (sabiduría), bondad (bien) y caridad (amistad), garantizan la educación agustiniana. “Todo es educación: Lo mismo enseñar matemáticas, geografía, informática e historia, como inculcar la honestidad, la integridad, el amor, la solidaridad y la fe religiosa” (Galende, 2006, p. 38), así lo explica Alcalde de Arriba (2006) cuando presenta algunos datos de la biografía de san Agustín, nacido en Tagaste el año 354 y que desde los 16 años sufrió una crisis existencial a propósito de buscar la verdad para avanzar en la conversión personal:

[Agustín] aparece por vez primera, con una conversión a la pasión de la verdad, en el 373, a través de la lectura del Hortensio de Cicerón (...) la conversión de la mente, tiene lugar a sus treinta y dos años, en el 386, cuando se acerca a la filosofía neoplatónica y consigue descubrir que la verdad tan buscada se encuentra en el interior del espíritu [y] la conversión del corazón y de la voluntad, sigue poco después cuando, con ánimo bien distinto, vuelve a leer la Biblia (p. 101).

Al ubicarse en esta perspectiva agustiniana de la metodología educativa, es fácil ver que la obra titulada “Maestro” de san Agustín, en el que se presenta el diálogo entre Agustín y su hijo Adeodato, “es el manifiesto del nuevo socratismo cristiano, incluso en la misma forma literaria de tipo platónico. Se habla, en efecto, socráticamente de las condiciones para investigar la verdad y alimentarse de ella y de las condiciones para comunicarla” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 101). De manera que busquemos la verdad por la escuela de la interioridad, la libertad por la escuela de la corresponsabilidad y la amistad por la escuela de la fraternidad. Gaarder (2002) dice que, al principio, Sócrates solía hacer preguntas, dando a entender que no sabía (a esta acción los filósofos la llaman “ironía socrática”), pero,

en el trascurso de la conversación, solía conseguir que su interlocutor viera los fallos de su propio razonamiento.

Se dice que la madre de Sócrates era comadrona, y Sócrates comparaba su propia actividad con la del arte de parir de la comadrona. No es la comadrona la que pare al niño. Simplemente está presente para ayudar durante el parto. Así, Sócrates consideraba su misión ayudar a las personas a parir la debida comprensión. Porque el verdadero conocimiento tiene que salir del interior de cada uno. (Gaarder, 2002, p. 78)

La verdad, así como, la belleza, la bondad y la caridad, no puede desarrollarse en el encierro del estudiante (interioridad), ni en sus características externas (superficialidad), los valores germinan en la interioridad y las raíces están en el corazón del ser humano, luego, crecen y se desarrollan en los contextos existenciales. “Agustín mismo fue un modelo de autoeducación desde muy temprana edad. La lectura del Hortensio de Cicerón, a sus diecinueve años, le descubrió un mundo de valores mucho más elevados de los que se manejaban en el campo académico” (Galende, 2006, p. 39). En ese sentido, Alcalde de Arriba, (2006) dice: “los signos (como las propias acciones y cosas) son inevitables para buscar la verdad y comunicarla, pero al mismo tiempo son insuficientes, puesto que la verdad auténtica cada uno la intuye en su intimidad” (p. 102).

Es realmente importante presentar la educación como medio para incrementar la conciencia del ser humano en los valores, así pues, las enseñanzas de la verdad se perciben “en virtud de la presencia del Maestro Interior, la luz del Verbo, la gracia del Espíritu” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 102). El papa Juan Pablo II, en 2001, época de su pontificado (1978-2005), instó a los agustinos reunidos en su capítulo general, a seguir trabajando en una pedagogía de la interioridad, ya que se les conoce como “los pedagogos de la interioridad”. Así como san Agustín “se lanzó apasionadamente a la búsqueda personal de (...) la Verdad del hombre, del mundo y de la vida y la Sabiduría de la vida” (Galende, 2006, p. 39). Como agustinos, se transita por el camino de la interioridad:

No salgas fuera, vuelve sobre ti mismo. La verdad habita en el hombre interior. Y si encuentras que tu naturaleza es mutable, trasciéndete a ti mismo. Pero recuerda al hacerlo así que trasciendes un alma que razona. Así pues, dirígete allí donde se enciende la luz misma de la razón. (San Agustín, s.f., como se citó en Alcalde de Arriba, 2006, p. 102)

Las nuevas formas de la pedagogía agustiniana pueden adaptarse a los diferentes escenarios de enseñanza en la investigación, en la cátedra o en la transferencia de conocimiento, lo que demuestra que el método agustiniano “intuitivo-objetivo” puede superar las palabrerías en la enseñanza y debe expresar una razón suficiente (preconcebida) de lo que se enseña y se aprende; por ejemplo, si un maestro “da una definición de una idea a los alumnos, éstos aprenden lo que significa esta definición porque ya poseían en alguna forma en la mente la idea correspondiente de lo contrario no entenderían nada” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 102). De ahí, la importancia de las ideas *a priori* para superar la insuficiencia del verbalismo en la enseñanza, a fin de conseguir un aprendizaje objetivo y significativo.

La metodología agustiniana puede transformarse en diversos significados al personificarse en diferentes contextos educativos; por ejemplo: “una didáctica basada en la semiótica, y, mejor aún, basada en la teología del Maestro interior, es decir, en la cristología pneumática, en el Espíritu Santo” (Alcalde de Arriba, p. 102). En palabras de Insunza (2006), “el mundo interior es el lugar de la verdad, significa aceptar el recorrido hasta el término de la inquietud agustiniana. La razón va subiendo escalones hasta el encuentro con Dios, con uno mismo, con los demás” (p. 152). En algunas ocasiones, la educación católica ha sido entendida al margen de la comunicación con los valores del evangelio y se han priorizado aspectos que son motivados por la apariencia, el conformismo, el sentimentalismo y la moda, llegando a desfigurar al ser humano. El agustino Galende (2006) ha organizado un elenco de objetivos de la educación agustiniana sustentados en las obras de san Agustín, (p. 39):

- Educar para la verdad: para aprender a vivir verdaderamente; porque “nuestra necesaria y gran tarea es buscar la verdad” (Acad.II, 1,1).
- Educar en la sabiduría: para vivir la propia existencia inteligente y sabiamente, y aprender a “usar correctamente de las cosas temporales” (Trin. XII, 14,22).
- Educar para la unidad, en el respeto a las diversidades. Porque “si hay unidad hay pueblo; sin unidad hay turbamulta” (S. 103,4).
- Educar para la libertad: porque sólo somos libres cuando somos dueños de la propia voluntad (Lib. arb. III, 3,8).
- Educar para la trascendencia: si crees “que no hay ninguna otra vida, son más felices que nosotros los que hoy se encaminaron al anfiteatro” (En. Ps. 147,3).
- Educar para el amor: porque la caridad es la clave de la verdadera humanidad. “Ama y haz lo que quieras” (Ep. Io. VII, 8).

La articulación entre la comunicación ejercida por el emisor y el receptor en el ámbito educativo y la significación de la enseñanza-aprendizaje en la búsqueda de la verdad, permite una actitud dispuesta y dialogante con otras metodologías educativas y manifestaciones culturales. Así, se puede distinguir una comunicación de significación en la siguiente formulación: “En términos de comunicación, para Agustín no puede haber relación entre el yo y el tú, entre el emisor y el destinatario, si de algún modo no está siempre Dios. Por consiguiente: yo-(Dios)-tú” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 102).

En términos de significación, es decir, de adquisición de la verdad que se quiere comunicar, el significante y el significado exigen una relación constante con las cosas o con los referentes externos e internos. Pero esa relación sólo puede garantizarla la llegada de la gracia divina, es

decir, la presencia del Espíritu Santo, del Maestro interior [yo-(Dios)-tú]. (Alcalde de Arriba, 2006, p. 103)

Una lección más del escrito de Insunza (2006) “cuando nos distanciamos de la interioridad, centro y eje de nuestra existencia, nos deslizamos por la superficie de los acontecimientos. En lugar de convertirnos, tratamos de divertirnos, en lugar de concéntranos, nos dispersamos. Preferimos hablar antes que pensar (p. 152). Con base en lo anterior, se presenta la metodología de educación agustiniana,

la metodología del Maestro de los maestros, Jesús de Nazaret, donde bebe y se funda la metodología cristiana [la metodología agustiniana] si quiere ser auténtica, tiene su centro práctico [y debe] tener muy presente lo que somos, lo que tenemos y con lo que contamos. (Alcalde de Arriba, p. 104)

El hijo de Dios y su obra salvífica, trasciende al ser humano, “somos hijos de Dios, imagen del Hijo, tenemos una fe y contamos con la gracia de Dios” (Alcalde de Arriba, p. 104). Conviene recordar las Palabras de Jesucristo en el evangelio según san Mateo a propósito de la educación agustiniana: “Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado” (Biblia de Jerusalén, 1976, Mateo 10:40), el enviado es imagen y semejanza del que envía.

Para los lectores habituales a la lectura de las tradiciones eclesiales “a partir del Vaticano II se abren caminos de reconciliación entre la Iglesia y el mundo, entre la fe y la cultura moderna [...] La opción por unos valores implica, necesariamente, establecer diferencias. En aras a la diversidad de culturas y a la aceptación sincera del pluralismo religioso, no se puede sacrificar la propia cultura y la propia religión” (Insunza, 2006, p. 153). La historia de la educación agustiniana permite constatar cómo algunas maneras de educar y formar corresponden al sentido mismo de los principios católicos fe, esperanza y caridad.

La educación necesita una mística; una espiritualidad, una motivación profunda, estimulada en valores. Sin ellas queda reducida a un almacén de normas, apremios y deberes artificiales (...) esa mística es la sensibilidad por el valor, nobleza y vocación de ser humano. (Galende, 2006, pp. 39-40)

De esta manera, deben complementarse la teología y la antropología, pues, de lo contrario, se puede tener “un espiritualismo desencarnado y un humanismo sin raíces” (Galende, 2006, p. 40). Al centrar la atención en los valores en el marco de la educación agustiniana, el estudiante prepara su proyecto personal de vida en los valores y hace la voluntad de Dios según su propia voluntad.

La educación ha de ser un acto inclusivo e integral que reconozca en las tradiciones educativas la acción de Dios en favor del ser humano, “debe remontarse a su historia, a su visión, su horizonte de fe para así construir o trabajar unos valores que den significado a su vida” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 104). Según los principios del evangelio, este horizonte de fe “pertenece a toda la comunidad ya que en ella se basa y desde ella se cumple el primero y segundo mandamientos centrados en el amor a Dios y el amor al prójimo” (Alcalde de Arriba, p. 104); en la comunidad educativa se forman los peregrinos de la fe católica.

En los discursos del maestro de la escuela de Nazaret se estableció que el criterio del discernimiento sobre la educación del discipulado de Jesucristo sería anunciar la buena noticia del reino de los cielos, sin descuidar la diversidad de discípulos llamados a la fe y responsables con las enseñanzas del maestro de Nazaret. “Una metodología evangelizadora o nueva por su ardor, por su método y sus formas, será aquella que es pluralista, responsable y, por supuesto, evangelizadora” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 104),

Pluralista porque todos los hombres son llamados a la fe; responsable para que ejercite la libertad y dé respuestas a los desafíos del hombre de hoy; evangelizadora ya que trabaja la bondad y la novedad (...) olvidar el pluralismo

es negar la responsabilidad de todos y cada uno en su puesta en marcha. No considerar la responsabilidad personal basada en la libertad, ahoga la implicación mutua e imposibilita que sea fresca y novedosa. Y estos dos lados no tienen sentido, si no consideran la consecución de unos valores o virtudes que hacen al hombre mejor. (Alcalde de Arriba, 2006, p. 104)

Escuchar a Jesucristo, como lo muestran sus sermones sobre el reino de los cielos según el evangelista Mateo, es ser verle auténticamente humano y espiritual, es descubrir el reinado de Dios en la evangelización. En el mapa del "Centro Educativo Agustiniiano, el humanismo integral tiene un modelo, apunta en una dirección: Jesucristo. Por eso hablamos de humanismo cristiano" (Insunza, 2006, p. 154). La educación católica debe tener siempre presente el amor de Dios, el núcleo del evangelio mismo, en otras palabras, el meollo de las enseñanzas del maestro de la escuela de Nazaret en los sermones es el reino de los cielos. Alcalde de Arriba (2006) dice:

La reflexión, de san Agustín sobre la Verdad y el Bien Común están insistiendo en que no es cristiano ningún principio que ahogue la libertad y la justicia y, por tanto, menosprecie un mínimo de respeto al enemigo y de exigencia al amigo (p. 105).

A lado de estos valores agustinianos, "el corazón inquieto no es sólo una condición para poder creer, sino también una consecuencia de la misma fe. Dios nos busca para que le busquemos. Lo mejor que puede encontrar quien busca al Señor es un aumento de energía para seguir buscándolo" (Insunza, 2006, p. 155). Por lo tanto, el amor de Dios es un criterio que permite establecer si el respeto al enemigo o la exigencia al amigo es consecuente con el sentido del católico formado en la proclamación del reino de los cielos.

Pero con ello Insunza (2006) continua y corrobora que "la verdad se aleja cuando no se busca de nuevo cada día, y se vuelve abstracta si no se hace vida" (p. 155). Después de profundizar sobre la metodología axiológica, se presenta el plan del curso Teología

patrística, como un ejemplo en el que se presentan los elementos pedagógicos, metodológicos y programáticos del curso de las ciencias patrísticas.

TEOLOGÍA PATRÍSTICA

1. Identificación del curso

A manera de introducción se presenta la asignatura: Teología patrística/ tipo de curso: presencial/ ciclo: Núcleo básico/ número de créditos: 2.

2. Introducción del curso

Aspectos contextuales de los tres primeros siglos de la era cristiana, conociendo autores y obras, además, una visión panorámica sobre el llamado “siglo de oro” (s. IV -VI), del cual se espera un conocimiento personal y grupal a través de una lectura y análisis de un autor o una obra, mediante las entregas y las relatorías de la clase.

3. Saberes previos

La lectura de libros históricos, libros bíblicos y un conocimiento suficiente del periodo de la historia de la iglesia antigua.

4. Propósito de la formación

Encontrar orientaciones sociales y valores humanos en la literatura patrística y en las enseñanzas de los padres para educar al ser humano de hoy. A la luz de los padres de la iglesia se puede comprender e interpretar con profundidad las enseñanzas del maestro de Nazaret, las enseñanzas de los maestros de la iglesia y las dinámicas educativas actuales.

5. Metas del aprendizaje

Conocer el contexto y los textos de los testigos privilegiados de la tradición apostólica para consolidar la valoración de la iglesia y su desarrollo teológico bajo el impulso del testimonio apostólico, así se puede distinguir el pensamiento y la cultura cristiana.

6. Determinación de competencias

Capacidad de analizar las fuentes del pensamiento teológico y hermenéutico de los textos antiguos para comprender el desarrollo de la vida cristiana. Saber identificar elementos bíblicos teológicos en el estudio de los textos antiguos, siendo fiel al mensaje evangélico. Saber expresar la libertad del pensamiento cristiano en un escrito académico.

7. Organización del trabajo académico

- Introducción contextual.
- Padres apostólicos (Clemente de Roma, Bernabé, Ignacio de Antioquía, Policarpo, Papías).
- Padres apologistas (Clemente de Alejandría, Orígenes de Alejandría, san Gregorio el Taumaturgo, Hipólito, san Cipriano).
- Escritos heterodoxos.
- Padres heresiólogos (Ireneo de Lyon, Justino Mártir, Tertuliano, Hipólito de Roma, Clemente de Alejandría y Epifanio de Salamina).
- Escuela de Alejandría y Antioquía.
- Autores orientales y occidentales del siglo III. Padres orientales: san Atanasio, san Basilio de Cesarea, san Gregorio de Nisa y san Gregorio de Nacianzo, san Juan Crisóstomo y san Cirilo de Alejandría. Padres occidentales: san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustín, san León Magno, san Gregorio Magno y san Isidoro de Sevilla.

8. Metodología de trabajo

Presentación del contexto que da origen al desarrollo del pensamiento cristiano, lectura de los textos que documentan los hechos y reflexión sobre el pensamiento de los padres de la iglesia a los elementos bíblicos y teológicos.

9. Procesos de evaluación

Asistencia y participación consideran un 30% de la clase; lectura, análisis y reflexión de un autor y un texto de los padres de la iglesia, el 70% de la clase.

10. Recursos didácticos

Exposición de los temas, dibujos y cuadros representativos de los temas, resúmenes de la lectura de los textos de los padres, análisis y comparaciones entre los autores de la patrística o con otros autores y acontecimientos de la historia de la iglesia y la historia universal hasta la actualidad.

11. Recursos bibliográficos

Ayan, J. J. (2000). *Padres apostólicos*. Ciudad Nueva.

Di Berardino, A. (1991). *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana*. Sígueme.

González, C. (2000). *San Ireneo de Lyon, contra los herejes*. Conferencia del Episcopado Mejicano.

Vives, J. (1998). *Los padres de la Iglesia*. Herder.

La metodología sociológica de la educación agustiniana

La educación también se inscribe en el centro de las prioridades fundamentales de la sociedad en formación, razón por la cual, es más que una mera función de los centros educativos o un negocio, como los centros comerciales. En la actualidad, hay “una sociedad de red, hecha de nudos que son los que conforman las nuevas tribus, esas nuevas agrupaciones que, particularmente las generaciones jóvenes, viven en el cruce de la homogenización (...) perdiendo la capacidad de hacernos *sentir juntos*” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 108).

Claro es, pues, que “el Agustín afectado por los problemas de su época —ninguno más grave que la invasión de los vándalos—, en

diálogo con los grupos y sectas de África, que vive con preocupación los avatares de la Iglesia de los siglos IV y V" (Insunza, 2006, p. 143). Al enfocar la mirada hacia las dinámicas sociales en América Latina no se encuentran los aprendizajes significativos que se imparten en las aulas de los centros educativos.

A lo largo y ancho de América Latina las investigaciones sobre las tribus de la noche en Buenos Aires, los chavos-banda en Guadalajara o las pandillas juveniles de las comunas nororientales de Medellín. Lo que está conduciendo a la sociología retomar la idea weberiana de la comunidad emocional —que remite a un cierto retorno de la comunidad abolida por la moderna sociedad (...) y la necesidad entonces de reintroducir lo sensible, y no sólo lo mensurable. (Alcalde de Arriba, 2006, pp. 108-109)

Hablar de educación en los obstáculos y ante las propuestas anticatólicas, en cualquier sentido, equivale a "una tentación frecuente del educador es la huida. Sobre todo, cuando experimenta la soledad ante un ambiente que mantiene un discurso y una oferta de valores que no son los suyos. La condena de la sociedad, o de los jóvenes, es una forma sutil de huir" (Insunza, 2006, p. 143). La educación acontece como acción formativa y de acompañamiento en cada época de cambio operada a través de la sociedad. Según Alcalde de Arriba (2006),

la metáfora del tejido social (trama, red) se filtra sin descanso en nuestros intentos de entender la "socialidad" humana. El término "interacción" [...] parece apuntar también en el mismo sentido, cualquiera sea su validez. Si hay tejido, hay entrelazamiento, relación, vínculo (p. 109).

La sociedad debe estar al servicio de la educación en virtud de las competencias educativas, es más, la educación está para formar y educar a los sujetos educativos para la sociedad. Insunza (2006) dice: "se impone un ejercicio de humanidad para no perder el tren de la educación y entablar una relación interpersonal que induce valores porque compartimos tareas, espacios y búsquedas [...] la sociedad

que queremos construir es la ciudad de Dios, levantada, en su etapa terrena, en torno a los mástiles del amor, la verdad, la solidaridad, el orden, la trascendencia" (p. 144). Amara es la mejor educación para transformar el mundo. Este debería ser uno de los distintivos del principio educativo a través de la historia, sin embargo, como advierte Alcalde de Arriba (2006):

Los fundamentos originarios que dieron sentido al acto de congregarse según se lee en Hechos 2.42, están siendo sustituidos por la frivolidad del sujeto *convivial*: los paseos, el ocio, el fenómeno culinario, el juego, las festividades, es decir, un narcisismo social [narcisismo enamoramiento de sí mismo] como forma alternativa de existencia poscristiana (p. 109).

La educación podría clasificarse entre las bellas artes, pues una de sus finalidades es el arte de educar al ser humano para la sociedad, para ser un sujeto de la sociedad y para la sociedad. En ese sentido, la educación debe ser el encuentro de encuentros, en el que la enseñanza-aprendizaje no se comunica en un sentido unidireccional, sino que se hace en sentido bidireccional, asociada al diálogo y la motivación de los actores de enseñanza-aprendizaje que dialogan y saben dialogar desde su diversidad social y cultural. El agustino Galende (2006, p. 41) presenta un listado de principios que fortalece la metodología agustiniana:

- Partir siempre de las necesidades sentidas del educando (Cat. Rud. V,9).
- Conectar con la aspiraciones y preguntas más hondas del corazón humano (Jb IV,7).
- Adaptarse a los educandos: en el lenguaje, en los contenidos y en el ritmo evolutivo (Jb XV,23).
- Dar primacía a lo interior, más bien que a la exterioridad y literalidad de las palabras (Jb IX,13).
- Respetar y estimular la singularidad (el carácter único-original-irrepetible) de cada educando (Jb XV,23).

- Apremiar a la superación de lo malo y negativo por la estimulación de lo bueno y positivo (Jb XVI,24).
- Delegar, gradualmente, el protagonismo de la educación al propio educando (Ord. II,26).
- Hablar, pero sobre todo escuchar e interrogar (En. Ps. 144,13).
- Neutralizar el impacto negativo de los escándalos de la sociedad enferma que los jóvenes heredan e incluso de cristianos (Cat. rud. XIV, 21).
- Educar con alegría (Jb. X,14).

En la medida en que la educación agustiniana sigue operando tradicionalmente, hace a los maestros y discípulos protagonistas de la mística del diálogo en la metodología agustiniana. “La educación agustiniana se fundamenta en una antropología cristiana. A su luz, Agustín percibe que el ser humano es portador de valores eternos, porque llega a este mundo equipado de Dios mismo: de su impronta trinitaria” (Galende, 2006, p. 40). Los actores de la educación son sujetos activos, emisores y receptores de una enseñanza significativa: (maestro) al captar la enseñanza en el receptor, (discípulo) se abre al aprendizaje con el emisor, “el valor y dignidad de un ser humano no está en lo que es en un momento dado, sino en lo que está potenciado para ser y llamado a ser” (Galende, 2006, p. 40), el educando se transforma al ritmo del proceso disciplinar, artística y dinámicamente.

La educación es una dinámica recíproca (aprenden maestro y discípulo) en la cual, quienes ejercen la docencia como vocación deben captar la identidad del maestro como vocación de maestro, dando así testimonio a quienes hacen la cátedra docente y la interpretan desde su propia condición de estudiante, experimentada aún antes del encuentro escolar con la comunidad educativa. Desde la perspectiva educativa, en la docencia, investigación y transferencia, la tarea pedagógica es mejorar la experiencia de los procesos de enseñanza-aprendizaje, lo que comporta un esfuerzo permanente de discernimiento, acompañamiento y ejecución por parte de la escuela.

La reflexión de la UNESCO es trabajar, en primer lugar, el pilar de “aprender a aprender” porque sólo así adquiere significado la educación o la enseñanza y el aprendizaje; en segundo lugar el pilar de “aprender a hacer”, una pedagogía práctica de la vida y para la vida ya que, de este modo, será motivada y motivadora; en tercer lugar, el pilar de “aprender a vivir juntos” explorando, por tanto, el aspecto social porque desde él adquiere sentido toda acción humana que es específicamente social por constitución. (UNESCO 1996, como se citó en Alcalde de Arriba, 2006, p. 105)

El educador será educado por el otro (maestro-estudiante) en la medida en que sea capaz de ampliar sus conocimientos para captar en la diferencia, la pedagogía de la educación que forma seres humanos en comunidad social. “La tarea de educar se abre en dos direcciones: el educador y el educando, y no siempre resulta tan evidente diferenciación entre ambas figuras. «En algunas circunstancias, el verdadero educador es el educando, mientras que el educador se convierte en un aprendiz que es aleccionado por el educando». Este diálogo educativo es impensable sin el código común de la experiencia” (Insunza, 2006, pp. 144-145). En palabras de Alcalde de Arriba (2006),

del Logos (segunda parte de la palabra dia-logo) como «sentido» para así resignificar este término como voluntad de sentido social que lleva al hombre a luchar por una meta en equipo y erradicar la enfermedad del siglo XXI, el tedio y el hastío o el *nihilismo* (p. 105).

A esto se ha hecho referencia aquí, al proponer la educación como metodología de lo social, pues en ella se interpreta la historia, la propia historia y la del otro, a la luz de un modelo pedagógico, “se puede decir que entre educador y educando se da un constante cambio de papeles y que los roles de uno y otro cambian permanentemente porque, en definitiva, el ser humano nunca deja de ser maestro y alumno al mismo tiempo” (Insunza, 2006, p. 145), mientras maestro-discípulo son comunicados como medio de enseñanza-aprendizaje y ha de tomar formas particulares según los contextos culturales.

Desde esta perspectiva metodológica, el quehacer educativo supone un encuentro entre diversos estudiantes y maestros en el cual, cada una de las partes (en su individualidad) es transformada por las enseñanzas-aprendizajes. Sobre “el ámbito educativo no sería suficiente trabajar la voluntad de sentido si no se completa con un conocimiento o inteligencia también cargada de sentido” (Alcalde de Arriba, 2006, p. 105). Por ello, la educación como docencia, investigación y transferencia de conocimientos, implica el reconocimiento de la vocación de los maestros y de la apropiación que, en su identidad, cada estudiante hace de la educación para ejercer sus competencias educativas a partir de su propia vocación y misión.

La escuela sin muros o la escuela abierta tampoco podría ser defendida. A no ser que imaginemos que se aprende sólo con “voluntarismo”. Y, al mismo tiempo y simultáneamente, por una interacción social que incluye a los educandos, los llamados educadores y la sociedad en general que tiene que retomar su sentido para que no sea la piscina fría en la cual el hombre cae cuando deja la escuela. (Alcalde de Arriba, p. 106)

La relación entre diálogo, como aspecto social de comunicación de personas, y la motivación, como cualidad antropológica, se debe comprender en la continuidad del proceso educativo y de la metodología humana y cristiana en la educación. “La motivación está constituida por todos los factores capaces de provocar, mantener y dirigir la conducta hacia un objetivo” (Alcalde de Arriba, p. 107). La motivación y el diálogo, en relación con la metodología, son las dos líneas en las que la educación ha interpretado la historia de enseñanza-aprendizaje y su identidad particular de cara a la acción educativa en el mundo.

La motivación es, en síntesis, lo que hace que un individuo actúe y se comporte de una determinada manera. Es una combinación de procesos intelectuales, fisiológicos y psicológicos que decide, en una situación dada, con qué vigor se actúa y en qué dirección se encauza la energía. (Solana 1993, como se citó en Alcalde de Arriba, 2006, p. 107)

La comunidad estudiantil que desarrolló una investigación científica a partir de la admiración y la motivación respecto a la metodología educativa descubrió avances significativos que la conduce a desprenderse de la sola docencia (meros oyentes de enseñanzas), “la curiosidad sumada a la capacidad de admiración son las motivaciones más poderosas para descubrir nuevos mundos” (Ñaupas *et al.*, 2023, p. 140); la comunidad estudiantil también descubrió que se incrementan las potencialidades de memoria, inteligencia y voluntad, “la curiosidad es un comportamiento inquisitivo natural que engendra la exploración, la investigación y el aprendizaje” (Ñaupas, *et al.*, 2023, p. 140). En este sentido,

se fomenta la motivación cuando se hace interesante la enseñanza y el aprendizaje, cuando se relacionan las recompensas que son valoradas, cuando se trata a los alumnos como personas y cuando se alienta la participación y la colaboración y se ofrece retroalimentación precisa y oportuna. (Alcalde de Arriba, 2006, p. 107)

Esta motivación potencia la identidad institucional y la lleva a ponerse al servicio de la institución educativa. Al ubicarse en esta perspectiva de metodología educativa, no es difícil ver que los estudiantes existen en función de un aprendizaje significativo en la educación, lo que implica un proceso en el aprender según la dimensión emocional, motivacional y cognitiva, siendo el aprendizaje del discípulo que utiliza sus conocimientos *a priori* para adquirir nuevos conocimientos *a posteriori*: “si tuviese que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, enunciaría este: el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que le alumno ya sabe” (Ausubel *et al.*, 1992, como se citó en Alcalde de Arriba, p. 108).

La motivación y el diálogo, según el proceso de aprendizaje significativo en el cual se valoran los conocimientos previos para aprender nuevos conocimientos, se constituyen en factores relevantes en esta metodología educativa, “un aprendizaje es significativo cuando los contenidos son relacionados de modo sustancial y no arbitrario con lo que el alumno ya sabe.” (Alcalde de Arriba, 2006,

p. 108). En este proceso de edificación del conocimiento, se estiman las habilidades y saberes obtenidos por el estudiante (aquello que ya sabe) influenciado por la motivación; el significado, según el discernimiento pedagógico de su capacidad emocional, se integrará (aquello que debe aprender) como nueva información.

Fue interesante, además, encontrar algunos acercamientos del proceso educativo según la cual “la educación no se entiende sin la figura del educador y sin un educando que es, al mismo tiempo, autor y actor protagonista. No se trata de un encuentro accidental, sino de carácter sustantivo que surge de una voluntad de donación, de búsqueda y de servicio” (Insunza, 2006, p. 145). Ahora bien, después de profundizar sobre la metodología sociológica en el contexto de la educación agustiniana, se presenta el plan del curso Introducción a la Sagrada Escritura, como un ejemplo en el que se evidencia los elementos pedagógicos, metodológicos y programáticos del curso de las ciencias bíblicas.

INTRODUCCIÓN A LA SAGRADA ESCRITURA

1. Identificación del curso

Asignatura: Introducción a la Sagrada Escritura/ tipo de curso: presencial/ ciclo: Núcleo básico/ número de créditos: 4.

2. Introducción del curso

La Biblia contiene las experiencias básicas en las cuales Israel, primero, y, luego, las primeras comunidades cristianas experimentaron a Dios en acontecimientos cruciales para su conformación como comunidad. Esas experiencias resultaron tan decisivas que, a partir de ellas se organizó una sociedad en Dios que se entendía a sí misma como una sociedad-contraste con los sistemas religiosos y políticos vigentes. Hace parte del estudio de la Biblia el estudio contextual de la Sagrada Escritura, luego un análisis textual de la Sagrada Escritura y, después, una reflexión escrita destacando los elementos teológicos para iluminar la vida.

En la Palabra de Dios buscamos las razones de nuestra existencia y el alimento para la renovación de la vida de fe, porque los católicos debemos estar listos para dar razones de nuestra fe. A ella acudimos en búsqueda de criterios que nos permitan revisar y revitalizar nuestra configuración y nuestras respuestas misioneras al mundo actual. En este curso trataremos de encontrar textos selectos de los dos testamentos de la Biblia las raíces del misterio humano, los problemas tecnológicos y antropológicos, y, el misterio divino que acontece en el misterio divino (continuidad, ruptura y novedad).

En una de las cuatro constituciones del Concilio Vaticano II (1965), específicamente en la Dei Verbum (palabra de Dios) se dice que la Revelación y la verdad han sido progresivas a lo largo de la historia. Este criterio interpretativo acompaña la formación de la Biblia y en este caso de la primera parte, denominada la Biblia Hebrea y para los católicos el Antiguo o Primer Testamento. Realizar una lectura de esta parte de la Biblia con el criterio del proceso formativo (contexto – texto – teología), le permite a los estudiantes lograr una visión de conjunto útil no solo en la preparación personal sino para la pastoral y la educación de grupos diversos, para acercarse a la Palabra con la intención de Dios, interpretada y explicada por los autores y por las comunidades creyentes.

3. Propósito de la formación

La revelación en la Sagrada Escritura es progresiva, este criterio invita a respetar las personas, las culturas, los tiempos y la idiosincrasia de los pueblos de la geografía bíblica.

La verdad en la Biblia es un camino en la literatura bíblica, hasta llegar al Nuevo Testamento donde la Verdad es una persona: Jesús de Nazaret (Jn 14,6) dibujado en los cuatro evangelios según san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan.

Los elementos teológicos resultan del estudio de la Biblia y, por eso, es esencial comprender la relación entre una revelación en

la historia, los eventos que se encuentran en la base del acontecer diario y el escrito con el cual se lee desde Dios la historia de cada día.

4. Habilidades previas

Capacidad de descubrir los elementos contextuales de lectura ofrecidas por el texto bíblico para explicarlo e interpretarlo según las coordenadas de la fe.

Habilidad para investigar, con ayuda de los métodos de exégesis y de la hermenéutica bíblica, los eventos textuales y el momento en el cual se escribe el texto bíblico.

Destreza académica para actualizar la Palabra de Dios en la realidad presente, con el fin de escribir una reflexión teológica destacando los elementos teológicos.

5. Metas del aprendizaje (objetivo general)

Al final del curso los estudiantes estarán en la capacidad para leer e interpretar los textos bíblicos, a fin de dar razón de los momentos centrales de la formación y evolución del Antiguo Testamento frente al Nuevo Testamento.

6. Determinación de competencias

Capacidad de analizar los contextos de las fuentes documentales de los textos antiguos para comprender el desarrollo de la Sagrada Escritura.

Saber identificar elementos bíblicos en el estudio investigativo, exegético y hermenéutico de los textos antiguos de la Sagrada Escritura, siendo fiel al mensaje evangélico.

Saber expresar la libertad del pensamiento bíblico en un escrito académico para la comunidad académica, a fin de cultivar la fe en la revelación que acontece en la historia bíblica.

7. Organización del trabajo académico

- Sesión 1. ¿Cómo y por qué leer la Biblia?
- Sesión 2. Estudio de la TANAK: Torá o Pentateuco.
- Sesión 3. Los profetas bíblicos.
- Sesión 4. Los Escritos (los salmos, los libros sapienciales y otros escritos bíblicos).
- Sesión 5. Conclusiones del curso.

8. Metodología de trabajo

Exposiciones del profesor del curso.

Lecturas de documentos por parte de los estudiantes.

Conversaciones en la clase (estudiantes y profesor).

Escribir una entrega (paper) sobre un personaje bíblico o sobre un libro bíblico.

9. Procesos de evaluación

Asistencia y participación consideran un 20% de la clase; lectura, análisis y reflexión de un autor y un texto de los padres de la iglesia, el 50% de la clase y, realizar las lecturas un 30%.

10. Recursos didácticos

Exposición de los temas, dibujos y cuadros representativos de los temas, resúmenes de la lectura de los textos de los personajes bíblicos o de los libros bíblicos, análisis y comparaciones entre los lugares de la Biblia y entre las escuelas bíblicas.

11. Recursos bibliográficos

Andinach, P. R. (2012). *Introducción Hermenéutica al Antiguo Testamento*. Buenos Aires: Verbo Divino.

Ska, J. L. (2012). *Introducción al Antiguo Testamento*. Santander: Sal Terrae.

Mateos, J. (1982). *Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Brown, R. (1986). *La Iglesia que los apóstoles nos dejaron*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

Gäde, G. (2001). ¿Antiguo Testamento? *Selecciones de Teología*. No. 160. Octubre-diciembre, 297-310.

Mielgo, C. (2006). El debate sobre la historia antigua de Israel. *Estudio Agustiniano*. Enero-abril. Vol. XLI, 5-43.

3

Las reflexiones de algunas educadoras y el Pacto Educativo Global

Los maestros y maestras han sido un punto de referencia importante y cualitativamente destacado en la educación y en la historia de la educación. Esta relevancia se debe a que se han considerados siempre como testigos privilegiados de la educación. Las hipótesis, las temáticas, las teorías, los teoremas, la cátedra, la docencia, la investigación documental, el trabajo de campo, la práctica académica y los métodos cualitativos y cuantitativos, han sido claramente explicados y definidos en sus enseñanzas, que constituyen el puente por el que necesariamente se ha de transitar si se quiere discurrir un camino seguro al legado científico y al conocimiento integral.

La memoria de los/as profesores/as de las escuelas en los diferentes centros de enseñanza de Colombia no puede prescindir de la autoridad académica y de la relevancia histórica de los investigadores (investigación), ni obviar el esfuerzo que les ha motivado a preparar las clases, ni desentenderse de la preocupación investigativa que les ha inducido a pensar, analizar, comparar y escribir. No puede desdeñarse la expresión “hora cátedra”, que

han trabajado con toda dedicación, ni los valores católicos que son los que verdaderamente les han acreditado ante la historia de los centros educativos por la mediación de los principios humanos, no se puede pasar por alto el estudiantado acompañado en el proceso educativo y formativo para ser aquellos caballeros y damas con valores y principios para el futuro de la sociedad.

Como se ha visto, la educación en Colombia se organizó con base en las escuelas primarias, “fue una preocupación fundamental de los gobiernos del siglo XVIII [...] suponía que la educación aseguraba la felicidad de los pueblos” (García, 1995, p. 64); en un primer momento, las escuelas estaban dedicadas a la enseñanza de la infancia más joven y, especialmente, la educación se enfocó en los hijos de los caciques, pobladores originarios de la Nueva Granada. De las cuatro operaciones básicas de matemáticas, se enseñaba a “sumar” (dos + uno = tres), de las cinco categorías gramaticales de la lengua de Cervantes, se enseñaba a “escribir” los nombres propios, y de las fuentes de la teología se enseñaba la experiencia humana “rezar” el Padre Nuestro en el contexto de la cristianización de los pueblos originarios. Sobre lo anterior se encuentra en el siguiente texto de García (1995) aunque la prioridad de la educación fue la vida doméstica:

Sus manos se adiestraban en toda clase de labores; gatatumbas, tejidos en renjé, bordados con seda e hilo de oro; hacen medias, encajes y botones espigados; cosen camisas, enaguas y mantillas; remiendan, hilan, pedacean y cogen puntos a las medias. Leen, escriben y algo de contar aprenden, se instruyen en la doctrina cristiana según el abate Fleury, y reciben explicaciones de la misma por el impreso que a Santa Fe envió nuestra madre Petronila (p. 67).

En un segundo momento, se pretendió reformar la educación primaria, media y superior. García (1995) dice: “Se pretendía uniformar la educación en todas las universidades, no sólo en cuanto a los métodos, sino en cuanto a las ideas [...] la aprobación

de los planes de estudio, incluso de la más apartada escuela del virreinato" (p. 64), veamos el nuevo enfoque de la educación en la Nueva Granada:

Era evidente el entusiasmo por las ciencias naturales, esto fue objeto de agrias discusiones que empaparon los periódicos de la época. La mujer también participó de ellas; tal es el caso de la misma doña Manuela, quien escribió un artículo aparecido en el Papel Periódico de Santafé de Bogotá titulado: «Reflexiones de una dama filósofa sobre un punto importante de la educación pública», donde, a partir de un punto de vista ético-religioso, pone en tela de juicio la conveniencia de dar a las humanidades un lugar destacado en la educación. Se dio gran importancia a la escuela primaria, que debía ser para todos (p. 65).

Las actividades escolares en los centros de enseñanzas y en las primeras escuelas de la Nueva Granada, hacían parte de la misión evangelizadora de las órdenes religiosas franciscanas, agustinas, dominicas, jesuitas y curas del clero secular. "El convento de La Enseñanza abrió al público el primer colegio de educación femenina en el Nuevo Reino. Con ello se hacía una demostración del igualitarismo filantrópico ilustrado" (García, 1995, p. 65). En estas enseñanzas se incluyeron las narraciones bíblicas, los discursos bíblicos y las lecturas del orden dominical que se predicaban en las capillas y templos de esta parte del planeta. "La maestra es el tipo femenino que corresponde al siglo XIX, centuria en la que como monjas y laicas empezarán a enseñar profesionalmente" (García, 1995, p. 65).

En términos de la pedagogía educativa de su tiempo, se incluyó la buena noticia de Jesucristo, se proclamó el evangelio y se interpretó la palabra de Dios en estos contextos fértiles; para los cronistas esta labor evangelizadora hizo parte de la acción educativa y ocupa un papel muy importante en la historia de la educación en Colombia. La educación en las sociedades neogranadinas tenía ya de por sí un

matiz de naturaleza sagrada. Según García (1995), María Petronila destaca el objetivo principal del «escribir para bien de mi alma y provecho de mi prójimo», del cual se desprenden tres objetivos secundarios del escribir, a saber:

El primero sea la obligación de mirar y satisfacer a Dios nuestro Padre Amabilísimo y Juez Supremo, quién nos ha de juzgar. El segundo, mirar y satisfacer a nuestra madre la religión, que ha confiado a nuestro cargo la instrucción y enseñanza. El tercero sea mirar y satisfacer al público, que está esperando con ansias el logro de nuestras tareas y ampliación de sus hijas”. (Cuellar 1805, como se citó en García,1995, p. 72)

No esta bien pasar desapercibido un poema a María Santísima de la autora María Petronila Cuéllar (1805) al dedicar sus escritos a la bendita entre las mujeres de la sociedad neogranadina. María Teresa García presenta este hermoso poema de Cuellar (1995):

A María Santísima

*A ti, Jardinera hermosa, encomiendo este Plantel
Para que mires por él, como una Madre amorosa,
Yo os lo dedico gustosa, con gozo sin igual;
Repartid, muy liberal, oh Soberana Princesa
Con la más tierna fineza, este Riego Espiritual.
(Cuellar 1805, como se citó en García, 1995, p. 81)*

Reflexiones de educadoras colombianas

Esta parte del libro se propone mostrar la función principal que las profesoras colombianas han otorgado a la cátedra educativa a la que han dedicado numerosas horas de trabajo y acompañamiento a sus estudiantes encomendados. No obstante, dada la amplitud de la acción educativa, ha habido que ceñirse sólo a un área que pudiera tener cierta unidad y, a la vez, ser de interés para quienes leen este libro.

Se presentan a continuación, siete reflexiones sobre la educación desde el aula de clase y la educación como vocación y proyecto de vida. Con ello se espera introducir a los lectores en el complejo, pero riquísimo mundo de las profesoras de algunas escuelas de Colombia, que han sido las autoras de cada una de sus reflexiones sobre los valores humanos en la educación, la evangelización mediante la educación, los principios bíblicos que fortalecen la educación y que, constituyen el eslabón que une la educación colombiana con todos los estudiantes que se han sucedido en la historia de la educación en Colombia.

UNA PROFESIÓN CON LA MIRADA FIJA EN EL AMOR DE DIOS

Profesora – Luz Astrid Prieto Rojas⁴

Aceptación y biografía



(Prieto, 2023).

Yo, Luz Astrid Prieto Rojas presento el siguiente texto para que sea incluido en el libro titulado *La Escuela del Maestro de Nazaret*⁵. Mi labor pedagógica se ha proyectado en diversos grados del sistema educativo. He realizado trabajo pedagógico en primaria y secundaria en el área de matemáticas; en la universidad en el campo directivo desde el rol de coordinadora académica y rectoría. Soy Licenciada en Educación Básica con estudios en Neuropsicología y

educación. Actualmente me encuentro en formación doctoral en ciencias de la educación.

En este momento, me encuentro desempeñando el rol directivo en calidad de Rectora encargada del Instituto Técnico Industrial de Facatativá. La trayectoria pedagógica ha sido por Voluntad Divina en escenarios que han fortalecido la identidad de mi vocación.

⁴ La profesora Luz Astrid Prieto Rojas en este texto nos presenta su experiencia como profesora en los centros educativos donde ha aprendido y enseñado, nos cuenta también la responsabilidad vital del educador en los centros educativos, formada en valores y formando a estudiantes en valores y principios cristianos para una buena convivencia humana y la formación de ciudadanos del futuro. La profesora es inteligente, creyente y alegre comparte sus clases con dedicación y compromiso; ella es discípula de Jesucristo, encuentra en la Santa Misa una respuesta de esperanza y vida para los estudiantes y profesores que buscan el sentido de la vida; con ella hemos compartido algunas conversaciones donde me ha enseñado a valorar la educación de inspiración católica y a priorizar los procesos pedagógicos de la enseñanza de Jesucristo.

⁵ Luz Astrid Prieto Rojas. Doctora en Ciencias de la Educación. Magíster en Neuropsicología y Educación. Especialista en Administración de la Información educativa. Licenciada en educación Básica.

He trabajado como docente y coordinadora de la primaria en el Colegio Santa María de la Esperanza en Facatativá.

Posteriormente al vincularme al sector público por concurso de méritos, empecé mi trabajo en la Institución Educativa Municipal - La Arboleda de Facatativá, allí me he desempeñado como maestra de primaria, matemáticas en secundaria y en el rol directivo como coordinadora académica de la institución.

Llevando a la Familia Arboledista en mi corazón, decidí darme la oportunidad de enriquecer mi proyección pedagógica asumiendo la rectoría en encargo del Instituto Técnico Industrial de Facatativá, exaltando el servicio generoso que caracteriza a un maestro y por ende la oportunidad de reconocer en la diferencia el contexto para diseñar aún más estrategias cuyo centro es la vida como Don, privilegio y regalo de Dios.

¿Por qué elegí ser maestra?

Para muchas personas, la respuesta puede estar enmarcada en la frase porque “me gustaba”, porque admiraba a quien la ejercía o porque hay alguien exitoso en la familia en ese campo y se quieren seguir esos pasos; En mi caso fue un poco diferente. De niña no recuerdo disfrutar otro juego con la misma intensidad con la que jugaba a ser maestra. Sin embargo, hoy en la adultez, siento que mis padres contribuyeron para que en mis juegos tuviese tableros, lápices, colores, libros y otros elementos asociados a un ambiente escolar.

No hubo un sueño diferente al ser maestra. Por eso puedo afirmar que yo no elegí esa profesión, sino que esa vocación fue sembrada, fortalecida y creciente en mí. Hoy, al dar una mirada atrás, lo confirmo. En la niñez, disfrutaba pasar al tablero, escribir en él, observar la revisión de mis trabajos, divertirse en el descanso y prepararse cada día para ir al colegio. Hacer del ambiente escolar un ambiente de vida. En la adolescencia contribuía con la enseñanza de tareas pequeñas para familiares, una explicación sencilla me hacía sentir que además de un acompañamiento brindado se perfilaba un talento en ello.

Con el apoyo de mis padres y la dedicación de mi madre, cursé mi bachillerato pedagógico, lo que me acercó al mundo de la docencia con unas sólidas raíces en el ejercicio de la enseñanza como un arte en el que se cultiva el corazón y se contribuye al crecimiento del ser a través de su saber.

Iniciar la formación pedagógica en una escuela normal es vivenciar que la vocación de un maestro tiene destellos desde la niñez y que, a ejemplo de un campo próspero, la semilla que se siembra, cuida y cultiva, sencillamente florece. En este arte, todo es reflejo de amor, dedicación y entrega.

Ahora bien, en estos tiempos hablar de vocación es identidad, es el sello imborrable de quien hace, porqué es, y de quien siente porqué vive. Por principio toda vocación es verdadera, sin embargo, en el ser maestro, se requiere de unas características muy importantes que describiré a la luz de la fe. Un maestro debe ser “Valiente” para enfrentar las realidades de sus estudiantes como seres únicos en medio de una sociedad con diversas referencias, caminos y modelos ante su proyecto de vida. Esa valentía, es semejante al “SI”, generoso de María, incondicional, silencioso y orante que hace de la voluntad Divina un sentido de vida al servicio de los demás, es por ello que los contextos actuales son desafíos para un verdadero maestro.

En medio de esa realidad, también debe mantener el equilibrio entre la nobleza y la firmeza, entre una escucha empática y un discurso humano, entre pensar y actuar; sencillamente ser un maestro “comprensivo”, porque la comprensión permite identificar posibilidades, contemplar el sentir del otro, desarrollar nuevas estrategias, crear caminos ante una dificultad, reconocerse como aprendiz permanente y, lo más importante, admirar su obra como constructor determinante en la sociedad. Comprender es para la enseñanza un arte en el aprender. La comprensión de Jesús sobre el dolor de su pueblo fue inspiración para enseñarles el poder el amor. Esta alusión al amor es una apología a la esperanza, al encuentro y a la vida. Una certeza que más allá de evidencias es presencia del Dios uno y trino - presente en nuestro corazón.

La tercera característica de un maestro, está en ser FELIZ. Una vocación en un maestro feliz ofrece calidez a sus estudiantes, genera climas de aula favorables, le invita a la cualificación porque disfruta lo que hace y es feliz, cuando cada día da lo mejor, espera lo mejor y hace lo mejor. La felicidad de un maestro lo hace sensible a las necesidades del otro y le permite identificarse como posibilitador de oportunidades para sus estudiantes. Un maestro feliz proyecta sentido por la vida y como caminante ayuda a otros a descubrir en su corazón ese sentido.



Retratos fotográficos de la autora del escrito. [Recuperado el 5 de noviembre del 2023]. Adaptado por Luz Astrid Prieto Rojas (2023). Facatativá - Colombia.

Las fotografías presentadas en esta página representan momentos especiales de la historia de la profesora y de los/las estudiantes; a saber:

Las alianzas con el sector productivo permiten visualizar un horizonte de oportunidades. Actividad: Visita Empresarial

El estímulo a los talentos y el fortalecimiento de la identidad institucional son estrategias para construir en comunidad. Actividad: Izada de bandera. Celebración 103 años de la sede Primaria.

Las actividades interdisciplinarias son un escenario de aprendizaje que acerca a los integrantes de la comunidad educativa desde la autenticidad de su ser. Actividad: Inicio Semana por la paz.

Un maestro feliz, es pleno en su vocación porque sus talentos al servicio de otros se multiplican y resplandecen como las estrellas del cielo.

Un Maestro Feliz, se siente cada día amado por Dios y en esa dimensión de Amor ofrece a otros su gran riqueza. Su ser y su saber, a través del hacer.

El poder transformador de la educación dignifica la humanidad en el marco de una sociedad donde se respeta la diferencia, se construye en comunidad y se valora la vida; en este sentido, el papel de la educación ha sido a través de la historia fundamental para el desarrollo de las regiones, no existe pilar en el mundo sobre el que no sea soportado el papel de la educación. Los proyectos nacionales, los contextos socioculturales y la historia han vinculado a diferentes actores con el fin de fortalecer los aprendizajes y las oportunidades de formación en los diferentes ciclos de vida. La presencia del proceso educativo tiene por contexto la transformación social y la vivencia humana en su más auténtica dimensión comunitaria. "Donde todos aprendemos, todos construimos y eso nos hace hermanos"

Los procesos educativos por esencia etimológica conservan un importante lugar en el ser humano debido a las dimensiones que integra, contempla y proyecta. La dimensión humana, es un referente de educación en todo nivel. Por otra parte, los actores en educación siendo no solo los maestros, sino la familia y la sociedad, inciden en la fuerza de los agentes quienes focalizan su mirada en el estudiante (Niños, niñas y adolescentes,) para todo direccionamiento.

Las políticas de estado propenden la educación como un eje de calidad y desarrollo naciente en las aulas e incentiva la innovación didáctica como un reconocimiento a los talentos, las diferencias, las capacidades diversas, los enfoques incluyentes y los factores incidentes como contextos de aprendizaje en entornos socio-culturales de realidad histórica.

La mirada al aula nos remonta a los actores por excelencia: el aprendiz y su maestro. Una comunicación única, auténtica y recíproca en el arte de aprender-enseñar. Los recursos tecnológicos, los estilos de aprendizaje y las estrategias contemporáneas reconocen la esencia humana como eje articulador de la educación. Hoy, con mayor sentido, el arte del aprendiz es descubrirse a sí mismo y en ese caminar cuenta con la orientación, apoyo y compañía de su maestro.

La formación en valores y el fortalecimiento del ser en su dimensión humana, en su ser con otros y su actuar comunitario, hoy además de imperativo, es centro de profundas discusiones en las que la ciencia como saber disciplinar y la ciencia del con-vivir son elementos imprescindibles en el currículo de las instituciones del país. Un maestro integra la realidad de sus estudiantes al contexto educativo y allí promueve en identidad diferencial el potencial de cada estudiante como creación única en una sociedad cambiante, diversa, con necesidad de posturas críticas; pero a la vez de participaciones que promuevan en el sistema educativo, un desarrollo integral. Esa integralidad permite sentirse amado por su creador y ser, en experiencia de Fe, signo de amor con quienes le rodean. Es así, una vocación de testimonio y servicio en donde el encuentro transforma al conocimiento en oportunidad de crecimiento colectivo.

Las habilidades socio emocionales son tan importantes en los procesos de aprendizaje que ninguna didáctica en los saberes disciplinares puede desconocerla. Con ellas, se crece, aprende, comparte y transfiere un saber que redundará en el desarrollo de los proyectos de vida. Un proyecto de vida cobra sentido también en familia, en el aula, en el conocimiento de las propias fortalezas y en el estímulo para descubrir talentos en medio de ese gran desafío está la acción educativa, el sentir-vivir de un maestro y la confrontación de las familias.

La educación, para los maestros hoy, es no solo un desafío sino un compromiso social que perfila en la niñez y la juventud la participación, la toma de decisiones y el valor por la vida como fundamentos de la dignidad humana. Aquí es donde el sello de un

maestro se vuelve imborrable para quien amando su vida apoya a otros en el amor por la propia. El maestro de hoy, consciente de los valores del evangelio hace de la vida el don del conocimiento y del amor, además del principio de toda sabiduría. El maestro que ama lo que hace, contribuye en el sentido de vida que estimula en sus estudiantes el amor propio como motor de desarrollo en los niños, niñas y adolescentes de hoy.

Mensaje

El arte de enseñar se siembra en el corazón de un maestro, pero el campo en el que florece es el alma de sus estudiantes. Allí cobran vida su vocación, la razón de la educación y la proyección de una profesión absolutamente humana. Un maestro es un artista de amor creado por Dios y el conocimiento disciplinar el verso que día a día entona desde el alma.

DOCENCIA, AMOR Y PASIÓN

Profesora – Ingrid Patricia Salinas Bermúdez⁶

Aceptación y biografía



(Salinas, 2023).

Yo, Ingrid Patricia Salinas Bermúdez presento el siguiente texto para que sea incluido en el libro titulado *La Escuela del Maestro de Nazaret*⁷. Lugar de nacimiento: Bogotá. Asignatura: Lengua italiana. Instituciones educativas: Convento Santo Tomás de Villanueva-Agustinos O.S.A., Fundación Universitaria San Pablo, Universidad Agraria de Colombia, ILUD - Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Fundación Universitaria Inpahu, Gimnasio Alessandro Volta, Ponte italiano y AT-Medios, entre otros.

Docencia, Amor y Pasión

¿Por qué elegí ser profesora? Después, de haber vivido por dos décadas en la hermosa península itálica, decidí regresar a Colombia por motivos familiares. Inicialmente pensé que mi permanencia sería por un periodo de un año, pero realmente fui aplazando mi

⁶ La profesora Ingrid Patricia Salinas Bermúdez en este texto nos presenta su experiencia como profesora en los centros educativos donde ha enseñado y aprendido, nos cuenta también la responsabilidad del educador en los centros educativos, formando estudiantes en valores y principios cristianos para una buena convivencia humana y para la formación de ciudadanos del futuro. La profesora es alegre comparte sus clases con dedicación y compromiso; ella es generosa en la alegría y la amistad, hemos compartido algunas conversaciones donde me ha enseñado a valorar la educación y los procesos pedagógicos de la enseñanza de Jesucristo.

⁷ Ingrid Patricia Salinas Bermúdez, docente. Escribí un texto para este libro con base en mi experiencia profesional. En agradecimiento a mi noble labor, a mis alumnos que han recorrido conmigo este maravilloso mundo del saber, a la comunidad de agustinos, O.S.A.

regreso a Italia, hasta que finalmente y sin darme cuenta me radiqué nuevamente aquí, en mi ciudad natal Bogotá.



Retratos fotográficos de la autora del escrito. [Recuperado el 6 de noviembre del 2023]. Adaptado por Ingrid Patricia Salinas Bermúdez (2023). Facatativá - Colombia.

Las fotografías presentadas en la página anterior representan momentos especiales de la historia de la profesora y de los/las estudiantes; a saber:

Colegas colegio italiano, Gimnasio Alessandro Volta-Bogotá. Embajada de Italia-Bogotá.

Obra de teatro "Antitesi" Auditorio Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Alumnos de italiano nivel B2.

Programa cultural "EUROILUD-ITALIANO". Con alumnos de diferentes niveles. Emisora LAUD-Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Alumnos Fundación Universitaria San Pablo.

Alumnos de la Comunidad Agustinos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia, Orden de San Agustín.

Alumnos Colegio italiano Gimnasio Alessandro Volta.

Bajo muchos aspectos fueron tiempos difíciles, pero gracias al amor y al apoyo incondicional de mi madre a quien le debo todo mi amor, respeto y admiración. A esa gran mujer de carácter fuerte, sabia, luchadora, amorosa, compasiva, generosa y por supuesto con un sentido exquisito del humor. A ella que, con su ejemplo de vida, me sigue inspirando a ser mejor persona y a no rendirme jamás, Gracias también al apoyo de mis hermanos y al gran amor de mi vida, mi hija. Quien ha sido mi motor y polo a tierra. Todos ellos me ayudaron a afrontar y superar las adversidades del momento.

Decidida, me propuse metas y retos, para recuperar mi lugar en mi familia y en la sociedad, ya que después de tantos años de ausencia me sentí casi como una forastera. No fue sencillo, tenía que adaptarme nuevamente a mi tan amada y caótica ciudad e indudablemente a la gente. Las costumbres y tradiciones nuestras difieren bastante en algunos aspectos, de aquellas de la cultura italiana. Sin duda alguna, también me di a la tarea y rescate de mis amigos de niñez y juventud. Nuestras vidas tomaron rumbos

diferentes, a nivel personal y profesional y todo esto para mí resultaba nuevo e interesante de descubrir. A lo largo de todos estos años me he llevado gratas sorpresas.

Sumado a lo anterior, me sume a otro reto, abrimme un espacio en el campo laboral. Un queridísimo amigo, me sugirió abrimme espacio en el mundo de la docencia como profesora de italiano. Yo, ya había tenido esa experiencia en Italia. Fui profesora de español por un buen tiempo en un instituto de lenguas. Así que la idea no me pareció del todo descabellada.

Comencé a enseñar italiano y me adentré en esta hermosa y maravillosa aventura del mundo del saber y la humanística, que, desde entonces, me cautivó de una manera fascinante y sorprendente. Entre los aspectos más positivos de esta oportunidad laboral y que en ese momento me atraía particularmente, era el poder estar en continuo contacto con el idioma y con tan bella, asombrosa y extraordinaria cultura milenaria italiana. También el poder transmitir a los alumnos, dichos conocimientos adquiridos durante mi larga permanencia en Italia, gracias obviamente, a la gran oportunidad que me brindaron mis padres para estudiar allí.

Jamás habría llegado a pensar que la docencia podría haber despertado en mí tanto fervor e inspiración y que a su vez me permitiría explorar un campo inimaginable y de gran envergadura como lo es la pedagogía. La misión que considero sea relevante para un docente es ser catedrático y formador a la vez. Estos dos aspectos no deberían desligarse por ninguna razón, porque son de suma importancia e impacto positivo para los estudiantes. El primero nos permite desarrollar la labor de enseñanza y métodos de aprendizaje en cuanto a la parte académica se refiere. Y el segundo es la formación, apoyo y orientación a los estudiantes en el campo personal. En dicha formación podemos transmitir a través de la enseñanza valores significativos y fundamentales para fortalecer su carácter.

Ahora bien, no debemos olvidar que los chicos transcurren la mayor parte de su tiempo en las instituciones educativas, por ende,

están en permanente contacto con docentes y compañeros que estén en su entorno durante toda su etapa estudiantil, de ahí la valiosa participación y contribución del docente en la formación del alumno. El educador sirve de apoyo cuando se evidencia algún problema que presenta el estudiante y sirve de puente para encontrar soluciones y ayuda oportuna de profesionales competentes de ser necesario y requerido.

Creo que uno de los aspectos más significativos de la formación se enfoca en la estructura y desarrollo del carácter y de la personalidad. Teniendo en cuenta las bases o cimientos como lo son los valores y las virtudes entre otros; por ello, juegan un papel muy importante las bases que reciben los chicos en el entorno familiar, además de su círculo de amigos y en las instituciones educativas que frecuentan. En primer lugar, los aportes significativos que hace el profesor en este proceso formativo indiscutiblemente son el amor y la pasión de ejercer la docencia para el propio bien y el de los estudiantes.

Es importante enfatizar en que es indispensable amar nuestro trabajo, porque exige mucha responsabilidad, dedicación, compromiso y sacrificio. Porque dedicamos muchas horas extras de nuestro tiempo, en la investigación, creación de material de trabajo, actualización y capacitación, es por ello que tenemos que estar innovando en el campo de la docencia explorando nuevas herramientas y metodologías; es decir, debemos estar a la vanguardia de los avances tecnológicos y educativos.

Todo esto conlleva a una gran responsabilidad y ética profesional para ejercer nuestra labor de modo ejemplar (resaltando y fortaleciendo la formación académica y la formación personal), además de compromiso y sentido de pertenencia con la institución en la cual nos desempeñamos profesionalmente. Paciencia, respeto, tolerancia, solidaridad y generosidad, para una mejor convivencia con quienes tenemos contacto en el ámbito laboral creando de esta manera un ambiente sano para trabajar por el bien común y en excelente armonía. Es decir, que en óptimas condiciones laborales podamos alcanzar un eficiente desempeño y así mismo lograr las metas y objetivos propuestos.

Ahora bien, la educación es muy importante y debería ser un derecho accesible a todos y no a unos cuantos privilegiados. Los cimientos de la educación los recibimos en nuestros hogares. Esta frase que en algún muro leí, lo corrobora “Mi escuela es mi segunda casa, pero mi casa es mi primera escuela”.

La educación es fundamental para nuestro desarrollo profesional y personal. En cuanto a la instrucción académica, esta, nos capacita en diferentes ramas del conocimiento (oficios o profesiones) y nos permite desempeñarnos laboralmente en muchos campos de acción, siendo así de gran aporte para nuestro desarrollo y crecimiento personal y también por la contribución que se hace a la sociedad, ayudando al crecimiento, evolución y progreso de una nación. La formación personal abarca un sinnúmero de valores y virtudes que adquirimos inicialmente en el seno de nuestros hogares y que complementamos y fortalecemos en el aula educativa y círculo social. Todo ello contribuye a forjar nuestro carácter y personalidad.

La educación básica y superior, 30 o 40 años atrás, era muy diferente a la actual, es obvio que con el pasar de los años todo va evolucionando. Y por evidentes razones, si hacemos un análisis comparativo y exhaustivo de estas dos épocas, bajo mi perspectiva, ambas tienen sus ventajas y desventajas. En la primera época a comparar, la educación no tenía gran cobertura a nivel nacional, todavía la problemática existe, pero en aquel entonces era más precaria y se carecía de las herramientas tecnológicas que existen en la actualidad, sumado a ello, los medios de investigación generalmente eran los libros. En algunos hogares se contaba con una rica biblioteca que contenía textos de consulta, como importantes enciclopedias y literatura universal. También las bibliotecas locales, donde se asistía periódicamente para desarrollar los trabajos de investigación y tareas, actividades que fomentaban la autonomía del estudiante.

El amor por la lectura despertaba no solo la curiosidad e interés por la investigación y el amor por la literatura, sino también aportaba y fomentaba la creatividad del estudiante tanto en el lenguaje escrito como en el lenguaje oral. El pensamiento creativo y crítico de esa

época se ha perdido bastante; debido al facilismo que generan actualmente las herramientas tecnológicas. Casi todo se encuentra ya elaborado e incluso, impulsa a algunos estudiantes a copiar los textos que encuentran sin llegar a ser previamente analizados con detenimiento; acción que se torna mecánica, dejando a un lado el espíritu pensante y creativo de otras épocas. Esto conduce, tristemente a la pereza de investigar a fondo, a la falta de interés de pensar y crear algo con sello propio. Esta carencia, también genera en el estudiante una memoria a corto plazo, situación que hace que los alumnos sean dispersos y presenten problemas de déficit de atención.

Pocos estudiantes tenían el privilegio de estudiar fuera del país. Los costos eran muy elevados y las oportunidades de obtener una beca eran escasas. Cosa que hoy en día no ocurre, pues los chicos tienen más opciones para estudiar en universidades de otros países ya sea de manera presencial o a distancia. Gracias a la tecnología de vanguardia y a la globalización pueden tener acceso a programas de estudio de diferente índole e interés. Esto es muy importante, porque les permite vivir la experiencia e intercambio, por un lado, académico y por el otro lado obedece a un intercambio de costumbres y tradiciones propias de cada nación convirtiéndose en un bagaje cultural que se llevará siempre consigo como un gran tesoro de incalculable valor.

En la época actual encontramos múltiples herramientas tecnológicas avanzadas que siendo usadas correctamente son de gran utilidad, tanto para maestros como para estudiantes. Los docentes tienen una relación más asequible y cercana con los alumnos. Dicha conexión alumno- profesor ya no se ve como algo inalcanzable. Esto contribuye a trabajar exitosamente en equipo creando una magnífica comunicación y por ende un ambiente pedagógico ideal.

Sumado a lo anterior, resulta importante resaltar que la tecnología, es de todos modos, un arma de doble filo que usada de manera equivocada puede llegar a tener graves consecuencias como es el caso de los riesgos que se pueden correr consultando fuentes de información poco confiables y la falta de control para que los menores

no tengan acceso a ciertas aplicaciones y páginas que no deberían explorar a su corta edad como por ejemplo, páginas de diferentes redes sociales que los conectan con personajes llamados influencer, siendo muy pocos los que comparten contenido interesante y enriquecedor, pues la gran mayoría muestran modelos y estilos de vida ostentosos y lujosos, que los chicos anhelan imitar, porque ven la posibilidad de ganar mucho dinero y ser famosos. Envían mensajes sin buen contenido, exhibiéndose de tal manera que les facilite tener muchos seguidores y monetizar. Son muchos los problemas que existen y se avecinan a causa de los avances tecnológicos. Pero no me detendré a profundizar al respecto. Algunos de estos personajes resultan ser muy tóxicos y peligrosos, porque tienen una fuerte influencia entre niños y jóvenes y los incitan a cumplir retos donde ponen en riesgo la propia integridad e incluso se llega a perder la vida. Lo que resulta peor aún, es que no hay manera de controlar el uso de las redes sociales, esto ya se salió de las manos padres y educadores.

Es así, que el mal uso de las redes desvía el interés de los jóvenes por estudiar y prefieren volcar todo su interés en el deseo de volverse famosos y figurar en las redes a cualquier costo. Ni los niños ni los jóvenes deberían tener estos referentes como algo ideal y mucho menos como modelo a seguir. Más respeto, necesitamos gente que inflencie impactando positivamente, enseñando y motivando a la juventud a hacer cosas que realmente enriquezcan y abran ventanas al conocimiento y a reforzar los valores y virtudes que enriquecen el espíritu y forjan buenas personas, esto sí que sería digno de mostrar y ejemplarizante para todos.

He trabajado en importantes instituciones educativas y compañías a nivel nacional, desempeñándome como docente y coordinadora del programa de italiano y como traductora. Uno de los grandes retos, fue aceptar el trabajo como docente en el colegio italiano Gimnasio Alessandro Volta, uno de los mejores a nivel nacional. Ha sido una bella experiencia como profesora, siendo un colegio también de inclusión, entre mis grupos de alumnos trabajé con algunos niños con problemas cognitivos y de aprendizaje. Trabajar con pequeños fue maravilloso y hacer parte de ese mundo mágico fue grandioso.

Noté cuán importante es la figura del profesor para los pequeños que inician su camino de formación académica y personal.

Ahora bien, el trabajo con jóvenes es extraordinario, mi asignatura me permite despertar en ellos el deseo de inmersión en un idioma tan bello como lo es el italiano. La magia que se crea en mi aula de clase contagia a los chicos y los transporta a todos en un mundo de arte y cultura, asumiendo diferentes roles que los conducen a apreciar y profundizar los conocimientos de esta lengua y cultura de la península itálica. Pero lo que es aún más hermoso es la conexión que se crea con los alumnos. He aquí la importancia que juega el aporte humanístico, pues se llega a compenetrar tanto con los chicos, que como docente se puede intuir algún comportamiento inusual y detectar que algo puede estar sucediendo a uno de ellos, en ese sentido, la confianza que me brindan para solicitar mi apoyo, como un consejo, consuelo o simplemente desear ser escuchados es realmente enaltecedor en mi actividad diaria.

Las oportunidades que he tenido con estos chicos han sido de vital importancia tanto para ellos como para mí. Creo que saber escuchar y dar un buen consejo a tiempo puede evitar un mal paso, una mala decisión y hasta un suicidio, como es el caso que experimente en una situación en la que pude hacerle acompañamiento a una alumna y evitar esta tragedia que habría podido tener un desenlace fatal e irreparable para su familia. Pero al final la satisfacción de haber hecho lo correcto y haber sido de ayuda para ellos en un momento tan crítico, ha sido valiosísima.

En este sentido, de estas vivencias con mis alumnos surge la inquietante necesidad y deseo de lograr un objetivo, que básicamente estaría enfocado en fijar la mirada en una meta primordial en comunión con la academia y que sería la capacitación de los maestros como apoyo en el desarrollo, formación y crecimiento personal del alumno considerando que los docentes somos los primeros respondientes ante una dificultad o problemática de cualquier índole que presente un estudiante. Bajo esta premisa, los maestros pueden ser una figura relevante en la educación y formación de estos, ya sea a través del conocimiento o por una herramienta académica muy

significativa, que les servirá siempre, o también, en el aporte en la formación de su carácter, personalidad y modo de relacionarse dejando así una huella indeleble en cada uno de ellos. Para un futuro, sería muy interesante que los educadores tuviéramos una capacitación y enfoque más profundo en la humanística. También es tarea nuestra, el aporte en la educación personal, haciendo énfasis en los valores y virtudes para hacer de todos, mejores personas para la sociedad.

Basándome en mi experiencia laboral, considero que “la verdadera capacitación del docente es el aula de clase”, pues es un aprendizaje constante y recíproco entre docente y alumno, es por ello importante ir en una búsqueda permanente de otros medios y métodos de enseñanza y aprendizaje eficaces que les permita sumergirse en el mundo del saber y la humanística asumiendo diferentes roles y despertando en ellos la curiosidad de explorar e investigar los innumerables campos, áreas y competencias del conocimiento, como lo pueden ser: el derecho, teología, arquitectura, ingeniería, historia del arte, medicina, moda y diseño, por mencionar algunas; de allí la relevancia de aprender explorando temas de interés común que los motiven a un análisis crítico además de argumentar y canalizar lo aprendido para proyectarlo en la vida práctica y en su futuro.

Sumado a lo anterior, investigar sobre las posibilidades de intercambios culturales con otras instituciones extranjeras que puedan ser factibles aprovechando las ventajas que ofrece la globalización y rompiendo barreras de todo tipo, apuntándole a los grandes retos que presenta la tecnología con sus diferentes plataformas y herramientas útiles en la práctica de la pedagogía, además de una capacitación de los maestros para estar a la vanguardia de los continuos avances tecnológicos y pedagógicos.

El propósito de las instituciones educativas en ofrecer educación de calidad con infraestructuras adecuadas de sus espacios académicos, culturales y recreativos, además que cumplan con las normas establecidas y sumado a ello la capacitación de los maestros y su buen desempeño profesional en un ambiente laboral apropiado

con una buena comunicación y el trabajo conjunto entre directivos, maestros y estudiantes va direccionado a ofrecer una educación integral y de excelente calidad académica.

Mi mensaje

En el seno de mi hogar, recibí una orientación religiosa católica. Creo firmemente que Dios es pilar, roca y salvación y Jesús es un gran ejemplo para seguir. Orientados con su palabra y obras, enseñando y guiando a sus alumnos, es como el docente sigue sus huellas. Basándose en los valores y fortaleciendo en ellos sus virtudes que podrían contribuir a moldear su carácter. Que si tropiezan con obstáculos, problemas o vivencias complicadas puedan hacerle frente y si caen una y mil veces, puedan levantarse, continuar y avanzar viviendo cada día con alegría, entusiasmo, entereza y esperanzados continuamente en un nuevo y hermoso amanecer.

Vivimos en el caos, en un mundo frenético, pretendiendo una vida perfecta, olvidando que los sinsabores y reveses también forman parte de nuestra vida, haciéndonos vulnerables ante el dolor por nuestra frágil condición humana. Es en esos momentos críticos que vemos a Jesús presente en nuestra vida, acompañándonos en nuestro peregrinar. Él nos enseñó que entre sus discípulos no debe existir una dinámica de poder, dominio o prestigio aplastantes. Más bien con su vida ejemplar nos invita a imitarlo en su entrega generosa. En la alegría y la tristeza Jesús está siempre presente. Siguiendo sus pasos todo es posible. “Difícil es la palabra a la que a veces nos aferramos para no lograr lo posible y Jesús es el verbo hecho carne al que nos aferramos para lograr lo imposible”.

La vida no tiene una directriz en línea recta, podría ser paragonada a una montaña rusa. Su ruta está trazada para hacer vibrar de emoción, pasar eufóricamente de la risa al llanto, probar un sentido de libertad, miedo, angustia y un fuerte deseo de culminar la meta. De la misma manera en nuestro diario vivir presentamos dificultades, problemas y pérdidas dolorosas, pero a su vez experimentamos vivencias cargadas de gran emoción por el simple hecho de estar vivos por las personas que amamos y se encuentran

a nuestro alrededor, por nuestros logros y triunfos alcanzados y por las derrotas que nos dejan grandes enseñanzas. La vida es bella y existen innumerables razones para vivirla a plenitud con su infinitud de matices y con inmensa gratitud.

Todos mis alumnos y exalumnos ocupan un lugar especial en mi corazón. Siempre tendré tiempo para compartir con ellos, para escuchar sus sueños, recibir y dar un buen consejo o una voz de aliento, para disfrutar espacios y charlas amenas, para celebrar juntos los proyectos, triunfos y sucesos importantes de sus vidas así como me lo han permitido a lo largo de todos estos años en mi labor como docente y haciéndome participe de fechas importantes: de su día de graduación, boda y nacimiento de sus hijos, de su ordenación sacerdotal y muchos más episodios de grande trascendencia para cada uno de ellos. Tengo recuerdos hermosos de estos maravillosos momentos compartidos y solo siento gratitud por permitirme estar presente en sus vidas y a Dios infinitas gracias por haberlos puesto en mi camino, ha sido y sigue siendo mi gran bendición.

La docencia para mí es fruto de una gran oportunidad, de una puerta que se abrió dándome paso en el mundo maravilloso del saber y la humanística y he redactado este capítulo con todo el amor que profeso por tan noble profesión. Doy gracias a Dios, a mis padres, a mi hija, a mis hermanos, a mis colegas, a mis alumnos y amigos, porque de todos ellos he aprendido en el transcurso de mi vida y han contribuido en mi desempeño personal y profesional. Gracias a ustedes por permitirme compartir mi experiencia como maestra. Profesión que ejerzo con infinito amor, orgullo, pasión y devoción.

EL ARTE DE EDUCAR Y FORMAR A EJEMPLO DE JESUCRISTO —DIOS, MAESTRO Y SALVADOR—

*Profesora – Ana Milena Ardila Cano*⁸

Aceptación y biografía



(Ardila, 2023).

Yo, Ana Milena Ardila Cano presento el siguiente texto para que sea incluido en el libro titulado *La Escuela del Maestro de Nazaret*. Nací el día 1 de junio de 1978 en la Vereda Quitasol del municipio de Guadalupe - Santander, fui registrada en el municipio de Oiba - Santander. Inicé el ejercicio de la docencia en el año 2005 en el Instituto Agropecuario San Pedro de Vijagual, Sede B - Escuela Rural Betel del municipio de Puerto Wilches, Santander.

Actualmente laboro en la Institución Educativa San Pedro, Sede B Escuela Rural Amanzagatos, del municipio de Oiba - Santander, donde se atienden los multigrado (Preescolar, 1°, 2°, 3°, 4° y 5° de Básica Primaria) Por el momento tengo los grados primero y tercero con el modelo “Escuela Nueva”, dando todas las áreas que se ven en estos grados.

⁸ La profesora Ana Milena Ardila Cano en este texto nos presenta su experiencia como profesora en los centros educativos donde ha impartido clases, lecturas, temáticas, valores y principios para fomentar la esperanza en los niños y niñas que asisten a la escuela, nos cuenta también la responsabilidad del educador y educadora en los escenarios de enseñanza, son responsables en formar ciudadanos en valores y principios. La profesora Ana Milena es alegre, inteligente y virtuosa comparte sus clases con dedicación y compromiso; con ella compartimos las lecciones navideñas de la escuela católica, es decir, celebramos la novena de Navidad en Quitasol, Guadalupe, Santander; aquella fecha en que recuerdo aprendí que Dios hace escuela en el mundo de nuestro tiempo; mediante las conversaciones me ha enseñado a valorar la educación católica y los procesos pedagógicos de la enseñanza de Jesucristo.

“Inspiración Maestra”

No fui yo quien elegí ser docente, fue Dios quien eligió esta misión para mí. Él me fue conduciendo. Recuerdo que en mi niñez jugaba a la profesora donde mis estudiantes eran mis hermanos menores y algunos primos. Realicé mis estudios de primaria en la Escuela Rural Quitasol del municipio de Guadalupe - Santander, tuve la oportunidad de prepararme en un colegio formador de docentes donde realicé mis estudios de bachiller “La Escuela Normal Mixta de Oiba”, luego el Ciclo complementario en el mismo colegio, pero ya con el Nombre de Escuela Normal Superior de Oiba y fue allí donde me preparé para ejercer esta profesión. Aunque hubo dificultades, Dios estuvo encaminándome hasta recibir mi título de Normalista Superior, en el año 2000.

Después de cinco años Dios me permitió el nombramiento a través del concurso de méritos realizado en el año 2005 para ser docente, un trabajo anhelado, una necesidad grande que puse en las manos de Dios y que era parte de mis oraciones diarias. Fue uno de los tantos milagros que Dios ha hecho en mi vida.

Ahora bien, algunos valores o virtudes que caracterizan a un buen maestro son el amor, la paciencia y la creatividad. El amor porque fue la enseñanza que Jesús nos dejó y además es su mandamiento: “Ámense unos a otros: esto es lo que les mando.” (Jn 15, 17). Jesús es el verdadero maestro y quien tiene la tarea de enseñar debe seguir su ejemplo. Amar y enseñar a amar con el ejemplo. Amar es darse. A veces los niños llegan con problemas, con necesidades, faltos de cariño y comprensión, lo que les impide centrarse en las actividades, y por supuesto no van a rendir. Si al estudiante se le escucha, se le atiende con amabilidad y respeto, se va a sentir acogido, aceptado y valorado, lo que le permite también acoger, aceptar y valorar lo que la escuela le brinda.

Dice Paulo Freire: “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor”. Es por ello importante el amor del docente por sus estudiantes, por su comunidad, por su escuela, por su trabajo y

a partir de allí procura que sus estudiantes se sientan bien y logren un buen desempeño, además de que los padres de familia estén satisfechos con su labor, que su comunidad educativa sea una familia que trabaje unida para lograr de su escuela un ambiente agradable. El docente es como un segundo padre de familia para los niños y siente en su corazón las necesidades de los miembros de su escuela. Cuando hay amor en lo que se hace, se obtienen buenos frutos. Tal vez no al instante, pero con el tiempo se ven.

La paciencia es una virtud característica del docente porque le permite comprender al estudiante, e incluso al padre de familia. Quien es paciente actúa con calma ante diversas situaciones que se pueden presentar en el ámbito educativo, como lo es las llegadas tarde de un estudiante, el incumplimiento de tareas, la inasistencia del padre de familia a una reunión, el bajo rendimiento académico, el desinterés del estudiante por el desarrollo de las actividades o un mal comportamiento. La paciencia incita al diálogo, a la escucha, a buscar soluciones de una manera pacífica a las dificultades. Así como el agricultor siembra la semilla y espera el tiempo necesario para la cosecha, el docente sabe esperar y comprender que cada estudiante tiene ritmos de aprendizaje diferentes que debe regar y abonar día a día sin desesperarse.



Retratos fotográficos de la autora del escrito. [Recuperado el 7 de noviembre del 2023] Adaptado por Ana Milena Ardila (2023). Facatativá - Colombia.

Las fotografías presentadas en la página anterior representan momentos especiales de la historia de la profesora y de los/las estudiantes; a saber:

En clase los niños componiendo poesía en equipo, con la orientación de la docente.

Docente realizando dinámica de integración con estudiantes y padres de familia. Fiesta de la familia. Escuela Rural Amanzagatos

Clausura año escolar 2015. Estudiantes y docente presentando trovas a la comunidad Educativa.

La creatividad juega un papel muy importante en la labor pedagógica, a un docente creativo se le facilita establecer estrategias para lograr aprendizajes significativos, planear sus clases con actividades innovadoras que motivan al estudiante por desarrollo de éstas y favorecer la comprensión de ciertos temas. Las clases se hacen divertidas y enriquecedoras.

¿Cuán importante es la educación?

La Educación es la base del progreso de los pueblos, esto inicia en el seno de la familia y se va fortaleciendo en la escuela, en el colegio, en la comunidad. Aunque se tiene una convicción errónea de que es tarea de la escuela educar, y en ocasiones los padres de familia le delegan esa responsabilidad al profesor únicamente y ellos no colaboran. No son todos, pero sí suele pasar.

Ahora bien, anteriormente al docente se le respetaba su autoridad. Tenía todo el apoyo del padre de familia, situación que hoy no sucede. Las mismas leyes han hecho que las instituciones pierdan ese apoyo; por ello, la educación ha cambiado mucho. En otras épocas los estudiantes debían cumplir con las actividades que el docente asignaba, con las tareas que dejaban para la casa, ser puntuales, y antes de irse para la escuela también debían colaborar con oficios en casa; en ese sentido, cumplían con las tareas, realizaban las actividades, colaboraban con los oficios en casa y respetaban al profesor. Se adquirían los conocimientos que la escuela impartía,

y en casa se enseñaban los valores de respeto, responsabilidad, honestidad, sinceridad etc.

Hoy, ante ciertos comportamientos del estudiante, no se puede exigir, si el padre de familia no colabora se presentan situaciones como de demandas a un docente por exigir a un estudiante, por ejemplo, una presentación personal adecuada; se presentan acusaciones de los mismos padres de familia a un profesor por corregir, o hasta por decirle una palabra amable al estudiante, aunque lo haya hecho con el debido respeto. Muchas veces las personas aprovechan cualquier falla del profesor, que pudiéndose corregir con el diálogo, no lo hacen, solo por sacar provecho económico.

Pero no se puede desconocer que donde hay familias comprometidas con la educación, que todavía conservan y educan en valores, que saben interpretar también las leyes y quieren lo mejor para sus hijos, la escuela ejerce una labor significativa y se logran buenos desempeños en los estudiantes, personas competentes para ejercer una labor, capaces de convivir en sociedad.

Actualmente se presentan múltiples oportunidades para acceder a la escuela o colegio y para adquirir conocimiento. Los mismos avances tecnológicos han facilitado a muchas familias adquirir estos servicios. Sin embargo, hay poblaciones con vulnerabilidad (escasos recursos económicos, desempleo, en zonas de difícil acceso etc.) carentes de estas oportunidades.

A algunos se les ha olvidado que la educación debe ser integral y que requiere de un trabajo en conjunto; familia, escuela y sociedad.

Maravilloso sería ver en el futuro una sociedad comprometida con la educación, partiendo de los gobiernos y que éstos apoyen a las instituciones educativas desde los sectores urbanos hasta los lugares más apartados, para que todos los estudiantes sin distinción alguna tengan los recursos necesarios para el aprendizaje, que gocen de una infraestructura adecuada para recibir sus clases, que la familia que se apropie de su papel como primera educadora en la fe y en los valores y principios, y que la escuela cumpla su deber con el apoyo de la familia y Estado. De esta manera obtener una educación integral y de calidad.

Mi mensaje

E ducar es una ardua tarea, es una hermosa labor,
Dios es el eje central para realizarla.
Un educador obtiene buen fruto de su semilla
Cuando ejerce su trabajo siguiendo el ejemplo de Jesús “El maestro”
A mando, sirviendo, haciendo la voluntad del Padre,
Reconociendo que toda labor en manos de Dios, prospera.

El libro, “Maestro de Nazareth”, es un libro interesante.
Sin duda con valiosos mensajes y grandes enseñanzas.

Ahora la dicha es tener la oportunidad de leerlo,
Mientras se va enriqueciendo en la vida espiritual laboral y social,
Animados a construir una sociedad educada,
Reconociendo y afrontando nuevos retos educativos con amor.

Sin duda Dios es el centro de todo. Comparto mi experiencia: cuando empecé a especializarme, que siempre fue con sacrificio, Dios era mi guía, Jesús mi confidente, y en toda dificultad que se iba presentando, ahí estaba para darme paz y obtener lo que necesitaba. Mis últimos estudios, que los realicé en pandemia, eran de trabajo pesado y trasnocho; sin embargo, sacaba mi tiempo para conectarme siempre a las 6:00 pm a la Eucaristía que era transmitida por las redes. Así estuviera haciendo mis trabajos, esa hora era para Dios. Y eso no afectó la entrega de mis trabajos a tiempo y siempre me fue bien. También Dios ilumina las mentes cuando se quiere realizar un buen trabajo de investigación, pero cuando se le da el primer lugar a Él.

Mi consejo

En cualquier tesis, propuesta o proyecto de investigación, es fundamental tener en cuenta el estudio del contexto desde el comienzo, donde ésta sea aplicada, ya que esto permite conocer sus necesidades, identificar problemas y así tomar decisiones para generar posibles soluciones. También es indispensable tener claro el problema, plantear muy bien los objetivos, y la metodología que sea adecuada para desarrollar el trabajo de investigación. Los primeros

pasos marcan la pauta para elaborar el plan de acción, así que deben darse bien para obtener buenos resultados.

El ser humanos no está destinado a vivir solo, sino a relacionarse con los demás, por lo tanto, siempre hay algo que aprender del otro. Si es necesario hay que buscar apoyo entre pares, esto enriquece el aprendizaje y le lleva a tener éxito, y lo más importante, antes de emprender cualquier acción, trabajo, proyecto, ponerlo en las manos del que todo lo puede y todo lo hace bien. En las manos de Dios. Y en todo el proceso invocar su nombre, que haga su voluntad, pero actuando responsablemente, siguiendo el camino indicado por Él.

La educación medio de evangelización

Todo profesor ejerce una gran labor en la sociedad y está ahí porque ha sido llamado por Dios para cumplir esa misión, la de enseñar. Misión que le permite servir, mostrar la misericordia de Dios a través de sus obras en su lugar de trabajo, educar en principios y valores que son base en la formación de la persona humana, así como evangelizar, acercar a la humanidad hacia Dios. Pues la vida, no es solo conocimiento, no solo está la parte intelectual o solo la corporal, etc. La vida está compuesta por varias dimensiones y hoy hay que despertar. Se está perdiendo la parte espiritual y volitiva y por eso actualmente, gran parte de la juventud está sumida en los vicios, incapaces de asumir responsabilidades, de ejercer un trabajo digno, de asumir retos y cumplirlos, ya no quieren vivir, y llegan al suicidio.

Desde la educación se puede cambiar el mundo, atendiendo a la ley de Dios, sin temer a las leyes del mundo. La dimensión espiritual es indispensable en todas las etapas de formación que no se puede descuidar independientemente de la religión que se tenga. Es una necesidad, buscar a DIOS, guiar a la niñez y a la juventud hacia el encuentro con Dios. Aunque sea difícil, no es imposible cuando hay fe, cuando hay voluntad, cuando hay esperanza, cuando hay amor. Y un medio valioso es la oración. Cuando un estudiante, no capta, no quiere, no hace, no rinde, encomendarlo en la oración le ayuda a cambiar, sin duda. El buen docente ora por sus alumnos, así como un buen padre, una buena madre ora por sus hijos.

LOS VALORES CATÓLICOS EN EL QUEHACER EDUCATIVO

Profesora – María Elena Rojas Ortiz⁹

Aceptación y biografía



Yo, María Elena Rojas Ortiz presento el siguiente texto para que sea incluido en el libro titulado *La Escuela del Maestro de Nazaret*. Mi Lugar de nacimiento es Bogotá - Colombia, soy docente, ejerzo la docencia desde 1990 y soy licenciada en Ciencias Naturales especializada en Química y Biología de la Universidad Libre.

Actualmente trabajo en Facatativá en la institución educativa Técnico Comercial Santa Rita acompañando hoy día a los grados octavos y sextos, trabajé en el Colegio José María Obando en El Rosal, Cundinamarca durante 10 años, luego fui trasladada a Facatativá al colegio Juan XXIII donde trabajé tres años y de allí llegué al colegio Santa Rita donde continuo, agradeciendo cada día por trabajar en una institución creada por la comunidad Agustiniana de nuestro municipio bajo el amparo de Santa Rita y siguiendo a pesar de tantos cambios de llevar con palabras, acciones

⁹ La profesora María Elena Rojas Ortiz en este texto nos presenta su experiencia como profesora en los centros educativos donde ha aprendido y enseñado, nos cuenta también la responsabilidad vital del educador en los centros educativos, formada en valores y formando a estudiantes en valores y principios cristianos para una buena convivencia humana y la formación de ciudadanos del futuro. La profesora es inteligente, creyente y alegre comparte sus clases con dedicación y compromiso; ella es discípula de Jesucristo, encuentra en la Santa Misa una respuesta de esperanza y vida para los estudiantes y profesores que buscan el sentido de la vida; con ella hemos compartido algunas conversaciones donde me ha enseñado a valorar la educación de inspiración católica y a priorizar los procesos pedagógicos de la enseñanza de Jesucristo.

a que las niñas sientan ser Amadas y creaciones divinas que merecen el premio del cielo.

¿Por qué ser profesora?

Soy la mayor entre cuatro hijos de un bendecido hogar, donde se inculcaron valores como el amor a Dios y la devoción a la Santísima Virgen, además la honestidad, el trabajo, el respeto por el otro y la sana convivencia y la humildad.

Gracias a la oportunidad de crecer junto con mis dos hermanas y un hermano, entre pequeñas travesuras, risas y juegos, fui explorando gustos y dones, siempre me incline a organizar, enseñar, cuidar a los más pequeños, desde ese compartir siempre buscaba servir y compartir y uno de los juegos era ser profesora u odontóloga, también en el colegio una de las materias favoritas eran las Ciencias Naturales y me gustaba hacer mis tareas, aunque en algunas materias, no me iba también como en matemáticas, siempre logre pasar bien mis años en la escuela.

Por eso al estar en grado once y ya viendo la necesidad de elegir una carrera, las opciones finalmente eran fisioterapia o docencia y ahora pienso que Dios siempre lo va llevando a uno por el camino, pues en el intento fue fallida la primera opción y en docencia pase el ingreso en dos universidades: la Sabana y la Universidad libre, eligiendo la segunda por la facilidad de poder trabajar en el día y estudiar en la noche, pues mis padres me ayudaban con el primer semestre, pero ya el segundo y adelante me correspondía a mí.

A medida que fue transcurriendo el tiempo más me enamore de mi carrera y por eso fue exitosa la culminación de ella y la certeza también de seguir ejerciendo como docente y haciendo retrospectión se corrobora que Dios está siempre presente en cada paso y que si uno no acierta en un lado, se presentan otras oportunidades y lo va llevando a encontrar ya no una carrera, sino una labor, una misión en donde se va aprendiendo a amar desde lo académico, viendo además como los docentes que también me acompañaron en esta búsqueda algunos por su disciplina, otros por el respeto que

inspiran, otros por su amabilidad, otros por su exigencia y así se van asumiendo actitudes que uno sin darse cuenta quiere reflejar en esta labor docente y también por el apoyo de esos padres amorosos que están detrás de uno, acompañándolo y bendiciendo cada paso y así irse enamorando de lo que uno hace y afianzando que realmente la docencia era mi tarea en este mundo y así poder ser parte de muchos sueños en niños y jóvenes.



Retratos fotográficos de la autora del escrito. [Recuperado el 8 de noviembre del 2023]. Adaptado por María Elena Rojas Ortiz (2023). Facatativá - Colombia.

Las fotografías presentadas en esta página representan momentos especiales de la historia de la profesora y de los/las estudiantes; a saber:

Socializando aprendizaje del año lectivo con representantes de los grados para hacer retroalimentación y anotar fortalezas y debilidades y compartiendo con las niñas de los grados Octavo para celebrar el éxito y ser promovidas al grado noveno

Recogiendo frutos del trabajo más relevante que es el Amor por la vida como don precioso que nos ha dado Dios

Valorando la importancia del trabajo en equipo que propende al cuidado de otro regalo divino que es la Naturaleza

La importancia de la educación

La Educación es muy importante, pues es la base del conocimiento de las potencialidades de cada persona y la exploración en varias áreas donde uno va descubriendo sus gustos y habilidades que más adelante van llevando al individuo a desempeñarse en una actividad, profesión o emprendimiento.

La Educación es primordial para el desarrollo de la persona y comprende todos los aspectos de nuestra vida, pues los seres humanos somos además de cuerpo, también alma y corazón y no se puede solo trabajar intelectualmente, sino tener muy presente la espiritualidad, emocionalidad y también su entorno familiar y social.

En el transcurso de estos más de 30 años de experiencia en la docencia se destaca en la educación, el respeto por los educadores donde se tenía muy presente a los docentes en las actividades culturales y sociales del municipio; en mi caso en El Rosal, donde en el entorno social las familias eran muy trabajadoras, humildes y con un alto sentido de agradecimiento y estaban pendientes de sus hijos y se escuchaba las recomendaciones de los docentes.

Los cursos eran bastante numerosos y las clases eran más cortas de 45 minutos, pero, aun así, los contenidos del currículo se cumplían, además los docentes nos manteníamos muy unidos y se compartían no solo situaciones académicas, sino también personales y familiares.

Por su parte, entre los estudiantes había mucha familiaridad y buen trato y si se hacían bromas se tomaban con buen humor y no se hablaba de bullying, por tanto, se crecía con una alta autoestima.

En todas las actividades se realizaban verdaderas lecturas y análisis de los textos y se escribía mucho a mano, haciendo que la ortografía, la redacción y la comprensión fueran mucho mejores y así se desarrollaban competencias en cuanto a la resolución de problemas.

Actualmente debido a tanta legislación e ideologías las familias se han desintegrado y los padres han perdido su autoridad y los hijos son los que “mandan en la casa”. En cuanto a la legislación educativa se ha vuelto más flexible y no es que se vaya en contra de la innovación, pero hace falta la exigencia que hace que el estudiante se interese y explote sus habilidades, porque se busca siempre la comodidad, la rapidez y el mínimo esfuerzo, situación que se refleja en todo, pues por esos se habla de la *Generación de Cristal*, pues ya no se asumen compromisos, ni responsabilidad y eso se hace extensible a todos los campos de su vida.

Ahora bien, no se puede desconocer que gracias a la tecnología se ha avanzado en el conocimiento científico, pero se ha hecho una regresión en cuanto a las relaciones interpersonales debido al uso de las redes sociales, pues se tiene contacto con muchos “supuestos seguidores”, pero en su casa o colegio se cierran a las relaciones interpersonales que generan entonces soledad, dolor y también rechazo que es lo que se conoce como Bullying, muchas veces generado por personas que ni siquiera ellos conocen.

Me gustaría que la educación actual se centrara en el origen verdadero de la vida que es Dios nuestro creador y que a través de la ciencia cada individuo viera en cada obra el milagro que nos muestra la naturaleza y el valor del corazón y de cada ser que la integra; que se entendiera que el amor es la esencia de la vida y que todos estamos preparando en esta maravillosa tierra el camino verdadero de la felicidad eterna, que se volviera a recuperar las verdaderas clases de religión y retomar normas como la “Urbanidad de Carreño” que tanto hace falta, pues nos estamos convirtiendo en seres egoístas y no importan los demás.

Mi consejo

Padre Eleví Santos a través de tu humildad vas llevando a los corazones a acercarse y buscar el verdadero amor, el amor de Jesús que sana, que libera, que perdona y nos hace verdaderamente libres para seguir avanzando en busca de la santidad y salvación siguiendo los pasos del verdadero Maestro nuestro Señor Jesucristo.

Consejos de María Elena que está en la búsqueda de Dios, para su formación investigativa que comiences siempre buscando la iluminación del Espíritu Santo, revisar luego otras fuentes textos, investigaciones y personas, pidiendo el discernimiento como decía San Pablo en la carta a los Tesalonicenses 5, 19-21 “No desprecien las profecías (los dones de las profecías) Antes bien, examínenlo todo cuidadosamente, retengan lo bueno”.

LA ALEGRÍA DE EDUCAR A EJEMPLO DEL MAESTRO DE NAZARET

*Profesora – Ligia Yndira García Galindo*¹⁰

Aceptación y biografía



Yo, Ligia Yndira García Galindo presento el siguiente texto para que sea incluido en el libro titulado *La Escuela del Maestro de Nazaret*. Mi nombre es Ligia Yndira García Galindo pertenezco al municipio de Facatativá. Desde siempre he sido maestra; mi sueño de niña estaba rodeado de estos juegos, entregando desde ahí mi vocación; así fue como Nuestro Señor marcó y perfiló este camino.

Al iniciar mi bachillerato me presenté en el colegio “Normal, Sagrados Corazones” del municipio de Mosquera, después de la prueba mi familia y yo esperábamos con impaciencia los resultados; dando gracias a Dios estos fueron favorables y fui admitida.

Allí había una preparación donde se daba la opción de elegir entre bachillerato académico y bachillerato pedagógico. Con la primera opción se recibía el pénsum exigido para todas las instituciones

¹⁰ La profesora Ligia Yndira García Galindo en este texto nos presenta su experiencia como profesora en los centros educativos donde ha aprendido y enseñado, nos cuenta también la responsabilidad vital de la educadora en los centros educativos, formada en valores y formando a estudiantes en valores y principios cristianos para una buena convivencia humana y la formación de ciudadanos del futuro. La profesora es inteligente, creyente y responsable comparte sus clases con dedicación y compromiso; ella es discípula de Jesucristo, encuentra en la Santa Misa una respuesta de esperanza y vida para los estudiantes y profesores que buscan el sentido de la vida; con ella hemos compartido algunas conversaciones donde me ha enseñado a valorar la educación de inspiración católica y a priorizar los procesos pedagógicos de la enseñanza de Jesucristo.

mientras que en el pedagógico que fue la modalidad que escogí, implicaba, además de las asignaturas que comúnmente debían cumplirse ante el ministerio recibir otras materias complementándose en un horario adicional con áreas que desde ese momento nos irían formando como maestras.

Esta institución dirigida por religiosas incentivó siempre los valores en el servicio a los demás y desde allí no solo se nos preparaba para dictar una clase, sino para servir a una comunidad; como es bien sabido las comunidades de religiosas tienen principios instituidos, como la responsabilidad, estricto cumplimiento, primero en puntualidad y en dar siempre más de lo que se nos pide, eso sí, sin esperar ninguna retribución, únicamente que sea un trabajo para el cielo.

Culminé la secundaria obteniendo el título de Bachiller Pedagógico y al año siguiente ya como normalista pude ejercer mi vocación en un colegio privado. Esto no duró mucho tiempo, a los pocos años hubo una convocatoria municipal para trabajar como docente en los colegios oficiales, me presenté al llamado concurso e inicié de esta manera siendo nombrada en un colegio que como Diosidencia había sido fundado por un sacerdote agustino, el Padre Javier Castrillón, quien trabajó arduamente por la comunidad, especialmente por la juventud y creó una institución femenina donde ofrecía una formación comercial, preparando las estudiantes con habilidades laborales al culminar sus estudios de bachillerato.

La institución fue llamada en un inicio “Colegio Técnico Parroquial Santa Rita” por el cual la comunidad trabajó guiada por el Padre, realizando rifas, bazares, maratones, marchas, etc, infinidad de actividades que se idearon para culminar con éxito el proyecto. Hubo convenios con la secretaría de educación, quienes asumieron el pago de los docentes y gran parte de los manejos económicos; pero siempre hubo el acompañamiento de la Parroquia Santa Rita, esto desde su fundación en 1972 hasta hoy.



Retratos fotográficos de la autora del escrito. [Recuperado el 9 de noviembre del 2023]. Adaptado por Ligia Yndira García Galindo (2023). Facatativá - Colombia.

Las fotografías presentadas en la página anterior representan momentos especiales de la historia de la profesora y de los/las estudiantes; a saber:

Trabajando las aptitudes artísticas.

Reconocimiento a las estudiantes que se destacan por el espíritu de solidaridad y compañerismo.

Soy docente de lengua castellana e incentivo una comunicación asertiva.

Institución educativa Técnica Comercial Santa Rita, celebrando la semana por la paz y la vida.

Hasta el día de hoy, cada primer viernes de mes es oficiada la Santa Eucaristía, enseñando a las estudiantes que el colegio desde el año 2006 fue consagrado al Sagrado Corazón y que a Él le debemos nuestra excelencia, especialmente en la calidad de niñas que año tras año son graduadas en la institución.

Así es que siempre la vocación de ser maestra ha perfilado mi vida, ejerciendo bajo los principios de la iglesia católica, el amor a Dios y la protección de Santa Rita; siguiendo de ella el ejemplo de amor, entrega y oración por quienes Dios coloca en nuestro camino; infatigables y constantes son los valores y virtudes que debo trabajar día a día en la misión que me ha sido encomendada.

El trabajo constante en la institución siempre ha dado frutos; en este momento el colegio Técnico Comercial Santa Rita del municipio de Facatativá ocupa el primer lugar como oficial; sabemos a conciencia que es la luz del Espíritu Santo que ha iluminado a todos y cada uno de los miembros, posicionándonos no solo académicamente sino como muchos padres de familia tratando de cumplir con una formación con sus hijas, no solo en conocimientos, sino fundamentados en el amor a Dios, en el servicio a quienes las rodean y en que se encuentre siempre la semilla de la vocación

para que en un futuro se desenvuelvan creciendo profesionalmente con sus habilidades, destrezas y aptitudes que cada una ha venido afianzando durante su proceso académico., además de reconocer a las estudiantes que se destacan por el espíritu de solidaridad y compañerismo y trabajando las aptitudes artísticas.

Soy docente de lengua castellana e incentivo una comunicación asertiva. Institución educativa Técnica Comercial Santa Rita, celebrando la semana por la paz.

La educación como lo dice Rousseau “siempre hay cuatro lados en una historia: tu lado, su lado, la verdad y lo que realmente sucedió”. Todo depende en quien fundamentemos las preguntas, como: La importancia de la educación y una comparación entre la educación antigua, la actual y nuestra visión futurista; pues siempre como maestros encontraremos en nuestros corazones el paralelo de como fuimos educados y tratamos de cambiar aquello que no nos fue muy agradable, preparando en este momento una educación actualizada, al ritmo de las nuevas tendencias según el Ministerio de Educación, los intereses de las estudiantes y la preparación que se necesita para desenvolverse en una sociedad que en este momento tiene como principio el crecimiento profesional, con infinidad de ocupaciones y dejando de lado la unión familiar, las reuniones de vecinos, el compartir de amigos, los saberes de nuestras abuelas. Tristemente no reconocemos quien vive en la casa siguiente a la nuestra, nuestros amigos son aquellos que aparecen en las redes sociales con montajes de fotos llenos de felicidad, comentarios dicientes que en realidad esconden la soledad que hay en los corazones y lo más triste nuestros abuelos quienes eran la sabiduría, han sido relegados a hogares geriátricos porque el tiempo de su cuidado, de compartir ha desaparecido.

Este es un tema muy común, ahora las familias son disfuncionales, niños que crecen con sus abuelos, con los vecinos, en jardines o al cuidado de personas que no son sus padres, por eso se desconoce la autoridad y se llenan los vacíos con juguetes con elementos que relegan el corazón y no hay valores.

En esta corta comparación de la educación únicamente nos queda rescatar que como maestros siempre damos lo mejor de los corazones porque nuestro camino no es una profesión, es una vocación de la cual cada día construimos almas además de un camino de vida de saberes para la edificación de los corazones.

El privilegio que se me ha otorgado al ser partícipe de algunas líneas de este libro vertido de una idea para evaluar y reevaluar mi quehacer como docente, como persona y especialmente con la presencia de Dios constante, con guías que hemos tenido en las actividades que me permiten dejar una pequeña huella en los corazones de quienes Nuestro Señor encomienda en nuestras manos, como lo decía, los guías son ángeles de los que aprendemos a entregar, a servir tal como lo ha sido el padre Fray Eleví Santos, que hasta con su silencio siempre me enseñó, como su mirada iluminó el camino en el que constantemente busco la santidad, su firmeza me ha mantenido en la búsqueda constante del amor de Dios dejándome amar por el cielo.

Así es que aquí quiero reconocer desde lo que he aprendido que quienes llegan a nuestras vidas nos traen siempre una misión para acercarnos al cielo.

INTENTANDO SER FARO EN LA FORMACIÓN: MAESTRA POR VOCACIÓN, LÍDER POR CONVICCIÓN

Profesora – Elsa Jannette Romero Herrera¹¹

Aceptación y biografía



(Romero, 2023).

Yo, Elsa Jeannette Romero Herrera presento el siguiente texto para que sea incluido en el libro titulado *La Escuela del Maestro de Nazaret*. Nací en Bogotá el 10 de mayo de 1958, en un hogar católico, amoroso, cálido que me espero con ansiedad después de muchos años anhelando ser padres. Tres años después nació mi única hermana, nos inculcaron un gran respeto por los demás, al punto de conmovernos por la necesidad de otros. Nos mudamos a Cali por situaciones laborales de mi padre, donde inicié mi proceso escolar en el Colegio San José de las Siervas del Santísimo, fortaleciendo mi vida espiritual y mi vocación de servicio. Años después regresamos a Bogotá donde culmine mi bachillerato en el colegio Santiago Pérez, centro que se caracterizó por ser una institución de alto nivel académico con un profundo humanismo.

¹¹ La profesora Elsa Jannette Romero Herrera en este texto nos presenta su historia como profesora en los centros educativos donde ha enseñado y aprendido, nos cuenta también su experiencia como mujer católica y como una profesional católica en el quehacer educativo; ella es profesora desde muy joven y ha dedicado muchas horas en el trabajo educativo, formando estudiantes en valores y principios capaces de explorar el mundo científico, técnico y espiritual, a fin de edificar los ciudadanos y ciudadanas para una buena convivencia humana y para la cultura de la paz, la justicia y la solidaridad humana. La profesora es virtuosa, responsable y alegre comparte sus clases con alegría, dedicación y compromiso; ella es generosa en la fe, la amistad y el respeto; realmente hemos compartido algunas conversaciones donde he aprendido a valorar la vivencia de los principios bíblicos en la educación porque me ha enseñado a valorar los discursos de Jesucristo iluminadores y orientadores para construir familias en los principios de Dios.

Realicé estudios de pregrado en Administración Educativa, en la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, especializaciones en: Informática para la Gestión Educativa - Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá; en Docencia Universitaria - Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá y en Planeación Educativa y Planes de Desarrollo - Universidad Juan De Castellanos, Tunja.

Mi experiencia laboral ha tenido varios componentes educativos que han permitido una mirada desde diferentes ámbitos del sector, así: CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) - Bogotá; Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas - Bogotá; Colegio El Retiro, Directora Administrativa - Bogotá; IEM Técnica Comercial Santa Rita, Facatativá. Me desempeñé como docente y directivo docente; Secretaria de Cultura del Municipio de Facatativá y desde hace 15 años me desempeño como directivo docente - Coordinadora en la IEM Manuela Ayala de Gaitán, Facatativá.

¿Por qué elegí la profesión docente?

Elegí una profesión que me permitiera prestar un servicio a los demás, al principio con muchos temores de poder hacerlo de la mejor manera; con el pasar del tiempo empecé a descubrir que tenía carisma, una buena comunicación con las estudiantes y lo más importante me conmovía con el dolor ajeno. Supe escuchar y aconsejar. Fui creando una empatía muy grande con ellas al punto que solicitaban cita previa para ser atendidas, puesto que esta actividad surgió a partir de la docencia y el tiempo no me permitía atenderlas en toda mi jornada laboral, utilicé, los descansos y las horas pedagógicas para escucharlas y así monté sin darme cuenta un consultorio de orientación. Por lo anterior, entendí la necesidad que tenían de ser escuchadas y orientadas, que solo puede ser obra de Dios, convirtiéndose en un regalo del cielo y como parte del inmenso amor que nos ha heredado.

Luego como directivo docente, he tenido la oportunidad de observar y continuar escuchando el sentir y necesidades de los estudiantes tanto académicas como afectivas y emocionales de niños y jóvenes, quienes se convierten en mi razón de ser y mi servicio

siempre a los demás. He entendido que esta profesión requiere de la entrega y convicción en cada uno de los escenarios que nos desenvolvemos y la única razón que me mueve es el amor.

Valores y virtudes de un maestro

Como coordinadora de la Institución Educativa Manuela Ayala de Gaitán en Facatativá - Cundinamarca, y con una formación sólida en administración educativa, mi enfoque se basa en tres valores fundamentales que considero esenciales para guiar mi práctica educativa: la ética profesional, el compromiso con la excelencia y la promoción de la colaboración. Además, integro activamente la dimensión espiritual con un enfoque en Dios, la fe y la importancia de la familia.

Ética profesional

Como educadora, la ética profesional es un pilar central en mi enfoque educativo. Creo firmemente que mis acciones deben reflejar los principios éticos que promueven la integridad, la justicia y la responsabilidad. Guiada por estos valores éticos, busco crear un ambiente en el que los estudiantes, docentes y las familias se sientan seguros y respetados.

Compromiso con la excelencia

Mi compromiso con la excelencia se traduce en la búsqueda constante de la mejora y la calidad en la educación. Busco ofrecer a los estudiantes experiencias educativas significativas y desafiantes que fomenten no solo el éxito académico, sino también el crecimiento personal que tanto se necesita. La excelencia no es solo un estándar, sino un compromiso continuo con el aprendizaje y la innovación, permitiendo que nuestros estudiantes alcancen su máximo potencial.

Colaboración y trabajo en equipo

Promover la colaboración y el trabajo en equipo es esencial para mí como coordinadora, la importancia de la sinergia entre maestros, estudiantes y padres para construir una comunidad educativa

fuerte y comprometida, con constantes, eventos y proyectos que fomentan la participación activa de todos, creando un entorno donde la colaboración florezca y el ambiente familiar sea el centro del quehacer.

Dimensión espiritual

Mi relación con Dios y mi fe son elementos fundamentales en mi enfoque educativo. Creo en la importancia de nutrir no solo el intelecto, sino también el espíritu de mis estudiantes. Integro principios basados en la fe en mi práctica, fomentando valores como el amor, la compasión, la paciencia y la tolerancia. Mi objetivo es que los estudiantes no solo adquieran conocimientos académicos, sino también una base ética y espiritual sólida, para su bienestar y la convivencia pacífica en la sociedad.

Importancia de la familia

Reconozco el papel vital de la familia en la educación y desarrollo de los estudiantes. Busco construir puentes sólidos entre la escuela y las familias, creando un ambiente de apoyo mutuo. Entiendo que la colaboración con las familias es esencial para el progreso académico y personal de los estudiantes, y, por lo tanto, fomento una comunicación abierta y participación activa de los padres y todos los estamentos educativos y sociales que se requieren.

En resumen, como coordinadora de primaria en la Institución Educativa Manuela Ayala de Gaitán, mi enfoque se basa en valores sólidos y virtudes arraigadas en la ética, la excelencia, la colaboración, la fe, la relación con Dios y la importancia de la familia. Estos principios guían mi labor diaria para proporcionar una educación de calidad que nutra no solo el intelecto, sino también el espíritu y la conexión entre la escuela y la comunidad.

Volver la mirada atrás, a la época en que los padres de familia formaban a sus hijos en valores humanos éticos, afectivos, respetuosos y responsables de sus deberes en general, es hoy una necesidad urgente, entendemos que la vida socioeconómica es en permanente

avanzada y cambios, obligó a las madres de familia a vincularse a la fuerza laboral para apoyar a sus esposos en la manutención de sus hogares. Esta vinculación laboral trajo como consecuencia el descuido, el abandono, el olvido de la educación en valores que garantizaba el hogar como primera escuela y garantía de la formación requerida para trascender en la vida de generación en generación. Aunque esa primera escuela-hogar quiera recuperar la formación humana en valores y virtudes los requerimientos de la sociedad de hoy lo hacen cada vez más difícil por la influencia y desarrollo de las tecnologías de la comunicación y su influencia en la niñez y juventud de manera desbordada y vertiginosa y cada vez más marcada. No por esto debemos darnos por vencidos, urge retomar con medidas contundentes y formativas desde el Estado a través del Ministerio de Educación, de las instituciones educativas, medidas y normas que sin desconocer ni impedir la tecnología, retomem proyectos y planes que involucren a las familias y al sector productivo (empresas) y a la sociedad en general en nuevas estrategias para retomar la formación humana en valores virtudes y procesos que formen ciudadanos idóneos en lo humano, la convivencia pacífica y el restablecimiento de hogares y familias que luchen por esa formación como prioridad para las bases académicas y desarrollo científico que complementen la formación integral del ser.



Retratos fotográficos de la autora del escrito. [Recuperado el 10 de noviembre del 2023]. Adaptado por Elsa Jannette Romero Herrera (2023). Facatativá - Colombia.

Las fotografías presentadas en la página anterior representan momentos especiales de la historia de la profesora y de los/las estudiantes; a saber:

Grupo de danzas estudiantes de preescolar integrado por algunos niños con necesidades especiales.

Equipo directivo en clausura año lectivo 2022.

Almuerzo de trabajo equipo directivo IEM Manuela Ayala de Gaitán.

Importancia de la educación

Desde mi posición como coordinadora, la educación es más que un proceso de transmisión de conocimientos; es un cimiento para el crecimiento personal y la construcción de sociedades fuertes. La educación no solo proporciona habilidades académicas, sino que también fomenta el pensamiento crítico, la creatividad y la formación de ciudadanos éticos y responsables.

Desde la perspectiva del estudiante, la educación es una puerta a oportunidades ilimitadas. La importancia de crear un entorno de aprendizaje inclusivo y estimulante que motive a los estudiantes a explorar sus intereses, descubrir sus talentos y prepararse para un futuro exitoso. En ese sentido, los padres desempeñan un papel crucial en el proceso educativo. La participación de los padres fortalece la conexión entre la escuela y el hogar, creando un sistema de apoyo integral para el estudiante, por lo que fomentar una comunicación abierta y colaborativa es esencial para garantizar el éxito académico y personal.

En el contexto actual, nos enfrentamos a desafíos únicos, como la integración de la tecnología en el aula y la adaptación a estilos de aprendizaje diversos. Como coordinadora, abordo estos desafíos promoviendo la capacitación docente en nuevas metodologías y garantizando que nuestros estudiantes estén preparados para enfrentar un mundo en constante cambio.

Comparativo entre la educación antigua y actual

La educación ha experimentado transformaciones significativas a lo largo del tiempo. En la educación antigua, el énfasis solía ponerse más en la memorización y la transmisión de hechos, mientras que, en la actualidad, buscamos desarrollar habilidades prácticas, fomentar el pensamiento crítico y preparar a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI.

La tecnología ha revolucionado la forma en que enseñamos y aprendemos. Si bien en el pasado los recursos eran limitados, hoy contamos con acceso a una amplia gama de herramientas educativas. Sin embargo, el desafío radica en garantizar que la tecnología se utilice de manera efectiva, promoviendo el aprendizaje significativo en lugar de simplemente reemplazar métodos tradicionales.

Reconozco la importancia de abrazar la evolución educativa y enfrentar los desafíos actuales con resiliencia y adaptabilidad. La educación es una fuerza transformadora que no solo impacta la vida de los estudiantes, sino también el tejido social en su conjunto. Trabajar en conjunto como educadores, estudiantes, padres y comunidad es esencial para garantizar que la educación siga siendo un motor de cambio positivo y desarrollo sostenible.

Por último, estoy convencida, que es la escuela, el lugar donde confluyen situaciones psicosociales críticas en niños y jóvenes, quienes expresan abandono, desamor, desánimo, desinterés, poco apego por la vida, confusión, entre otros; nos obliga a tomar las riendas, en el rescate de la persona, a partir de la importancia del amor, teniendo como único referente a Dios, así lograremos un mundo mejor.

EVANGELIZAR Y EDUCAR DESDE LA MIRADA AMOROSA Y TRANSFORMADORA DE JESÚS

Profesora – María Patricia Guevara Escobar¹²

Aceptación y biografía



(Guevara, 2023).

Yo, María Patricia Guevara Escobar presento el siguiente texto para que sea incluido en el libro titulado *La Escuela del Maestro de Nazaret*. Lugar de nacimiento: Bogotá, Cundinamarca - Colombia. Profesional en: Básica primaria. Lugar donde enseña: Iem Manuela Ayala de Gaitán, Ciudad de Facatativá, Cundinamarca. Colegios donde he trabajado: José María Obando, El Rosal - Cundinamarca.

Actualmente trabajo en el colegio Manuela Ayala de Gaitán. Al terminar mis estudios de secundaria pensé estudiar derecho o medicina, pero al tener el proceso de alfabetización en la escuela de comunicaciones, empecé un trabajo de enseñanza. Por casualidad un día me acerqué a una institución educativa donde se solicitaba un profesor de grado tercero y trabajé como profesora a mis 17 años, tuve algunos inconvenientes con las directivas de esta Institución por la forma en que trataban con los niños y al oponerme frente a

¹² La profesora María Patricia Guevara Escobar en este texto nos presenta su experiencia como profesora en los centros educativos donde ha enseñado y aprendido, a la vez, nos cuenta su responsabilidad como profesora al momento de enseñar a los niños y niñas que vienen a las aulas de clase, dispuestos a aprender para ser mejores ciudadanos y ciudadanos del futuro de la nación, hombres y mejores que se forman para construir familias sólidas, justas y solidarias. La profesora es creyente, alegre y solidarias comparte sus clases con dedicación y compromiso; ella es mujer de fe y responsable en la escuela, en el ámbito familiar y en el ambiente social como católica. Realmente, hemos compartido algunas conversaciones donde me ha enseñado a valorar la educación católica y los procesos pedagógicos, metodológicos y humanísticos según las enseñanzas de Jesucristo, Maestro de Nazaret.

los malos tratos, fui desvinculada de este trabajo, y en ese momento sentí que se me rompía el corazón y un dolor inmenso me embargó porque ya no podía estar allí para seguir enseñando y apoyando a mis primeros alumnos y sentí que les había fallado, sin darme cuenta ya hacían parte de mi vida hasta el día de hoy.

Un sueño que empezó a crecer en mi corazón fue el deseo de ser religiosa, a la vez de parte de mi madre aprendí la dedicación a los demás, mi mamá fue el ejemplo de trabajo, humildad y dedicación a su familia, el estar en este hogar me despertó el deseo de ayudar a mis hermanos con el fin de colaborar a mi madre en las labores de casa. De manera posterior, empecé un trabajo con los grupos juveniles en la catedral de Facatativá.

Pasado año y medio me presenté a la universidad de la Sabana, mi deseo era estudiar derecho, pero el puntaje del examen de admisión no era suficiente para estudiar esta carrera, la opción a elegir era educación administrativa. Siento que en ese momento no fui yo quien elogió la carrera, fue Dios quien me brindó el privilegio de ser docente, el día de hoy estoy segura de que la vocación de educar y formar niños es la mejor elección en mi vida



Retratos fotográficos de la autora del escrito. [Recuperado el 10 de noviembre del 2023]. Adaptado por María Patricia Guevara Escobar (2023). Facatativá - Colombia.

Las fotografías presentadas en la página anterior representan momentos especiales de la historia de la profesora y de los/las estudiantes; a saber:

El primer valor que prima en la labor docente es el amor, el amor a Dios, amor propio, el amor al prójimo, amor a la vida y a la naturaleza. El Amor que nos permiten potenciar en los niños valores y construir sueños que les permitan crecer espiritualmente a la vez que descubren lo maravilloso que es cada uno, en su entorno familiar y escolar y lo grandioso de su presencia en nuestras vidas, que nos convierten a nosotros los Docentes en seres afortunados que aprendemos de la inocencia, la sinceridad y el amor incondicional de cada uno de los niños que soy un bálsamo para nuestro espíritu en medio de tanta indiferencia.

La misión fundamental del docente es ser formador de los seres humanos que recibimos en nuestra escuela, que acogemos y acompañándolos en el crecimiento de sus potencialidades, superando sus miedos y descubriendo sus dones al servicio de los que lo rodea, fortaleciendo uno de los valores fundamentales en la vida en sociedad que es el respeto por el otro y la misión para servir a los demás.

La importancia de la educación

La educación vista como formadora de seres humanos, permite valorar a cada una de las personas como creación perfecta de la obra de Dios y de su misión de ser feliz y de aportar a la felicidad del otro dentro de la libertad que nos brinda ese ser creador.

Los adultos tenemos la responsabilidad de transmitir a nuestros niños y jóvenes, mediante el ejemplo y las vivencias las enseñanzas de nuestro gran y verdadero maestro Jesús que nunca nos deja solos y que es alguien en quien siempre pueden confiar, con su amor infinito siempre que le permitamos entrar en nuestro corazón y tener un encuentro real con él será nuestro guía y compañero y a través del espíritu santo obtener los dones que nos van guiar el camino para obtener el regalo más grande y maravilloso que es entrar

en el reino de Dios, sin dejar de lado el conocimiento enfocado de manera ética para beneficio de la humanidad y la construcción del proyecto de vida

Mensaje

Padre Elevi, gracias por querer escribir este libro que nos permite hacer un alto en el camino y ver que a través de la oración y la reflexión en el silencio se redescubre que el verdadero sentido de ser docente es vivenciar el amor. Es la verdadera misión de la vocación que Dios sembró en mí y que quiero sembrar en las Familias y los niños que pone en mis manos y en mi corazón. Es por esto por lo que este libro es un Tesoro que nos va a ayudar a rescatar y valorar el sentido de nuestra vocación y vivirla de la manera del verdadero Maestro – nuestro amado Jesús de Nazareth.

Cuando Jesús nos mira a los ojos, todo se transforma e ilumina. Nos da un lugar único y especial a cada uno de nosotros. En su mirada, dejamos de ser simples números o códigos, nos volvemos seres irrepetibles, capaces de transformar un mundo sin esperanza y frío en un mundo fraterno y lleno de vida. Así, todos crecemos con la misión de anunciarlo y de vivir como él nos enseñó, desde el amor, la compasión y la entrega.

Gracias, amado Jesús, por concederme el don de ser docente. Cada día, mi propósito es acompañar y amar a los niños y niñas que has puesto bajo mi cuidado. Gracias por confiarme la responsabilidad de guiar sus corazones, de cuidar sus vidas, y de seguir tus pasos en esta misión tan noble. En cada enseñanza, en cada sonrisa y en cada desafío, busco reflejar tu luz y tu bondad.

No puedo dejar de mencionar a María, nuestra Madre, quien fue y sigue siendo la primera Maestra. En el hogar de Nazaret, formó el corazón de su pequeño Niño Jesús, envolviéndolo en su dulzura y ternura. Con sus abrazos quitaba sus miedos y sembraba en Él los valores del amor, la gratitud, la solidaridad, el servicio y la entrega. Así, María fue moldeando al Niño Jesús, fortaleciéndolo para enfrentar las pruebas y sacrificios que le aguardaban, siempre

acompañándolo en la construcción de su proyecto de vida, preparándolo para entregarse por completo a su misión en la Tierra.

María tenía clara su misión y meta. Y es ella quien, con su ejemplo, me sigue enseñando lo que realmente necesitan los niños en este momento: un abrazo, un “Tú puedes”, un “No estás solo”. Ellos deben sentir que son importantes, únicos, y que, con sus vidas, podemos juntos hacer de este mundo un lugar donde brille la esperanza. A veces, aunque tengamos que llamarlos al orden, incluso con firmeza, al final ellos deben sentir que forman parte de nuestro corazón. Y cuando la paciencia nos falla, cuando el cansancio o el desaliento nos alcanza, debemos pedirles perdón, porque el amor que les profesamos es inmenso, y deseamos siempre lo mejor para ellos. Y cuando, en nuestra labor, el camino se haga cuesta arriba, acudamos a María. Ella siempre nos reconfortará, recordándonos con ternura: “¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?”.

Reflexiones sobre el Pacto Educativo Global

La autocomprensión educativa se hace con la actualización sobre los procesos educativos y los diálogos al respecto en los congresos internacionales de educación. Así, se abordará la educación expresada en el documento del “Pacto Educativo Global” (Francisco, 2019b) desde la perspectiva educativa, cultural y social, proponiendo una lectura de la realidad no aprisionada a los miedos de los absurdos ni a las preocupaciones de los desafíos tecnológicos, sino abierta al futuro de la novedad de Dios, con serenidad y esperanza. Se considera una educación que no excluye las diferencias culturales y sociales, sino que ve en ellas el reino de los cielos aconteciendo y ofreciendo nuevas posibilidades de esperanza y de futuro. El papa Francisco invita y propone el Pacto Educativo Global, que consiste en

la invitación para dialogar sobre el modo en el que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora” [iniciativa] “para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión” [se trata de] “unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna. (Francisco, 2019b, p. 3)

El papa Francisco dijo a la juventud reunida en la Universidad Católica de Lisboa en 2023, que tuvieran el coraje de abrazar el miedo y pensar que no hay angustia por la realidad de la época, pues no estamos al final, sino al inicio del cambio de época. “La alegría es misionera, la alegría no es para uno, es para llevar algo [...] han venido a encontrarse, a buscar el mensaje de Cristo, a buscar un sentido lindo a la vida” (Francisco, 2023, [Jornada mundial

de la juventud de Lisboa]. Recuperado el 5 de octubre 2023 de <https://www.vaticannews.va>). La opción por la educación configura a la juventud en crítica y, a la vez, constructiva, la educación es el ambiente vital y un precioso instrumento que puede cambiar la realidad, que puede dar lugar a un nuevo inicio de vida y de familias en la sociedad.

En la historia del desarrollo de la educación y la investigación se ha creído y se ha creado el mito pedagógico: la investigación es difícil, el investigar es para los y las superdotados intelectualmente, aquellos y aquellas que tienen un coeficiente intelectual alto. Pero, en este libro el Maestro de Nazaret y otros maestros en la escuela de Dios presentan la investigación como aspecto fundamental en la educación, no se entiende una aprendizaje y enseñanza sin un proceso investigativo. Veamos el significado etimológico del término investigación: “IN =preposición variable de movimiento, dirección, fin, tendencia, y VESTIGIUM= huella, por tanto, investigar es seguir la huella, la pista, el camino” (Ñaupas, *et al.*, 2023, p. 145). Hay otra explicación etimológica que procede de la expresión latina INVESTIGARE, que significa hacer pesquisas, descubrir algo, inquirir, indagar, hacer diligencias o seguir vestigios” (p. 145). Por lo tanto, “el vocablo investigar denota las nociones de pesquisa, averiguar o descubrir alguna cosa” (p. 145). Según Ñaupas, *et al.*, (2023), dicen que:

La investigación científica se desarrolla partiendo del hecho de considerar a la ciencia como el sistema de conocimientos veraces que permite conocer o descubrir la explicación de los fenómenos que se dan en la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento humano; un procedimiento sistemático, controlado, empírico de determinadas hipótesis que expresan las relaciones entre fenómenos y propiedades de los objetos que se presentan en la realidad concreta, con el fin de descubrir o interpretar los fenómenos, nexos y leyes de un determinado ámbito de la realidad (p. 147).

En tal sentido, se puede definir que la investigación científica es una actividad esencialmente cognoscitiva o

intelectual que tiene por fin aprehender y transformar la realidad mediante el descubrimiento de las leyes que rigen de los fenómenos y proceso del mundo natural, social y espiritual, con el objetivo de producir conocimientos científicos y, todo esto, con arreglo al método general y objetivos propios de la ciencia. Por tal razón, toda investigación científica se realiza teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- a. Necesidad de despejar o resolver dudas o incertidumbres.
- b. El objeto de investigación o problema específico a ser resuelto
- c. El propósito, finalidad u objetivo orientado a solucionar o transformar la realidad
- d. El método o las técnicas para abordar la problemática en cuestión
- e. El resultado o conocimiento científico expresado en generalizaciones, hipótesis, leyes y teorías o nuevos problemas científicos. (Pérez Arca, 2005, como es citado en Ñaupas, *et al.*, 2023, p. 148)

Por todo lo dicho hasta aquí sobre el concepto etimológico de la investigación y la investigación científica según los párrafos del libro titulado *Metodología de la Investigación Total*, podemos percibir que la “investigación científica es la empresa humana de mayor trascendencia para el desarrollo de la ciencia y la tecnología y, por ende, para el desarrollo socio-económico de una nación, que consiste en el descubrimiento y producción de nuevos conocimientos, sean conceptos, categorías, leyes, teorías científicas o tecnologías” (Ñaupas, *et al.*, 2023, p. 148). Esto quiere decir que implica la inteligencia del estudioso, su voluntad y su propio desarrollo personal.

Sin olvidar que “la investigación científica como actividad práctica del hombre no es posible reducirla a algunos de los aspectos, porque

ello significará liquidarla en cuanto a su fecundidad y posibilidades de desarrollo. La investigación es imposible su desarrollo separado de la práctica del método científico” (p. 149). Sin embargo, lo imposible que puede aparecer los resultados experimentales sin un procedimiento científico es posible ante el misterio de Dios que se evidencia en el misterio humano.

La pintora mexicana Frida Kahlo sufrió un accidente inesperado que cambió su vida para siempre, sin embargo, supo transformar su dolor en arte y sus limitaciones en potencialidades, en su dedicación artística manifestó su tenacidad para aferrarse a la vida, tal como expresó en una de sus frases: “pies para que los quiero si tengo alas para volar” (Susperregi, 2019, p. 42). Con estas palabras, Kahlo reveló su fuerza interior y su capacidad de ver más allá de las limitaciones físicas, proyectándose nuevas metas y horizontes nuevos.

En este sentido, también se puede decir sobre la educación en general, y más aún, sobre la educación católica, que no debe limitarse a enseñar a la juventud con la manera establecida de educar, es decir, únicamente a caminar con los pies por los caminos cotidianos de la vida, siguiendo solo senderos ya instituidos, sino optar por un cambio educativo iluminado por la esperanza. La educación católica debe inspirarles a volar, a explorar nuevos horizontes y hacer realidad sus sueños, pues educar no es solo transmitir técnicas y conocimientos, es edificar personas, fomentar la curiosidad y el afecto por la tradición, así como animar la innovación, la creatividad y el coraje de ser quien se es.

La tarea como educadores es compleja siendo custodios de un saber muy particular, muy único, que es el saber asistir al nacimiento de los seres humanos, que no acontece una vez sino siempre, ya que al inicio de la vida terrena se necesita el auxilio de las demás personas. Sócrates, al ejercer el oficio de filósofo escogió el oficio de las parteras, su mamá era partera y ayudaba en el nacimiento de un nuevo ser a las mamás, así, el verbo nacer debe ser muy conocido por los educadores, pues ayudan en el nacimiento de un nuevo ser. En el mundo educativo de investigadores y docentes ese es el verbo

más frecuente para proporcionar a las nuevas generaciones las alas que necesitan para volar y soplar en ellas el espíritu para que puedan entender el apasionante vuelo de la esperanza.

El santo padre Francisco (2019a) en el discurso a la curia romana, sostiene que no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época, que se trata de un cambio con una gestión confusa que comenzó con la llamada crisis de la adversidad, al regresar la idea de la muerte de Dios y por tanto el fin de la verdad. Desde la investigación de los programas de la universidad hay otras respuestas, por ejemplo: “[el] primado actual de la investigación, la investigación como ejercicio del conocimiento teológico (2), la investigación de los principios fundamentales de nuestra disciplina (3) la investigación teológica en su aspecto disciplinar y en el aplicado (4), la investigación teológica en el diseño de las nuevas racionalidades” (Parra, 2006, p. 9). La era moderna se desorientó en un caos de sentido y en el lodo de la confusión, una nueva concepción intimista inspirará el sufrimiento de los movimientos culturales y filosóficos del siglo XX, la corriente del existencialismo hedonista, y, en consecuencia, triunfará una visión del absurdo donde la vida no tiene sentido. Cuando la verdad desaparece, solo queda el vacío, el sinsentido, el triunfo de la irracionalidad.

La era posmoderna está caracterizada por la desintegración de las sociedades y la fragmentación de la ciencia, de la verdad y de las narrativas que no dan sentido al humano, en otros términos, “la posmodernidad es más proclive al éxito ante la nueva realidad cotidiana donde el determinismo y la lógica lineal ya no son los paradigmas establecidos a ultranza” (Ibarra-Michel y Velarde Valdez, 2017, p. 162). En otras palabras, la posmodernidad hace parte del cambio de época y se muestra como cada quien lo sienta o lo interprete; ante la verdad y la interpretación, en la vida educativa no cuenta tanto la verdad como las interpretaciones de la verdad, parece que lo más importante son las interpretaciones antes que amar y buscar la verdad. La educación debe reconocer su responsabilidad histórica en la construcción de las razones de la verdad y buscar la verdad.

Esta es llamada la “era digital”, pues está marcada por la revolución tecnológica que está transformando la forma en que nos comunicamos, trabajamos, vivimos y pensamos; en consonancia con el tema de la informática, nace una “era de la sociedad del conocimiento”, donde la información gana más lugar en lo social, como en el incremento de las plataformas virtuales, el uso excesivo del internet y la inteligencia artificial.

Esa era de la información tecnológica también desarrolla, paralelamente, una ética caracterizada por la difusión masiva de desinformación con noticias falsas, lo que hace necesario preguntarnos y confrontarnos seriamente con nuestra existencia, “¿dónde está la vida que perdemos viviendo? ¿Dónde está la sabiduría que perdemos con el conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que perdemos con la información?” (Eliot, como se citó en de Mendocça, 2024). Según Parra (2006):

Con el despertar de todos a la nueva conciencia acerca del primado de la investigación entre los varios elementos que caracterizan y definen el ser de la Universidad. La consagrada fórmula universitaria docencia, investigación y servicio, si se asume como ordinal de los elementos o como niveladora de los mismos, se revela hoy francamente inadecuada ante al primado universitario de la investigación, de modo que la Universidad hacia adelante enseñe fundamentalmente a investigar y aquello que ella misma investiga sirva a la sociedad a partir de los supremos intereses universitarios de la investigación misma. (Parra, 2006, p. 10)

De la interconexión de la información, se pasó a la interconexión económica, cultural y política a escala mundial, que se resume en el término “globalización”, con la idea de un sistema basado en la abstracción, en el análisis y en la comercialización de datos personales con los famosos algoritmos. Si bien se amplían los otros sentidos y los horizontes se abren, también ocurre así con los peligros para las libertades y las verdades de los seres humanos en esta sociedad manipulada, donde la persona se reduce fácilmente a un algoritmo.

Desde un punto de vista sociológico, el filósofo Zygmunt Bauman definió esta época como la era de la modernidad líquida, es decir que, está en constante cambio e incertidumbre, todo es fluido y no hay certezas, se encuentra en suspenso, no hay principios firmes ni seguridad (Hernández Moreno, 2015). Según Bauman, hay algunos conceptos importantes de la condición humana:

emancipación, individualidad, tiempo/espacio, trabajo y comunidad. El autor aborda dichos temas desde la perspectiva de la sociología e intenta dar respuestas a interrogantes como: ¿qué es una sociedad?, ¿cómo se identifica?, ¿qué la compone?, ¿qué relación hay entre los elementos que la componen, y el mundo exterior?, ¿la sociedad va hacia una modernidad, o ya está en ella?, ¿qué es modernidad?, ¿sólida?, ¿líquida? Mediante estas preguntas analiza la complejidad de las nuevas sociedades y la manera de enfrentar el fenómeno de la inmediatez. (Hernández, 2015, p. 279)

Desde el punto de vista psicológico, la situación es también muy compleja, la era de las tristes pasiones caracterizadas por un sentimiento generalizado de ansiedad, impotencia y violencia, marcadas por las incertidumbres sociales, económicas y políticas, generan las crisis antropológicas y espirituales. El obispo de Roma ha definido este tiempo como la “era de la rapidación”, es decir, un tiempo marcado por una creciente aceleración del ritmo de vida en el trabajo, innovaciones científicas y tecnológicas y cambios sociales y culturales; también habla también de la “era del descarte”, una estación marcada por la marginación y la exclusión (Francisco, 2015) de grupos sociales considerados no productivos porque no cumplen con los estándares del mercado de consumo.

El santo papa Francisco invita a buscar el cambio y a atreverse a no refugiarse en el pasado, a tener valentía y pensar en el futuro, mirando desde otro ángulo la realidad, abriendo nuevos senderos que conduzcan a una renovación personal con incidencia en la sociedad y en el mundo exterior. De manera que “la Universidad pudiera acortar sus informaciones y alargar las investigaciones, con

miras a ampliar, transferir y aplicar nuevos y mejores conocimientos en la realidad compleja de nuestra nación” (Parra, 2006, p. 10). En la “Encíclica *Laudato si’*”, el papa insiste en que no hay cambios duraderos sin cambios culturales, sin una valoración en la forma de vida y en las convicciones de las sociedades, y no hay cambios culturales sin cambios en las personas:

Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. (Francisco, 2015, p. 9)

El gran poeta mexicano Octavio Paz decía “las masas humanas mas peligrosas son aquellas en cuyas venas han sido inyectado el veneno del miedo, el miedo al cambio” (Canal 22 Méjico, 31 de marzo de 2013, Paz, O. Premio Nobel de Literatura en 1990, [Mensaje en Facebook]. Recuperado el 5 de diciembre de 2023 de <https://www.facebook.com/Canal22Mexico/posts>), a cambiar la comodidad por la esperanza y la estabilidad a la novedad de la educación. Los desafíos actuales son múltiples y muy complejos, no es posible determinar en un diagnóstico las realidades sociales, pues son muy distintas son las necesidades de cada grupo social, sin embargo, es necesario hacer un diagnóstico particular y culturalizado en cada región para responder adecuadamente a las necesidades urgentes que sufre la sociedad, puesto que, para amar es necesario conocer, para conocer es necesario escuchar y para escuchar es necesario acompañar. El evento sinodal actual de la iglesia se basa en esta lógica circular: amar, escuchar, conocer y acompañar.

La sociedad colombiana, al igual que las demás sociedades, tiene tareas exigentes para mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, es una sociedad con muchos recursos y con una población “echada pa’lante”, con familias acogedoras; paisajes coloridos

por sus sembrados, cafetales e ingenios azucareros; y tradiciones culturales con gran variedad de platos típicos en las diferentes regiones, diversidad artística como la carranga boyacense, la trova antioqueña, el vallenato de la costa y la cumbia colombiana. son los recursos naturales, culturales, y sociales. Todos estos son tesoros de valor incalculable, prenda de una cultura y educación única en su género, con ciudades impregnadas de la fe católica representada en numerosos monumentos.

La tradición cultural del país es una de las más dignas y diversas de América, su nutrido patrimonio incluye elementos formidables de los pueblos originarios, así como aportes occidentales y modernos; las festividades, expresiones folclóricas y artísticas, son solo algunos de los muchos efectos que dan testimonio de las grandes tradiciones que unen a la población. Con un patrimonio arqueológico e histórico único, Colombia se precia de ser uno de los países con grandes recursos naturales, culturales y espirituales, contando con importantes lugares arqueológicos, bosques y nevados en donde nacen aguas cristalinas para refrescar y crear vida. En el campo educativo las instituciones de educación superior están llamadas a recuperar su fórmula universitaria docencia, investigación y transferencia:

La Universidad recupera hoy la conciencia lúcida de ser la investigación su vocación primera y su principal destino, cimentada en las clásicas definiciones de la academia platónica y del liceo aristotélico en términos primarios de cultivo (*collere, cultum*) y derivados de transmisión del conocimiento científico y metódico. (Parra, 2006, p. 10)

Un agustino, cuyo nombre el autor de este libro no recuerda, decía que una vida en el desorden del poder, tener y placer no merece ser llamada "humana". Parra (2006) dice: "cultivar el conocimiento, las ciencias y los saberes en perspectivas prácticas y teóricas eso es investigar. Y si investigar, *in-vestiguium-iri* (seguir un vestigio, una huella, una impronta, una pista, un indicio previo) pudo indicar en primer término los desarrollos del conocimiento sensible" (p. 10). Por eso, la juventud, su acceso a la educación superior y las iniciativas

gerenciales para promover la educación profesional, la formación ética y la innovación de la técnica científica, hacen de los pueblos colombianos un paraje del cielo en la tierra.

La sociedad colombiana, reconocida por su sentido de amistad y fraternidad, hacen que sus visitantes tengan comodidad en cada paraje, por ejemplo, en Boyacá, una expresión cercana y acogedora es “sumercé”. En palabras de Galli (2014), “las ciencias sociales y las hermenéuticas culturales han dado pasos en identificar a la gran ciudad como una forma social novedosa de la sociabilidad humana” (p. 182). Ante los desastres sicionaturales, como los deslizamientos de tierras, los terremotos y las crecientes torrenciales de los aguaceros (por ejemplo, las avalanchas de Armero en 1985 y de Mocoa en 2017), los colombianos demuestran una extraordinaria capacidad para unirse y ayudarse, evidenciando un profundo sentido de identidad, empatía y solidaridad.

Por último, la religiosidad popular en América Latina es el corazón pulsante de las familias católicas colombianas, “una mayor pluralidad religiosa, ética y cultural desafía la capacidad de *crear una verdadera cultura del encuentro* entre los imaginarios tradicional, moderno, posmoderno, emergente (local) y global” (Galli, 2014, p. 194). Las novenas, los rosarios y los retiros son prácticas religiosas bien marcadas en algunas familias colombianas¹³. Esta religiosidad es un elemento fundamental para la cultura e identidad colombiana, “la religión permite recuperar la propia tradición en una constante adaptación, posibilita arraigar en la morada espiritual y afectivo, y puede ayudar a construir nuevos sujetos sociales” (Galli, 2014, p. 194), siendo Colombia un país profundamente religioso con

¹³ Las prácticas de la religiosidad popular responden a una racionalidad diferenciada, según, Kant, citado por Parra (2006) dice: “Racionalidad correspondería a lo que normalmente se ha entendido como conocimiento o entendimiento, que ha originado esferas específicas y separadas con competencias propias, tal como se ha desarrollado en la modernidad; razón correspondería a la competencias propias, tal como se ha desarrollado en la modernidad; razón correspondería a la competencia operativa en el ámbito global de la racionalidad y a la competencias analítica de las relaciones entre las distintas esferas de la misma. La racionalidad tendría por objeto la separación, la razón, la interrelación” (p. 22):

hermosas iglesias construidas en todas las regiones, y sus tradiciones culturales, religiosas y sociales.

La religión en Colombia no es únicamente una cuestión de fe manifestada en ritos y celebraciones o en rezos y tradiciones, también refleja y determina la cultura, expresada en los diseños arquitectónicos de los templos católicos, las iglesias doctrineras y las capellanías, las diferentes expresiones artísticas como la música, la danza y los pesebres creativos, las peregrinaciones a los alumbrados y las peregrinaciones a los santuarios. La fe y la religiosidad son una fuerza unificadora que ha ayudado a formar la identidad nacional, lo cual continúa siendo una parte integral de la vida diaria y el sentido de la vida humana. La educación es fundamental en la vida humana, veamos la relación educación y juventud:

Al observar el nivel educativo de las personas jóvenes, se evidencia que el 43,4% de esta población ha alcanzado la educación media; este porcentaje es de 42,0% en los hombres y 44,9% en las mujeres. Asimismo, el 42,4% de la población joven se encuentra en una situación en la que, o no tiene ningún nivel educativo, o su máximo nivel educativo alcanzado es básica primaria y básica secundaria [...] En términos generales, las mujeres jóvenes tienen más formación educativa que los hombres jóvenes. (DANE, 2021, pp. 22-23)

Para generar el cambio de época mencionado por el papa Francisco, es imprescindible apostar por la educación de nuevas generaciones, mirando al pasado con gratitud, viviendo el presente con la pasión de Jesucristo y proyectándose al futuro con esperanza. Apostar por la educación es invertir en la juventud, interesarse por una gran parte de la población en Colombia y en el continente americano. Según el DANE (2021) - Departamento Administrativo Nacional de Estadística - “En Colombia, una cuarta parte de la población es joven. Para el año 2021, de acuerdo con las proyecciones poblacionales basadas en el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018” (p. 16). En Colombia, el 35% de sus habitantes son jóvenes, siendo 38 millones de personas entre los 15 y 29 años de

edad. Como educadores del presente, con base en el pasado y proyectados al futuro, se abre la invitación a no tener miedo de embarcarse en la fascinante aventura de educar ofreciendo a la juventud diferentes perspectivas de vida y futuro.

Siete compromisos del “Pacto Educativo Global”

El papa Francisco, con su proyecto del “Pacto Educativo Global”, ha invitado a quienes trabajan en el campo de la educación y la cultura a unir esfuerzos; “investigar, a partir de los datos del conocimiento disponible, es correr las fronteras hacia el conocimiento posible” (Parra, 2006, p. 11); y es muy importante para los católicos del mundo, la cultura y la educación, la docencia y la investigación, unir esfuerzos en el quehacer educativo, ya que la unión hace verdaderamente la fuerza, se requiere unir esfuerzos para educar a las nuevas generaciones en el espíritu de Jesucristo y en el espíritu de la fraternidad universal.

Es urgente la necesidad de humanizar la educación, poniendo al centro la persona y creando las condiciones necesarias para el desarrollo integral. Dando a los niños y a los jóvenes la adecuada autonomía y el protagonismo necesario, será posible que cada uno crezca interiormente, en medio de una comunidad viva, interdependiente y fraterna. Compartiendo un destino común, será posible leer la complejidad de la realidad a través de las lentes de un nuevo pacto educativo, que nos llevará a redescubrir la belleza del humanismo inspirado en el Evangelio. (Francisco, 2019b, p. 6)

Para lograr este objetivo, el papa Francisco (2019b) ha trazado siete compromisos que constituyen, sobre todo, la llamada a la conversión. Los siete compromisos tienen como centro al misterio de Dios expresado en el misterio humano y a Dios “se le conoce, no en la inmediatez de la visión, sino en la mediación simbólica del acontecer histórico” (Parra, 2006, p. 11). El Pacto Educativo Global es un camino sapiencial, es el arte de vivir y de priorizar la búsqueda de la verdad, debe ser un estilo de vida académica y un modo de

ser para la escuela católica, pero también es una forma de aterrizar y expresar la cultura y de generar hábitos culturales, así como ser testigos de los grandes pulmones del humanismo cristiano. Los cinco primeros compromisos se refieren al ser humano.

1. Poner a la persona en el centro

Este compromiso se asocia al modelo pedagógico humanista de la educación superior que se propone la universidad católica UNICERVANTES: “poner en el centro de todo proceso educativo a la persona, para hacer emerger su especificidad y su capacidad de estar en relación con los demás” (Francisco, 2019b, p. 9), la educación es un camino para reconstruir el tejido de las relaciones humanas, vivenciar los valores humanos y dar vida a una sociedad más acogedora; “la investigación científica contemporánea no sólo toma en consideración los problemas reales de la vida, sino que es consciente de que investigar consiste fundamentalmente en plantearse, enfrentar y tratar de explicar o de resolver problemas de índole natural o técnica, humanística o social” (Parra, 2006, p. 18); respetarnos es la mejor educación para transformar el mundo (Francisco, 2019b). La felicidad es uno de los objetivos de la educación del ser humano; Insunza (2006) dice:

El término felicidad, aunque sea un concepto vago e indefinido, viene a recoger todos los deseos e impulsos que orientan la vida humana. Se identifica, de alguna manera con el bienestar físico, material, psicológico y es una aspiración que mueve todo el dinamismo de las personas. También se puede entender por felicidad “la armoniosa relación de las dos grandes motivaciones humanas: el bienestar y la ampliación de posibilidades. Todos sin excepción alguna, queremos ser felices, repite san Agustín. (Conf. X, 21,31; Civ. Dei IV, 23,3) (p. 149)

En palabras de Baena (2006): “La teología es más una ciencia sobre el hombre, una antropología integral, que una ciencia sobre Dios. El hombre objeto de la ciencia teológica, es entendido como infinito y trascendente, y se construye como tal desde su dimensión terrena y

transitoria” (p. 29). En la relación teológica sobre la relación Biblia y ser humano, “el contenido fundamental de la Sagrada Escritura es Dios que se trasciende en el hombre para hacerlo infinito” (p. 29). En conclusión, es importante dar forma a un nuevo humanismo para reconstruirnos como tejido de la sociedad actual.

2. *Escuchar a las generaciones jóvenes*

En la tradición bíblica, la escucha es una condición fundamental para el discipulado de Jesucristo. El misterio divino acontece en el misterio humano, “si el ser humano es un caso del ser absoluto, ello quiere decir que el ser humano es una participación del ser absoluto, pero limitada al caso particular de cada uno como hombre” (Baena, 2006, p. 33). El buen líder se caracteriza por saber escuchar los gemidos sociales, por escucharse y escuchar a Dios antes de proceder con una decisión, Francisco (2019b) recomienda “escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna de toda persona” (p. 9). Actualmente, existe la gran preocupación de que las juventudes no son escuchadas por las sociedades y, por ello, se deben atender sus necesidades, sus deseos o ¿será que la pereza ha invadido a los jóvenes? Según Silva (1992):

Ocurre que don José María Lozano de Peralta había enviado al Rey un memorial en donde afirmaba que con excepción de esta capital (Santafé) y Puerto de Cartagena, todo lo demás ni se puede llamar población ni sacar las ventajas de la sociedad y que la religión estaba lastimosamente perdida y olvidada por la ociosidad de una vida silvestre que convertía en vanas todas las diligencias de los párrocos, hechos frente a los cuales reclamaba acciones de la Corona que dieran lugar a la mejora de la población (p. 311).

En el “Pacto Educativo Global” se expresa el sentir de las juventudes que dicen no ser escuchadas, así como sus necesidades, sus heridas, sus pobrezas, sus sueños e ideales y que sus preguntas sean acogidas (Francisco, 2019b), “antes de ‘instruere’ es necesario ‘e-ducere’,

sacar a la luz, hacer salir, poner de relieve, preparar el terreno bueno, predisponiéndolo a acoger la semilla del conocimiento” (Francisco, 2019b, p. 11). Según el historiador colombiano, “el joven de mejores potencias, el más amigo del saber, se veía precisado a abandonar la carrera de sus estudios, en el tiempo más precioso de los progresos de la razón, para asegurar con el sudor de la frente una débil subsistencia, con qué pasar los restantes años de su vida” (Silva, 2002, p. 530). En este sentido, se pueden transmitir y compartir los valores, “la vida, el estilo de la existencia; sólo en un segundo tiempo se comunican los conocimientos” (Francisco, 2019b, p. 11), en este compromiso se ejercitan las acciones humanas para escuchar a los jóvenes, transmitir mensajes y construir en comunidad.

3. *Promover a la mujer*

El objetivo del tercer compromiso es “favorecer la plena participación de las niñas y las jóvenes en la educación” (Francisco, 2019b, p. 9), estableciendo espacios para que las mujeres, niñas y jóvenes tengan un lugar en la educación para “garantizar, en la medida de lo posible, una presencia igualitaria de hombres y mujeres en su institución/organización” (Francisco, 2019b, p. 12), dando una atención especial a las mujeres que favorezca la plena participación en la educación y en la sociedad.

Realmente son distinguidas las acciones, las contribuciones y las actividades de la mujer en la prehistoria y en la historia de Colombia¹⁴. En seguida se presentarán algunas de las tantas mujeres representativas de la patria que sobresalieron por su

¹⁴ El historiador Santiago Samper Trainer en su artículo titulado Soledad Acosta de Samper. El eco de un grito presentado en el libro *Las mujeres en la historia de Colombia* Tomo I (Mujeres, historia y política), dice: “La mujer sobresale en nuestra historia sólo cuando ha actuado heroicamente, como los hombres. En las corrientes historiográficas actuales, se acepta que la mujer es diferente al hombre, tanto biológicamente como espiritualmente, y que, por lo tanto, su actuación dentro del acontecer de la vida tiene que ser distinta a la del hombre. Esto no implica ni sugiere que ella sea de menor o secundaria en importancia; significa que ahora la historia mira y estudia el pasado con una perspectiva más real, y que acepta y busca descubrir que hizo real el «bello sexo»” (Samper, 1995, p. 133).

heroísmo, su esfuerzo y su virtud en los diferentes contextos de la sociedad colombiana.

Policarpa Salavarrieta es, sin duda, la heroína más popular de la época del terror de la Nueva Granada [ella] como todas las heroínas, ha sido motivo de inspiración para novelas y poemas y también objeto de interés investigativo para los historiadores (Castro, 1995, p. 117). [Policarpa al ver al pueblo agolpado para presenciar su sacrificio, exclamó]: ¡Pueblo indolente! ¡Cuán diversa sería hoy vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad! Pero no es tarde. Ved que, aunque mujer y joven, me sobra el valor para sufrir la muerte y mil muertes más (p. 129).

Una de las primeras mujeres en salir del estado de figura secundaria y anónima en Colombia, fue doña Soledad Acosta de Samper, considerada por muchos estudiosos como la mujer más importante dentro de la literatura colombiana del siglo XIX" (Samper, 1995, p. 133) [Soledad Acosta fue] "ávida lectora, escritora e investigadora desde su juventud, doña Soledad, en su unión con José María Samper, le dio rienda suelta a sus grandes talentos y a su inagotable imaginación. (Samper, 1995, p. 136)

María Cano tuvo oportunidades de acceder a obras literarias y filosóficas, comunes entre los círculos de intelectuales y librepensadores de la época, de autores como Augusto Comte, Rousseau, Voltaire y de literatos humanistas con contenido social como Víctor Hugo [...] el ideal femenino de la ingenuidad y la negación de sus pasiones, las mujeres expresaban una poesía acartonada por la espiritualidad, el pudor, la exaltación ilimitada de la maternidad. (Marín, 1995, pp. 157-158)

La mujer ha ganado desde el punto de vista igualitarista; a esto se suma la iniciada y más profunda tarea que llama al reconocimiento de la diferencia, superando finalmente la concepción en términos de superior a inferior [...]

La promoción de la igualdad de capacidades, deberes y derechos entre hombres y mujeres es un sentir que, por diversas vías, pertenece ya a amplios sectores de la sociedad. (González, 1995, p. 277)

Las Naciones Unidas han convocado a las organizaciones de la sociedad civil, a los estados y a las mujeres a la realización de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer: Acción para la Igualdad, el Desarrollo y la Paz que se celebra en septiembre de 1995. Allí se concentrarán los acuerdos en un Plan de Acción Mundial que comprometa a los estados y las organizaciones de la sociedad civil para lograr el pleno respeto a la vida y la integración humana de las mujeres del mundo, en todos los órdenes de la vida social. (Velásquez, 1995, p. 282)

Es clara la importancia que tuvo en la educación, en la evangelización, en la cultura, en la economía, en la política y en la sociedad la participación de mujeres virtuosos, honorables y valerosas siendo de las distintas regiones de lo que hoy es Colombia para fortalecer y motivar a los colombianos/as en torno al sentimiento de su patria, para ilustrar y fundamentar a los fieles en torno a las verdades de la fe y las virtudes de la vida cristiana (Santos, 2023), y, para orientar y mostrar a las nuevas generaciones la educación es un proceso humanístico que influye en el desarrollo integral de los seres humanos y de la sociedad colombiana.

4. Responsabilizar a la familia

El objetivo del cuarto compromiso es “ver en la familia al primer e indispensable sujeto educador” (Francisco, 2019b, p. 9). No debe olvidarse el papel fundamental que tiene la familia en la educación, “los padres son los primeros y principales educadores de los hijos y «que, cuando falta, difícilmente puede suplirse» esa función educativa. Ella, «es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan” (*Gravissimum Educationis*, 1965, como se citó en Francisco, 2019b, p. 12), la familia es “la célula fundamental de la sociedad y, como tal, debe poder cumplir su misión de fuente de relaciones generadoras

y constitutivas de la persona” (Francisco, 2019b, p. 12). Por ende, en el ambiente familiar se edifican a los artesanos de la confianza y de la esperanza. Es más, si la familia es formada en la fe cristiana, de Roux (2006) dice:

Si su principio y fundamento es nuestra confesión del único Dios creador, y una visión del universo y de la historia, como don gratuito de su amor; con ello no estamos afirmando meramente una especie de super -energía todopoderosa y englobante. Confesamos la historia del Amor gratuito, que, en un proceso de aproximaciones crecientes a nosotros, sus criaturas, se nos da a sí mismos constitutivamente, desde el Corazón de su Hijo, uno de nosotros entre nosotros, en el vigor de su Espíritu. No ya simplemente como un halo de luz y de calor divina entorno a nuestro planeta tierra, sino como la dimensión real más profunda, vital y decisiva de nosotros mismos, de nuestros asuntos y de nuestra historia (p. 51).

Mas que proponer novedades, de Roux (2006) comenta un principio ético del filósofo sobre la educación familiar, en los siguientes términos “afirmaba Aristóteles que solo puede reflexionar con validez en ética quien vive éticamente. Y es que, en lo humano, hay sentidos y valores que no se perciben, menos aún se pueden afirmar y comprender” (p. 51). Las escuelas católicas saben que los primeros aliados son las familias, la “prioridad de la familia en la educación de los hijos” (Francisco, 2019b, p. 12), “será el empeño por construir una comunidad investigativa, precisamente desde la pluralidad y diversidad de los grupos de investigación” (De Roux, 2006, p. 58), así, entre las escuelas y las familias se establece un pacto de confianza y el diálogo con las familias debe ser uno de los objetivos principales.

5. *Abrirse a la acogida*

El objetivo del quinto compromiso es “educar y educarnos en la acogida, abriéndonos a los más vulnerables y marginados” (Francisco, 2019b, p. 9); en ese sentido, “la comunidad [educativa]

es un contendor que uno empuja, pero a su vez le permitirá crecer” (Borg, 2004, p. 152), educar para la apertura y el encuentro acogiendo al otro, especialmente a los más vulnerables y marginados, “junto a los ciudadanos que obtienen los medios adecuados para su desarrollo personal y familiar, son muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos», los excluidos” (Evangelii Gaudium, 2013, como se citó en Francisco, 2019b, p. 13). En otras palabras, la acogida se evidencia en la comunidad:

Las personas que viven en comunidad deben ser tejedores de relaciones. Esto implica creer en la importancia de las relaciones y de la intimidad, y en la posibilidad de entablar y volver a entablar relaciones [...] Necesidad de habilidades de comunicación específicas para fomentar una intimidad saludable: comunicación= Escuchar +hablar [...] Las investigaciones demuestran que el 93% de lo que comunicamos es no verbal (tono de la voz, postura, actitud, lenguaje corporal...) Sólo el 7% se comunica mediante nuestras palabras. (Borg, 2004, pp. 152-154)

Hay muchos ejemplos educativos de la acogida, una de las acciones destacadas es la de migrantes y la de pobres, a partir del no nacido que es migrante, la pobreza no conoce sexo ni estrato y es tanto femenina como masculina, hay que reconocer que la pobreza también afecta a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos, “confianza y seguridad: esto se construye respetando la confidencialidad, con una disposición para entablar una comunicación desde una actitud como desarmado, manteniendo la disponibilidad y la apertura al diálogo” (Borg, 2004, p. 153), entonces, ¿cómo se construye la sociedad, con la hostilidad o con la hospitalidad? ¿cómo hablar de la confianza en mundo donde es frecuente la inseguridad, la injusticia y el deterioro social?

6. *Renovar la economía y la política*

El sexto objetivo es “estudiar nuevas formas de entender la economía, la política, el desarrollo y el progreso, al servicio del

hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral” (Francisco, 2019b, p. 9). En otras palabras, “los agentes de una organización no son individuos pasivos. Por el contrario, su puesto en la organización sólo se puede definir a través de su acción” (Muller, 2010, p. 63). Este se refiere a la política y a la economía, siendo un compromiso al servicio del hombre y de toda la familia humana, proponiendo apoyos sostenibles,

la educación debe aspirar a formar hombres y mujeres capaces de ser protagonistas del bien común (...) es indispensable difundir una cultura del encuentro, en la que se busquen siempre puntos de contacto, se tiendan puentes, se proyecte algo que incluya a todos. (*Fratelli Tutti*, 2020, como es citado en Francisco, 2019b, p. 15)

En palabras de Muller (2010) “El fin último del análisis de las políticas públicas es ver al «Estado en acción», haciendo o dejando de hacer cosas. Pero bien sea que haga una o deje de hacer otra, lo realmente cierto es que siempre el Estado está tratando de mantener la necesaria cohesión social” (p. 36). Los católicos tienen una responsabilidad con la política, no está bien decir “yo no quiero ensuciar mis manos en la política”.

Educar a la capacidad de reconocer el derecho de los otros a ser ellos mismos y poder ser diferentes. Dentro de este estilo de vida de valores y culturas debe estar presente y activo un “pacto social”, gracias al cual todos están dispuestos de ceder algo por el bien común. (Francisco, 2019b, p. 15)

Esto compromete a intervenir en el arte de gobernar, haciendo presencia en la política porque hay una gran responsabilidad con la sociedad y con toda la familia humana. Por lo tanto, “la acción de los individuos en la organización no se fundamenta en unos criterios sencillos (interés, amor, odio) sino en una utilización, más o menos hábil según el caso [...] los recursos de los cuales puede disponer un actor se organizan alrededor de una estrategia orientada hacia

la realización de las metas que se ha fijado (Muller, 2010, p. 63). En definitiva, la política debe buscar la felicidad y la perfección de los ciudadanos mediante los valores humanos, especialmente la justicia, la virtud y el orden; ya el evangelista san Mateo recomendando a los ciudadanos del cielo en esta tierra a ser perfectos como Dios es perfecto.

7. *Cuidar la casa común*

El séptimo objetivo es “custodiar y cultivar nuestra casa común, protegiendo sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y apostando por las energías renovables y respetuosas del medio ambiente” (Francisco, 2019b, p. 9). Las bondades de la creación y la belleza de la naturaleza deben generar el compromiso de cuidarla como una casa común, propiciando espacios de diálogo sobre

cómo estamos construyendo la casa común y el futuro del planeta. La respuesta está en la necesidad de invertir los talentos de todos, porque todo cambio necesita un camino educativo para hacer madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora. (Francisco, 2019b, p. 16)

Cuidar el planeta es proteger sus recursos, adoptar tecnologías renovables y apostar por economías sustentables. El “Pacto Educativo Global” pretende invitar a pensar y a repensar los proyectos educativos, pero también a dirigir la mirada al corazón propio y al planeta para pensarlo y repensarlo. El papa Francisco recuerda la importancia de aprender de los pueblos originarios, porque tienen las tradiciones del cuidado de la naturaleza, un desarrollo sostenible y una concepción del mundo más armoniosa que la de cultura occidental que se piensa más desarrollada, que se olvida fácilmente de que las personas no están solas en el mundo. Tenemos la responsabilidad de ser custodios sensatos de la casa común del creador.

América Latina y el Caribe han sabido captar el extraordinario alcance y el valor inherente a este proyecto educativo del santo

Padre. Así como en las comunidades eclesiales, los católicos no ignoran la nueva visión pastoral propuesta por el papa Francisco en su exhortación inaugural *Evangelii Gaudium*, así también en las escuelas y universidades católicas no se deben ignorar las orientaciones educativas del papa Francisco en su Pacto Educativo Global. El “Pacto Educativo Global” es un proceso y, por tanto, está en crecimiento y producción, es similar a la germinación de la semilla sembrada, al germinar, convertirse en planta y madurar, produce otras semillas que se propagan por el mundo creando un bosque, así, este pacto es como una pequeña aldea que se convierte en aldea educativa y cultural.

En el mensaje del lanzamiento del “Pacto Educativo Global”, el santo padre cita el proverbio africano que dice “para educar a un niño se necesita una tribu entera” (Francisco, 2019, p. 5), por eso, los educadores somos una aldea entera en la cual es posible la educación del presente y del futuro. Retomemos la propuesta del papa y seamos educadores según el espíritu del “Pacto Educativo Global”, renovando nuestra forma de educar para así renovar el mundo, llevemos a cabo esta renovación dejándonos inspirar también por los discursos del maestro de Nazaret según los evangelios, seamos peregrinos de esperanza. Educar es un acto de esperanza, de fe y caridad, de manera que se invierten esfuerzos hoy en algo que dará frutos mañana; en el contexto educativo, esperanza, futuro y educación son sinónimos y han sido términos que aparecen juntos en los documentos oficiales de la Iglesia, en *Evangelii Gaudium*, en *Laudato si’* y en *Fratelli Tutti*.

En el documento del “Pacto Educativo Global”, el papa exhorta a globalizar la esperanza,

educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y los fatalismos; educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica de la indiferencia en una cultura del encuentro y la inclusión. (Francisco, 2019b, p. 7)

Las escuelas y universidades católicas tienen la responsabilidad de promover la esperanza en el quehacer educativo, pues es una época de grandes fragmentaciones, indiferencias e intolerancias, por ello, se debe tener la audacia de ir contracorriente, globalizando la esperanza, la unidad y la concordia, en lugar de la indolencia, las divisiones y los conflictos. Realmente, el ser humano no puede vivir sin esperanza, pues sin ella, falta la vida y el sentido de la vida, por eso, la misión de las y los educadores es difundir la esperanza en las acciones educativas, generando el futuro de Dios y el sentido del ser humano hacia el porvenir de su existencia. Hagamos, por tanto, que las escuelas, los centros de educación superior y los proyectos de investigación en los centros de enseñanza, muestren cómo la esperanza no es una quimera ni una utopía, es la respuesta positiva a la curiosidad, es un dinamismo concreto a las incertidumbres y una posibilidad. Seamos fieles a la esperanza que millares de jóvenes depositan todos los días en nuestras manos, un compromiso con el ser humano.

Una imagen que conmueve a las y los educadores es la decepción del estudiantado en los centros educativos que buscan en la educación iluminar sus proyectos de vida, pero se decepcionan porque se les deja solos en consumir sus deseos proyectados. Se debe ser muy responsable para no decepcionar estas expectativas, para no apagar esta luz, se debe demostrar que en el viaje del acompañamiento educativo no se está en soledad, siempre está presente y acompañando el proceso, la madre santísima, que fue la gran educadora del maestro de Nazaret, modelo para las y los educadores y que llegó hasta América, a México en el siglo XVI, María de Guadalupe, a quien veneramos con devoción, la madre de Dios. Pidamos hoy a ella, nuestra morenita de Tepeyac, que, así como pacificó a todo un pueblo bajo un mismo manto, que así también en esta época de cambios nos proteja en la esperanza y el futuro de la educación.

Iconografía fotográfica de algunas mujeres en la historia de Colombia

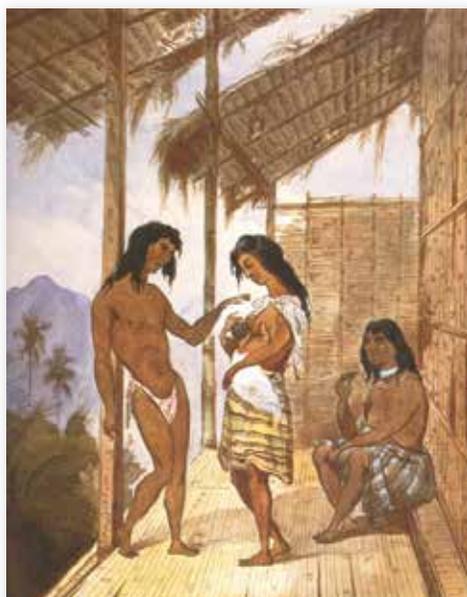
A continuación, encontrarás muchas fotografías que ilustran las páginas del libro titulado *Las mujeres en la historia de Colombia* sobre las siguientes líneas de la investigación histórica Mujeres, Historia y Política; el autor espera que el lector al analizar y contemplar estas imágenes pueda animarse a valorar y respetar el trabajo honorable de las mujeres en la sociedad colombiana, y a honrar el genio femenino en la sociedad colombiana, en este sentido, encontrarás una muestra representativa de las mujeres en la literatura, las mujeres en las familias, las mujeres en el arte, las mujeres en la política colombiana y nos motivamos a seguir leyendo sobre el papel de la mujer en la historia de Colombia.



Mujeres indígenas preparando alimentos: frijoles, maíz, pescado, calamares y ostras.
Grabado de Theodoro de Brey "Americae morales indiae", Frankfurt, 1594.
Biblioteca Nacional, Bogotá.



Alcarraza cerámica de la cultura Calima con pezones como símbolo de fecundidad.
Museo del Oro, Bogotá.



Habitaciones de los indios en la provincia del Chocó. Acuarela del Álbum de la Comisión Corográfica, 1853.
Biblioteca Nacional, Bogotá.



Cartel del filme María Cano, dirigido por Camila Loboguerrero (1990).
Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano.



María Cano.
Fotografía de autor anónimo, hacia 1926.



Policarpa Salavarrieta en capilla.
Óleo de Epifanio Garay.
Casa Museo del 20 de Julio. Bogotá.



Fusilamiento de Antonia Santos. Óleo de Luis Ángel Rengifo.
Casa Museo del 20 de Julio, Bogotá.

Adaptado de imágenes fotográficas, por Magdala Velásquez (1995) del libro Las mujeres en la historia de Colombia (pp. 135ss): Editorial Norma.

Reflexión sobre las escuelas católica a la luz del “Pacto Educativo Global”

Las escuelas católicas tienen una responsabilidad muy grande en esta realidad de incertidumbres actuales, en tiempos culturales muy complejos que pretenden sobrevalorar el desconocimiento de la educación, por ejemplo, la palabra “complejidad” se usa cuando se trata de pensar ¿qué es el ser humano?, ¿qué es la cultura?, ¿qué es la educación? La incertidumbre se fortalece también por la tendencia tecnológica, la inteligencia artificial y los robots. “El método, que sigue la reflexión teológica, es científico: pertenece a las ciencias del conocimiento” (Vela, 2006, p. 75). Actualmente existe la tentación de contrapasar al ser humano y producir el transhumanismo o poshumanismo, y se piensa que la técnica debe devorar y transformar completamente nuestra experiencia de humanidad. En esta época, la educación es un camino que lleva a un fin y el fin es la cultura de la esperanza.

El “Pacto Educativo Global” responde a la crisis axiológica, optando por ser un hogar familiar y humano, también puede ser un promotor de experiencias humanas auténticas, puede ser la práctica de una cultura del encuentro, donde los rostros tienen un significado porque hay un acercamiento a las realidades concretas. Es la gran certeza de colocar en el centro a las personas y tener una mirada sensible al ser humano, una mirada integral que no se queda en lo superficial, sino que también es capaz de conectar con el corazón y el horizonte de sentido. Hoy la información se ha metido en los claustros de la intimidad de la persona, hoy las frases no tienen muros, es la oportunidad para edificarnos en la esperanza y ser luz de la esperanza en la juventud que vive momentos de gran incertidumbre, para contagiarla con la belleza, la verdad y el bien y ayudarla a tener una experiencia profunda en las enseñanzas del maestro de Nazaret.

El cambio de época impacta porque se ha visto un mundo distinto en el que se ha crecido, que ha cambiado los aspectos contextuales y vitales del ser humano, la cultura, la economía y la religión, llevando

a crisis familiares, antropológicas y de identidad. Quienes venimos de un mundo racionalista y con respuestas claras para todo, ahora nos encontramos en la mitad de un desierto de incertidumbres en el ir y venir del mundo. Surge entonces como una de las cuestiones para las y los educadores: ¿cómo anunciar el evangelio del maestro de Nazaret sin fragmentarlo en una sociedad fragmentada, sin sacrificarlo en una sociedad marcada por ese relativismo existencial donde no tiene cabida la verdad, ninguna verdad, sino las opiniones? La respuesta es: siendo testigos de la buena noticia.

La luz brilla en las tinieblas, y al apoyarnos en la experiencia, vemos en la realidad la incertidumbre y la cultura de la opinión, de allí surge la responsabilidad de ser artesanos de la esperanza, anunciadores y testigos del maestro de Nazaret, tenemos que dejarnos habitar por el sueño misionero de llegar a todos, como educadores tenemos la responsabilidad de interceptar los signos de los tiempos para tener respuestas contundentes y esperanzadoras, en la educación es importante la renuncia, pero también el anuncio. Son importantes las certezas, pero también el diálogo, pues en el mundo del corazón humano existe una nostalgia muy grande de sentido de la vida y de la palabra de Dios.

Esta no es una hora para cerrar los ojos y no querer mirar el mundo que disgusta, es la hora para tener una mirada más profunda, para proyectar caminos de esperanza. Los estudiosos han entendido que los modelos de racionalismo puro no sirven más, ahora se poseen nuevos modelos de racionalidad, y, por supuesto, la cultura, la fe, la poesía, la literatura, el arte y la arquitectura, tienen un papel muy importante para pensar modelos de pensamiento, de organización social más armoniosos e integrados, que llenen de vida a las personas, a la naturaleza humana y a la verdad que cada quien tiene escrito en su cuerpo y en su corazón.

El origen fundante de la teología radica en la Revelación y su respuesta humana en la fe. Pero en realidad, explica Vela (2006) la reflexión teológica, distingue dos tipos de teología, que interactúan entre sí: la teología positiva y la teología especulativa, a pesar de que revelación y respuestas de fe son el origen fundamental de la reflexión teológica:

Teología positiva analiza lo que se llama *auditus fidei* o respuestas de fe: el conjunto de datos, afirmaciones y cosmovisiones que forman la respuesta humana al depósito revelado [...] Teología especulativa se ocupa del *intellectus fidei*: esto es, de comprender la Revelación y articularla en un conjunto coherente". (Vela, 2006, p. 75)

En la experiencia social, la educación debe ser una respuesta a los desafíos sociales de varones y mujeres que viven los afanes y las alegrías cotidianas, que están rodeados de actitudes que invitan a la malformación biológica, a juzgar lo educativo y fragmentarlo en el error, a ver la educación como pantalla de valores. Efectivamente, las palabras del papa Francisco sobre la realidad social llevan a ver por todas las partes, la tercera guerra mundial. En ese contexto de guerra, el mundo necesita paz y las escuelas pueden construir ambientes propicios para ella, donde la multitud de educandos y educadores sean un motivo de interés mutuo, así pues, cuando un estudiante se interesa por el bienestar del otro, surgen los motivos para construir la esperanza y la caridad comunitaria.

La comunidad se forma por personas con intereses comunes y con vínculos cercanos en un proyecto común, por ejemplo, el inicio comunitario surge por un sistema de preguntas y respuestas como: ¿cuál es su nombre?, ¿cuál es su profesión?, ¿cuál es su trabajo? Se pueden entonces escuchar respuestas como: mi profesión es la física, la teología, la psicología, la astronomía o las humanidades. Cómo educador y alumno católico, ¿cuál es la profesión?, la profesión debería ser el amor a Dios. El amor por las personas se fundamenta en el amor a Dios, ayudar a las personas, promoverlas, respetarlas y amarlas, será posible si se ama a Dios, este es el mejor antídoto contra la fragmentación, la violencia, la polarización de las sociedades, se necesita una cultura de la reconciliación.

La construcción del mundo no puede ser una utopía o una propuesta de populismos, estamos invitados a ser testigos y herramientas de la cultura nueva del amor a Dios, con los cimientos de fe, esperanza y caridad; en la cultura del amor a Dios, todo lo que es humano nos interesa, nos preocupa y, por eso, nos comprometemos

a caminar juntos. Como se ha excluido a Dios de la vida académica, la percepción que se tiene de la cultura es pesimista y negativa, y se olvidan la cantidad de bienes y milagros que acontecen todos los días por intermedio de las personas, de las instituciones y de vidas concretas en el contexto educativo. Se necesita una nueva mirada de esperanza y de futuro de Dios, un nuevo humanismo cristiano donde se privilegie la acogida y la alegría, donde no se tenga miedo y en su lugar, se coloque la esperanza, la fe y la caridad.

En términos sociológicos, puede ser verdad que las decisiones escolares en la vida sean un problema, que la educación sea imperfecta, las familias sean instituciones obsoletas y obstáculos para el progreso de las generaciones jóvenes, así como todo lo negativo de la realidad social, cultural y familiar, pero, al analizarlo, el problema puede estar en la mirada, en cómo se da el acercamiento a los obstáculos de la vida, con qué lentes nos acercamos a la educación y a sus procesos educativos. Esa reflexión debe llevar a mirar la realidad desde diversos ángulos, para entenderla no como un caos o tinieblas sin posibilidad de que brille la luz; así también debemos ver el pacto educativo, no como una cuestión programática y estratégica, sino como un camino de conversión hacia Jesucristo, el que se acercó a la ignorancia humana y enseñó mediante sus discursos.

El tema educativo ha sido un acto monopolizado por la figura del estado nación, para muchos hablar de educación es hablar de la institución plenamente escolar del estado que tiende a ser laica, pública y gratuita, desde el espíritu del "Pacto Educativo Global", ¿cómo generar un diálogo mayor en el ámbito educativo con todo lo social, la cultura y la tradición? El papa Francisco (2019b), dice: "tener la valentía de colocar a la persona en el centro. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales la escucha, el diálogo y la reflexión" (p. 5). En ese sentido, el papa anima a ser "capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo" (Francisco, 2019b. p. 5), por lo tanto, el referente es la persona misma con toda su riqueza y potencialidad, en su realidad concreta y en Dios su esperanza eterna.

Precisamos de causas comunes y una causa común es la educación, porque necesita de todas las personas, no solo de la enseñanza en el sistema de educación formal, también de la educación informal, porque todos somos educadores en estado de aprendizaje permanente, somos estudiantes, no maestros. En el “Pacto Educativo Global” se unen el alumnado y el profesorado en una comunidad de discípulos de Jesucristo, a la vez, todos aprendemos y enseñamos en la escuela de Jesucristo, decía el maestro, “dejad que los niños se acerquen porque también ellos nos enseñan y aprenden”, aprenden de la experiencia de los mayores y enseñan la imaginación y la alegría en los momentos de incertidumbre, y ciertamente se necesita una nueva imaginación en el mundo.

La mística del diálogo consiste en entablar diálogos en los que se imagine un mundo según el corazón de Dios y se comparta la búsqueda de la verdad de Dios, del mundo y de la sociedad humana, que son fundamentales para cambiar la vivencia. La “Teología es una reflexión humana, que se sirve de la Filosofía y de las Ciencias Humanas, sobre la fe y la revelación y procura expresarlas en un lenguaje cultural continuamente adaptado a la historia” (Vela, 2006, p. 80). En la pandemia por Sars-CoV-2, el papa Francisco ha recordado, según el evangelio de san Marcos, que todas las personas estamos en la misma embarcación, y somos invitadas a ser semillas del diálogo cultural, del “Pacto Educativo Global” y del mundo cultural y educativo, no está bien dar la espalda a los contextos culturales, más bien, con generosidad, hay que aceptar los tiempos difíciles y exigentes en los que se debe construir un camino de esperanza y caminos de futuro para los artesanos de la alegría discipular.

En la clase del curso de teología se escuchaba entre los estudiosos la siguiente expresión: “la gracia supone la naturaleza”, pero el papa Francisco dice que la gracia supone la cultura, porque cuando el ser humano recibe los dones de Dios, los recibe en un contexto, una tierra, una forma de vivir, una forma de alegrarse y en la situación de sufrir, y esos espacios hacen parte de la cultura. La “teología, como metadiscurso de la *religión-experiencia* personal y comunitaria,

profundiza esta experiencia, y le da un contenido de discurso teórico, que lo dota de fundamentación y criticidad” (Vela, 2006, p. 81). La reflexión teológica debe iluminar la experiencia de fe en su ámbito cultural. Las personas de fe haremos el esfuerzo por tener la cultura y la educación como medio para interpretar la cultura de la esperanza en el hecho educativo, en este contexto escolar, uno de los actos del discípulo de Jesucristo es acercarse a ver y escuchar para amar más al maestro de Nazaret en la escuela de la alegría, donde tiene una reserva de la caridad que debe verse y escucharse con los ojos del corazón.

Conclusión

Existen muchas maneras de concebir y llevar adelante la educación católica y la educación y la metodología agustinianas en los diferentes centros educativos del mundo. En este trabajo se ha propuesto la conveniencia de ver la educación como un medio para la evangelización, en el sentido de formar al ser humano en valores y principios. Una concepción como esta se basa en la coherencia de la teoría con la práctica, tal como sucede con el evangelio según san Mateo, en donde se presentan los cinco discursos que el maestro de Nazaret hizo sobre el reino de los cielos, acompañados de las enseñanzas sobre los principios del reino y las acciones salvíficas.

Al ser vista como una acción salvífica, queda claro que la educación es mucho más que la comunicación de ideas, teorías y doctrinas, por ello, es prioritaria la experiencia del encuentro educativo. La legitimidad de las enseñanzas-aprendizajes depende del testimonio que la comunidad educativa dé de su formación educativa mediante su vida misma, el cual sobrepasa el nivel experiencial de lo visto y oído, pues abarca también el sentido de preguntarse “¿por qué estudiar?”, como una orientación iluminadora de la vida.

Es importante tener en cuenta que la experiencia educativa, en general, forma las tradiciones educativas específicas y tiene lugar en un contexto particular, razón por la cual no puede ser hecha como un modelo pedagógico en la matriz educativa de otros, pues se perdería su identidad. De ahí, la necesidad de que en cada proyecto

educativo católico opere la filosofía educativa comunicada en su propio horizonte metodológico, una tarea profundamente creativa en que la función principal es desarrollada por quienes reciben la vocación docente, bajo la orientación del documento maestro de la institución.

La experiencia de la educación debe ser transmitida con la vida (valores y principios), no solo con palabras y discursos bonitos. La sociedad en formación, que recibe las enseñanzas de los estudiantes y maestros a través del testimonio de los escolares, hace que el sentido de la familia y la sociedad configure formas particulares al ser comprendido, vivido y expresado en nuevos códigos pedagógicos. Los proyectos educativos son el resultado de un proceso histórico y cultural, como la docencia y la investigación, en los que los estudiantes fortalecen sus habilidades sociales a partir de la práctica experiencial.

Al proponer que la acción enseñanza-aprendizaje de la pedagogía educativa en la historia de la educación no se restringe a las fronteras de la educación católica, sino que opera más allá, se han diferenciado dos aspectos de la educación al estilo del maestro de Nazaret: la educación al estilo agustiniano con inspiración en san Agustín de Hipona y la educación en las reflexiones del papa Francisco en el "Pacto Educativo Global", operada en todos los centros educativos de enseñanza inicial, media y superior. Esta diferenciación de la enseñanza-aprendizaje no le resta importancia al papel de la educación en el mundo, pues se entiende que ella ha sido elegida para ponerse al servicio de la evangelización y poner en escena educativa los principios, valores y temáticas bíblicas.

La Orden de San Agustín como iglesia, ha de ponerse siempre al servicio del reino de los cielos que predicó Jesucristo según el evangelio de san Marcos, anunciando la palabra de Dios en la misma dirección salvadora en la que opera el evangelio de salvación universal, presente en todas partes, a través de los diferentes procesos educativos. La mediación de las comunidades agustinianas en la educación de la humanidad es excedida por la universalidad de la educación que brota de las palabras y enseñanzas de Jesucristo, que

abarca toda la educación. Si la dimensión educativa de los agustinos quiere ser en realidad un modelo pedagógico agustiniano impactante en la sociedad, debe optar no solo por la formación en valores humanos, debe conservar y presentar la identidad agustiniana en la educación.

Las tradiciones de la educación agustiniana y de los centros educativos agustinianos, interpretados bajo la luz de la educación católica, dan identidad propia a educadores y educandos ubicados en contextos sociales diferentes. La identidad de los estudiantes de los centros educativos agustinianos se forja en comunicación con otras identidades católicas o laicas, mediante un proceso simultáneo de práctica en valores humanos y de apertura a la trascendencia divina que les permite reconocerse en su fidelidad al proyecto educativo agustiniano al cual han sido convocados y en el que han sido educados y egresados.

La identidad del ser humano es transformada por la acción educadora de los valores y principios bíblicos del maestro de Nazaret y por el modelo humanístico de la pedagogía agustiniana, al señalar que su razón de ser es el otro, "tú", "él", "ella" y "Dios" en toda su diferencia, ya sea extraño o familiar. Mientras los maestros educan, son educados al reconocer la diferencia de sus interlocutores como lugar educativo en el que se aprende el arte de vivir y les hace participe de la convivencia en la casa común. La identidad no se entiende sin la fidelidad; la identidad del filósofo Sócrates se eternizó y es recordada por su fidelidad a sus principios, prefirió tomar la cicuta (veneno mortal) a traicionar sus principios. La fidelidad a los principios institucionales imprime autenticidad a los principios de la educación agustiniana y a su misión de formar (educar de la misma institución que proyecta la educación), tal fidelidad a los principios educativos es el origen de la identidad institucional.

En la actualidad, es evidente que la educación tradicional, tan útil durante los siglos que les facilitó la vida a muchos estudiantes en los procesos académicos, investigativos y reflexivos, debe ser reinterpretada en la actualidad a la luz de los nuevos desafíos tecnológicos, pues tienen gran importancia en el mundo actual

los desafíos y oportunidades de la inteligencia artificial en los procesos de innovación educativos. Este tipo de desafíos educativos han realizado aportes numerosos y muy valiosos a la sociedad en formación, por lo tanto, la pedagogía de los procesos de la educación tradicional en las condiciones actuales resulta insuficiente en un mundo cambiante, para el cual es claro que los desafíos tecnológicos no agotan la racionalidad humana ni la inteligencia de Dios.

La búsqueda de la verdad, la bondad y la belleza, según los parámetros de la inteligencia humana, caracteriza a la educación agustiniana en los procesos pedagógicos de los centros educativos agustinianos. Sin embargo, la homogeneidad lingüística y comunicativa que caracteriza a algunas comunidades agustinianas puede hacer pensar que en el contexto local no es importante plantearse el problema de la identidad y de los valores agustinianos. La historia marcada por el desconocimiento de la identidad institucional, el olvido de los valores y principios institucionales, así como por la invasión de los asalariados en las gestiones gerenciales de los centros educativos, ha demostrado el colapso y el cierre de muchas instituciones educativas; la misma historia que ha configurado la educación agustiniana debe alertar a los encargados de esta educación sobre el riesgo que corre en la actualidad de no ser fiel al espíritu fundacional de las comunidades religiosas que gestaron los centros educativos.

La responsabilidad histórica de la Orden de San Agustín y especialmente de la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia, con las propuestas pedagógicas y metodológicas en la educación al estilo agustiniano en los procesos educativos y formativos de la sociedad colombiana, hace suya la causa de los estudiantes y educadores como camino hacia el encuentro con la sabiduría, el conocimiento, el saber y la razón pedagógica del maestro de Nazaret. En este escenario educativo, la educación como estilo y práctica agustiniana adquiere un sentido humanístico y salvífico que comporta la enseñanza de conocimientos y acompaña al ser humano en el camino de la esperanza educativa, potencia las capacidades humanas mediante valores y principios y forma a los artesanos de la esperanza, cuya esperanza debe ser mantenida viva.

El proceso de la educación en valores y principios y la educación humanística según las orientaciones del maestro de Nazaret, ha de prolongarse en el tiempo hasta que el reino de los cielos abarque todas las sociedades y dé plenitud a toda la historia. No obstante, el maestro de Nazaret, mediante los maestros iluminados por el espíritu del evangelio, ha de avanzar haciendo todos los esfuerzos posibles por educar y poner en práctica las enseñanzas de los discursos de Jesucristo, enseñanzas inéditas del maestro de Nazaret que encarnan la vocación universal del maestro en los diferentes centros educativos de la Tierra.

Este libro, como ejercicio interpretativo, investigativo y reflexivo en sentido educativo, es una pequeña contribución en ese largo caminar metodológico y pedagógico que la educación todavía debe recorrer para hacerse cada vez más fiel a su proyecto educativo de formar y educar seres humanos para la sociedad, de formar a los artesanos del futuro según el espíritu del maestro de la escuela de Nazaret, escuela en la cual los apóstoles y los santos y santas de la iglesia fueron estudiantes, san Agustín de Hipona fue un estudiante honorífico y nosotros también como invitados a ser estudiantes del aquel maestro de Nazaret.

Bibliografía

- Agustín. (s.f.). *El Sermón de la Montaña* (A. C. Vega Rodríguez). San Agustín. Augustinus Hipponensis. <https://www.augustinus.it/spagnolo/confessioni/index2.htm>
- Agustín. (s.f.). *Las Confesiones* (Morán, C.). San Agustín. Augustinus Hipponensis. <https://www.augustinus.it/spagnolo/montagna/index2.htm>
- Alcalde de Arriba, A. (2006). Metodología Agustiniana. En E. B. Berdón (Coord.) *Elementos básicos de pedagogía agustiniana* (pp. 91-105). Pubblicazioni Agostiniane.
- Alfaro, J. (1985). *Revelación cristiana, fe y teología*. Salamanca: Sígueme.
- Andinach, P. R. (2012). *Introducción Hermenéutica al Antiguo Testamento*. Buenos Aires: Verbo Divino.
- Ayan, J. J. (2000). *Padres apostólicos*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Baena, G. (2006). Fenomenología de la Revelación. En Pontificia Universidad Javeriana (Facultad de Teología). *Investigar en Teología* (pp. 29-48). Colección apuntes de Teología.
- Balz, H., y Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Tomo I (Weib, H., διδάσκαλος) 958-968.

- Balz, H., y Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Tomo I (Fitzmyer, J., κυριος), 2438-2448.
- Balz, H., y Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Tomo II (Berger, J., χαίρω), 2033-2037.
- Balz, H., y Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Tomo I, (Mayer, B., Ἐλπις), 1336-1347.
- Balz, H., y Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Tomo I (Bühner, A. J., ἀπόστέλλω), 425-428.
- Balz, H., y Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Tomo I (Luz, U., βασιλεια), 600-614.
- Balz, H., y Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Tomo I (Roloff, J., ἐκκλησια), 1250-1267.
- Balz, H., y Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, Tomo I (Schneider, G., ἀγάπη), 24-36.
- Bernardo. (s.f.). *Tratado sobre el amor de Dios*. Catholic resources. Recuperado el 25 de diciembre de 2023 de <https://spiritualreading.co.za/autores/san-bernardo/>
- Biblia de Jerusalén. (1976). *La Santa Biblia*.
- Biblioteca Audiovisual del Catolicismo Tradicional (10 de enero de 2015). #1 *La existencia del mas allá, EL MISTERIO DEL MAS ALLÁ de Antonio Royo Marin O. P.* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=IX8nJyqdknY&ab_channel=BibliotecaAudiovisualdelCatolicismoTradicional

- Borg, E. (2004). *Afectividad en el proceso formativo - Curso para formadores agustinos*. Roma: Pubblicazioni agostiniane (Curia generalizia agostiniana).
- Brown, R. (1986). *La Iglesia que los apóstoles nos dejaron*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Brown, R. y Schneiders, S. (2004). Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Estella: Verbo Divino (*Hermenéutica*), 828-841.
- Chinchilla, P. (2004). *De la Compositio Loci a la República de las letras*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Mendonça, J. T. (2024). *Homilía 16 de agosto 2024*. Recuperado el 5 de diciembre 2024, de <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/1393263/0/Homilía+Cardenal+José+Tolentino+de+Mendonça+Bogotá.pdf/>
- Di Berardino, A. (1991). *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana*. Salamanca: Sígueme.
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Tipografía vaticana. <https://www.oas.org/es/sg/casacomun/docs/papa-francesco-enciclica-laudato-si-sp.pdf>
- Francisco. (2019a). *Discurso del santo padre Francisco a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas*. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191221_curia-romana.html
- Francisco. (2019b). *Mensaje del santo padre Francisco para el lanzamiento del pacto educativo*. Librería Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-essages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

- Fisichella, R. (1993). *Introducción a la teología fundamental*. Estella: Verbo Divino.
- Gaarder, J. (2004). *El Mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía*. (A. Lorenzo, Primera ed.). Siruela.
- Gäde, G. (2001). ¿Antiguo Testamento? *Selecciones de Teología*. No. 160. Octubre-diciembre, 297-310.
- Galende, F. (2006). *Metodología Agustiniiana*. En E. B. Berdón (Coord.), *Elementos básicos de pedagogía agustiniana* (pp. 186-209). Pubblicazioni Agostiniane.
- González, C. (2000). *San Ireneo de Lyon, contra los herejes*. Conferencia del Episcopado Mejicano.
- Guijarro, S. (2010). *Los cuatro evangelios*. Ediciones Sígueme.
- Hernández Moreno, J. (2015). La modernidad líquida. *Política y Cultura*, 45, 279-282. <https://www.redalyc.org/journal/267/26745428014/html/>
- Ibarra-Michel, J. P., y Velarde Valdez, M. (2017). La posmodernidad y su influencia en la sustentabilidad; enfoque en las organizaciones. *Revista Ciencia Administrativa*, 1, 154-165. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3069840
- Insuza, S.M. (2006). Identidad de un Centro Educativo Agustiniiano. En E. B. Berdón (Coord.), *Elementos básicos de pedagogía agustiniana* (pp. 186-209). Pubblicazioni Agostiniane.
- Kasper, W. (1974). *Fe e historia*. Salamanca: Sígueme.
- Lohfink, G. (1986). *La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana*. Descleé de Brouwer.
- Loring, J. (2013). *Para Salvarte. Compendio*. (63ª edición). Credo ediciones. https://www.jorgeloring.org/Libros_files/COMPENDIO%20PS.pdf

- Mateos, J. (1982). *Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- McCloskey, G. N. (2006). Consideraciones y prácticas de la Pedagogía agustiniana. En E. B. Berdón (Coord.), *Elementos básicos de pedagogía agustiniana* (pp. 115-139). Pubblicazioni Agostiniane.
- Mielgo, C. (2006). El debate sobre la historia antigua de Israel. *Estudio Agustiniiano*. Enero-abril. Vol. XLI, 5-43.
- Muller, P. (2010). *Las Políticas Públicas*. Universidad Externado de Colombia.
- Ñaupas, H. (2023). La investigación científica. En *Metodología de la investigación Cuantitativa - Cualitativa y Redacción de la Tesis* (pp. 123-155). Ediciones de la U.
- Oviedo, J. D (2021). Juventud en Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística —DANE—, 22-23). <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/dic-2021-nota-estadistica-juventud-en-colombia.pdf>
- Parra, A. (2006). ¿Qué es investigar en Teología? En Pontificia Universidad Javeriana (Facultad de Teología). *Investigar en Teología* (pp. 9-28). Colección apuntes de Teología.
- Real Academia Española [RAE]. (2014). *Método*. Diccionario de la lengua española. Recuperado el 5 de diciembre del 2023 de <https://dle.rae.es/método?m=form>
- Real Academia Española [RAE]. (2014). *Alegría*. Diccionario de la lengua española. Recuperado el 7 de diciembre del 2023 de <https://dle.rae.es/alegría>
- Real Academia Española [RAE]. (2014). *Esperanza*. Diccionario de la lengua española. Recuperado el 10 de diciembre del 2023 de <https://dle.rae.es/esperanza>

Real Academia Española [RAE]. (2014). *Amor*. Diccionario de la lengua española. Recuperado el 10 de diciembre del 2023 de <https://dle.rae.es/amor>

Santos, E. (2023). *Uso de las Sagradas Escrituras en cinco sermones predicados en el Virreinato de la Nueva Granada entre 1752 y 1795*. [Tesis para optar al título de doctor no publicada]. Universidad Pontificia Bolivariana.

Schnackenburg, R. (1974). *Reino y reinado de Dios* (J. Cosgaya, Tercera ed.). Fax.

Sicre Díaz, J. L. (2011). *Introducción al profetismo bíblico*. Verbo Divino.

Ska, J. L. (2012). *Introducción al Antiguo Testamento*. Santander: Sal Terrae.

Vela, J. A. (2006). Investigación en la Teología Pastoral. En Pontificia Universidad Javeriana (Facultad de Teología). *Investigar en Teología* (pp. 75-98). Colección apuntes de Teología.

Velásquez, M. (1995). *Las mujeres en la historia de Colombia. Mujeres, Historia y Política*. Colombia: Editorial Norma.

Vives, J. (1998). *Los padres de la Iglesia*. Madrid: Herder.

Weren, W. (2003). *Métodos de Exégesis de los Evangelios*. Estella: Verbo Divino.

«Nunca discutas con un ignorante, te hará descender a su nivel y ahí te vencerá por experiencia» (Mark Twain).

Amar es la mejor educación para transformar el mundo.
Respetar es la mejor educación para transformar el mundo.
Perdonar es la mejor educación para transformar el mundo.



«Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre,
no olvides la enseñanza de tu madre» (Pr 1,8).

«Hijo, desde la juventud acumula instrucción
y hasta la vejez encontrarás sabiduría» (Si 6,18).

«Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos
es semejante al dueño de una casa que saca de su arca
cosas nuevas y cosas viejas» (Mt 13,52).

ISBN: 978-628-95595-0-7

